

EL COJO ILUSTRADO

Año V

1º DE FEBRERO DE 1896

Nº 99

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

MADRIGAL

En tu serena faz ayer lucían
con luz de luna tus pupilas cándidas,
y como lampos de sutil neblina,
vagaban en el cielo tus miradas.
Hoy como el rayo que ardoroso vibra
desde su trono el sol, luce la llama
que el amor ha encendido en tus pupilas
para alumbrar el fondo de tu alma;
pero si en ella el desengaño anida,
tus tristes ojos brillarán mañana
con esa luz amarillenta y tímida
que los sepulcros por la noche exhalan.

J. A. PÉREZ CALVO.

Sobre la comba de tu blanco seno
que vela, apenas, vaporoso armiño,
cayó, del Cielo de tus negros ojos,
una trémula gota de rocío.

La roja mariposa de mis ansias
que en su implacable sed, libarla quiso,
al posarse en la nieve de tu pecho
plegó sus alas y murió de frío.

J. A. PÉREZ CALVO.

LAS GOTAS DE ROCIO

Ignoro si es verdad, pero se dice
que al morirnos se marchan nuestras almas
á recorrer tranquilas los espacios
y por los aires vagan.

Y se dice también que se congregan
de noche, por las sombras amparadas,
y que lloran, al ver de los mortales
los duelos y las ansias.

Cada mañana, al despertar las flores
aparecen de lágrimas bañadas.
¿Son acaso las gotas de rocío
el llanto de las almas?

VICTOR BALAGUER.



UN DIGUSTILLO ENTRE ENAMORADOS

DE HEINE

¡Qué linda eres y pura,
virgen maravillosa!
¡Para adorarte siempre
mi vida estimo corta!
Tus dulces ojos brillan
como la luz hermosa,
y clara lumbré parte
de tus mejillas rojas.

De tu boca pequeña
chispas y perlas brotan:
mas, en tu seno se halla
la más preciosa joya.
La pasión que yo siento
por tí, tan santa y honda,
desde que te ví data,
virgen maravillosa.

EFRAIM VAZQUEZ GUARDA.
(Chileno)

¡ UNO SOLO!

A jugar comenzaron los niños
de contento y de júbilo llenos:
la sonrisa vagaba en sus labios
rosados y frescos.

Con los ojos chispeantes y alegres
por mi lado cruzaban ligeros,
y la brisa al pasar agitaba
sus blondos cabellos.

Entre tantos querubes ví uno
que apartado hasta entonces del juego,
en profunda abstracción su mirada
fijaba en el cielo.

Yo no sé lo que ví en su semblante
que llevó la tristeza á mi pecho!
¡Yo no sé qué terrible elocuencia
hallé en su silencio!

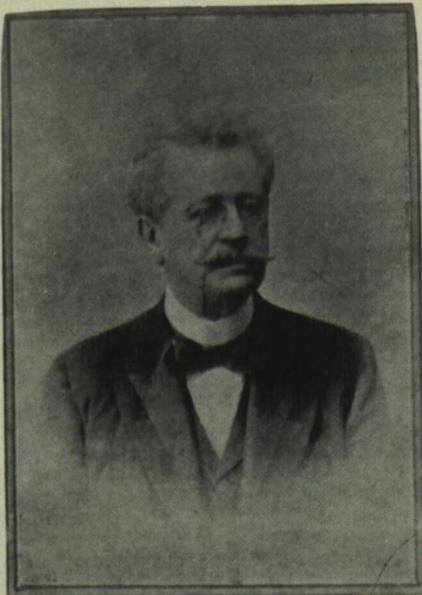
Conmovidó hasta el fondo del alma
ví su traje—su traje era negro—
y pensé con tristeza indecible
que el niño era huérfano.

Acerquémelo al lugar en que estaba
y dejando en sus labios un beso,
por el sér que nos mece en la cuna
preguntéle quedo.

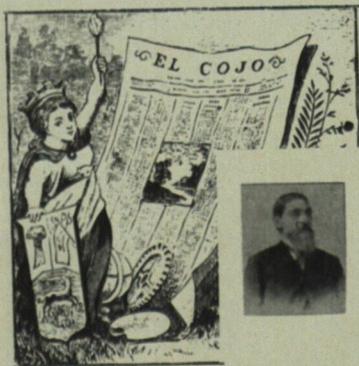
Ay! Entonces con voz quejumbrosa
contemplándome dijo:—; Está lejos!
Y un sollozo hasta allí comprimido
surgió de su pecho.

Fatigados del juego los niños
desbandáronse todos y huyeron:
¡uno sólo siguió con la vista
clavada en el cielo!

R. BYRNE.



EL DOCTOR JOSE MARIA ROJAS



Tiempo ha que merecía este distinguido venezolano la rememoración de las letras patrias á cuyo triunfo ha contribuido con discreción y talento. A millares se le han prodigado los aplausos, y nadie ha desconocido sus méritos; al contrario, la opinión unánime le tiene en alto concepto. Pero nadie ha escrito una página destinada expresamente á salvar su nombre del olvido de las generaciones que nos suceden y que preocupadas de su vertiginoso presente, no tienen voluntad de mirar hacia atrás.

EL COJO ILUSTRADO que tiene por norte ilustrar los anales patrios y exaltar las figuras superiores, como vía segura de alcanzar el fin que se propone, ofrece hoy el nombre y la efigie del Dr. José María Rojas al recuerdo de sus compatriotas, invocando sus títulos, para que los recoja la historia y, agradecida, los grave en sus páginas de bronce, como la mejor muestra de gratitud hacia él y de honor hacia los anales literarios del país en que nació.

Esto hace hoy la Revista en obsequio del señor Rojas, y elegidos nosotros al efecto, si nuestra pluma no se rinde al peso de la materia, hemos de ofrecer un cuadro digno del protagonista, por la verdad de los hechos y el vigor de los colores.

Nació el señor Rojas en Caracas, de familia distinguida; recibió la educación primaria y pasó á las aulas universitarias donde cursó humanidades, filosofía y derecho, hasta terminar los estudios prescritos. Luégo alcanzó el grado de Doctor en esta última ciencia, dejando gratos recuerdos de su inteligencia, gracia y despreocupación de espíritu. A la vida privada le siguieron las simpatías de sus discípulos y el buen concepto de sus maestros.

No sabemos por qué rehuía el foro: con tan buena nota y ventajosas disposiciones y

valiosas relaciones, bien hubiera podido distinguirse en la carrera de la abogacía; pero él prefirió los estudios amenos y los negocios bursátiles á que por último se entregó en absoluto. En este que podemos llamar un paréntesis de su vida, circulaba algún trabajo suyo, de carácter industrial, pero de mérito literario que era acogido con aprecio. Así pasó ese interregno de obligada niebla, hasta que abiertas las válvulas de seguridad para el ejercicio de sus pensamientos, voló con alas de águila por los ámbitos del comercio y dominó con rumbo cierto los horizontes financieros. La poderosa casa mercantil de H. L. Boulton y Ca. le llamó á su lado, y allí desplegó sus facultades con sorprendente éxito. Como si hubiese sido toda su vida un banquero holandés, conocía el movimiento mercantil de las principales plazas de Europa, y con sobrenatural previsión se adelantaba á escudarse contra los peligros que las combinaciones financieras de allende el Atlántico pudiesen acarrear á su casa y á su patria.

Juzgaba los negocios desde las alturas, dejando los detalles y sus minuciosidades para la práctica.

Como se verá, semejante cabeza estaba llamada á decidir y su voto decidió en multitud de graves casos que abrumaban al comercio y al Gobierno. Como estaba persuadido de la excelencia de sus ideas, sabía persuadir á los demás, y triunfaba siempre con una elocuencia sencilla, no exenta de solemnidad.

Largos años vivió en Caracas bajo el peso de los negocios, luchando contra los obstáculos que ofrece un Erario exhausto, cuyos eventuales ingresos estaban siempre á merced de las revoluciones ó de la incuria. No poco luchó también contra la rutina que no entendía por riqueza, sino el oro en caja, y contra el temor de la pérdida que quiere ganar sin exponer.

Ya para la última época de su gestión bursátil, organizada la hacienda pública, bien provisto el Erario y asegurados los proventos fiscales, bien hubiera podido Rojas aspirar á la meta de sus afanes. Nuevo Lafitte, hubiera sido el rey de las finanzas sosteniendo el crédito y acrecentando la riqueza nacional á la par de su propio peculio.

No quiso el ciclo que así fuese. La naturaleza forma las aspiraciones á la altura de las aptitudes, y Rojas se sentía capaz de desempeñar un papel en esas brillantes escenas de la vida europea. Aceptó, pues, el destino de Fiscal de la República en Londres. Tratábase del arreglo de la deuda inglesa: era preciso reducir intereses, calificar créditos, renovar notas y fijar términos de pago improrrogable. Tarea, como se comprenderá, impropia á más de peligrosa. A esta misión correspondió Rojas con singular acierto y feliz éxito.

Viviendo á las orillas de ese Támesis que como el antiguo Pactolo arrastra arenas de oro, y relacionado con las eminencias del cálculo y príncipes de la banca, Rojas se halló en su elemento y navegó sobre doradas olas tan sereno y práctico como un antiguo marino. Pero ay! es ley psicológica que las decepciones comiencen en la hora de la victoria. Rojas vio coronados sus esfuerzos en favor de la patria, quedándole sólo los laureles marchitos al calor de los resplandores.

Por fortuna aquel cerebro alberga múltiples talentos, y el Fiscal pudo convertirse en diplomático, sirviéndose al efecto de las relaciones y nombradía alcanzadas en su gestión burocrática.

Como Plenipotenciario de Venezuela desplegó el mayor interés por el arreglo de la enojosa y antigua cuestión de límites con Demerara, posesión británica.

Nada de extraño hubiese tenido que triunfase en esta nueva empresa, por difícil que se la considere; pero sus facultades oficiales estaban limitadas á estrechas instrucciones y su acción se vio paralizada.

Lo dicho basta para juzgar al hombre. Ocu-

pémonos ya del literato, y véase cómo el negociante y el diplomático amaba las letras y pensaba en la gloria de sus compatriotas. Bien lejos estábamos de creer que Rojas, agobiado de atenciones en Europa, se ocupase en trabajos literarios, y un día nos llueve como del cielo su obra crítico-biográfica sobre literatura suramericana, que contiene una colección de los mejores autores de esta lejana parte del emisferio occidental.

Algunos años después recibimos su *Historia de Simón Bolívar*, obra en que se ostenta el autor á la altura del historiador filósofo: imparcialidad, austeridad, conocimiento de los hechos, de los hombres y de los tiempos, no falta.

Por último, su juicio crítico sobre el discurso académico del general Guzmán Blanco, es un trabajo que, aunque de menos importancia, prueba la actividad intelectual de Rojas y la facilidad con que mueve la pluma.

Se ofrece, pues, Rojas á la vista de sus contemporáneos con las dotes de financista, historiador y literato, descollando en todas ellas por el vuelo de la inteligencia, la claridad de las ideas y la exactitud de los juicios. Y obsérvese que algunas de esas dotes parecen nacidas para excluirse, como por ejemplo, la de historiador y la de financista. No fue la intención de la naturaleza que pudiesen vivir con un mismo espíritu Plutarco y Courcelles Seneuil. Sin embargo, Rojas nos ha probado que es viable este fenómeno.

En presencia de estos superiores esfuerzos, es inútil recordar los muchos actos en que Rojas, como ciudadano, ostentó su talento y su juicio para resolver una cuestión política ó insinuar una medida que los partidos aceptasen de buen grado. Cuanto podemos asegurar es que su intervención fue siempre favorable á la pública concordia, y que al recurrir á la prensa lo hizo con persuasiva elocuencia.

Tampoco mencionaremos las distinciones que ha merecido en Europa, de corporaciones y gobiernos; pero la verdad es que se le han discernido muy honorables. Como miembro de la Academia venezolana de la lengua, es correspondiente de la española, y apenas es preciso decir que aquellos doctos laboradores del rico idioma castellano le han apoyado con sus simpatías. Por último el Pontífice máximo le honró con el título de Marqués. Estos títulos significan que se le han reconocido y convalidado en tierra extranjera los honores que en su patria se le reconocían.

Ausente de Caracas ha tantos años, Rojas ansía apacantar la mirada ante el panorama siempre nuevo que contempló de niño. Las alturas del Avila, los sauces del Guaire, riberas del Anaco, seducen y atraen con fuerza magnética. Ya vendrá el día de satisfacer tan hermosas ilusiones y esperanzas.

Entre tanto repose el compatriota en la satisfacción de que su nombre está esculpido en el obelisco de bronce que las letras erigen en los laboradores de la civilización.

LEÓN LAMEDA

A INGLATERRA

SONETO

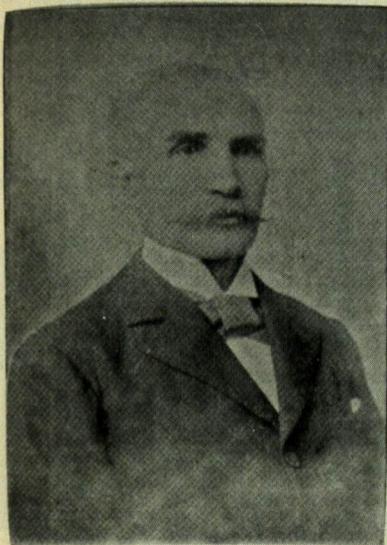
Vieja tierra de Albión, todo perece!... si hoy eres de los mares la sultana, tiembala al pensar lo que serás mañana cuando tu ciclo á declinar empiece.

La gloria que en la fuerza se guarece ni es gloria ni es poder, es sombra vana; se disipa á la lumbrer meridiana del siglo en que el *Derecho* resplandece.

Si anhelas por lejanos vasallajes, y perpetuar anhelas tus blasones hermanando el poder á la codicia, Sabe, que en esta tierra de salvajes, nadie teme el poder de tus cañones sino al Santo poder de la Justicia.

RAFAEL LINARES BERNAL

Valencia: Enero 7 de 1895.



EL GENERAL JOSÉ MARÍA GARCÍA GÓMEZ

Nombrado este ciudadano Comandante en Jefe de las milicias del Distrito Federal, destino delicadísimo en las presentes circunstancias, es llegada la oportunidad de recordar sus méritos y de justificar tan importante nombramiento.

Pertenece García Gómez á esa rara especie de hombres que triunfan por la bondad y ejercen imperio en los corazones por el cumplimiento del deber y el anhelo del bien.

Muy joven todavía dio principio á la carrera militar, incorporándose como simple soldado á las primeras fuerzas que pululaban más cercanas á La Guaira, cuando en 1859 estalló la revolución federal. Hoy es General en Jefe y ha ganado todos sus grados en el servicio, habiendo merecido siempre la confianza de sus jefes, el afecto de sus comilitones y el cariño de las familias habitantes del territorio sometido á la acción militar de su mando.

El valor, la constancia, la rectitud y la benevolencia recomendaron á García Gómez en aquella larga y cruda lucha donde tantos otros negaron á la civilidad sus consideraciones y á la humanidad sus fueros.

Restablecida la paz y necesitándose hombres capaces de mantener el espíritu público en atmósfera serena, fue llamado García Gómez á los destinos, así civiles como militares, en que la moderación y la prudencia son virtudes indispensables.

En la mayor parte de los Estados se le ha visto desempeñar, á contentamiento de todos, los puestos más importantes, unos por la exaltación de los partidos, otros por la responsabilidad que en sí llevan; pero está probado que la imparcialidad y la buena fe de la autoridad desarma las pasiones y acalla las quejas furibundas de la ambición y los movimientos del amor propio irritado.

A estas prendas del corazón debe García Gómez el éxito de su gestión política, así como á la benevolencia de su carácter debe la estimación que le tributa el pueblo.

Hace treinta y seis años que lucha en la paz y en la guerra por el triunfo de sus ideas, y esta es hora que nadie puede acusarle de violencias ni desmanes. Cuando él manda, el pueblo obedece por su voluntad como si se mandara á sí mismo, y el fin anhelado de la política se logra sin el recurso siempre peligroso de la fuerza.

El general García Gómez ha formado una familia de riquísima honorabilidad, que hace de su tranquilo hogar un búcaro de delicadas

flores; premio que le ha concedido el cielo en compensación del oro que no ha querido adquirir.

Como militar García Gómez tiene todas las dotes que requiere la noble profesión de las armas, y como Magistrado civil inspira confianza y atrae las simpatías de que como simple ciudadano disfruta.

Nos es grato declarar que el Gobierno, al escogerle para el mencionado puesto, estuvo bien inspirado.

Al frente de estas líneas, hijas de la sinceridad y extrañas á la hipérbole, colocamos el retrato de García Gómez, que EL COJO ILUSTRADO dedica al pueblo de Caracas como una muestra de simpatía hacia su entusiasmo por la defensa de los fueros patrios.



FRAGMENTO DE «PATRIA»

Hay un pueblo satánico, maldito,
Que cifra el goce en el ajeno lloro,
Y quiere, como el águila del Mito,
Voraz saciarse en tus entrañas de oro.
¡Oh Guayana! no en tí su imperio ejerza
El Leopardo caduco;
Y sabe que el Derecho sin la Fuerza
Es la beldad en brazos del cunuco.
A la lid! A la lid! De tus escarpas
Lanza á la fiera el ponzoñoso dardo;
Y córtale las zarpas,
Y arráncale los ojos al Leopardo.
Y ya flacia la piel, lustrosa y tersa,
Muerto, brotando sangre sus heridas,
Córtale la cabeza, como el Persa
Decapitó el cadáver de Leonidas.
Nada de imbécil compasión. Tortura
A ese mismo despojo repugnante,
Hasta que nueva muerte
Implore cual los réprobos del Dante.
No irá Guayana á la prisión que moran,
Eso fuera baldón y no desgracia,
Cuba, Tarapacá, Polonia, Alsacia,
Negras pupilas lánguidas que lloran.
Aun flota allí sutil la polvareda,
La clámide de honor de los bridones,
Al debelar las bravas,
Las heroicas hispánicas legiones.
No guardan la frontera fortalezas,
Sino el Triunfo—de trágica apostura—
Cerberos que sacude sus cabezas:
San Félix, El Juncal y la Angostura.
¡Oh pueblo valeroso!
¡No hay en tu sér un átomo de esclavo!
Para lidiar al invasor ascoso
Tienes del rudo Piar el genio bravo;
Y surgirán de pronto á tu conjuro,
Bermúdez con su apóstrofe sublime,
Con su flecha herbolada Guaicaipuro.
Y á la salvaje fiera,
Al Leopardo de piel acanclada,
De Ribas la cabeza ensangrentada
Lívida de furor, dirá: ¡fuera!
Pueblo sordo al clamor, pueblo marmóreo,
No beberás las aguas
Del Orinoco ecúeoro;

Aquí, en la Patria, un ápice de tierra
No tu codicia abarque;
Porque entre tanto quede; oh Inglaterra!
Odio en el pecho y pólvora en el parque
Te impedirá el honor venezolano
Lo que el bíblico Dios al océano.
Y tú, pueblo querido,
A cuyo nombre—corazón—te expandes,
Que escribiste del hombre escarnecido
El código inmortal sobre los Andes;
Si el mundo quieres que tu alteza vea,
De tu heráldico potró oprime el lomo,
Y á Inglaterra maldice; pero sea
Con maldición mortífera de plomo.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

EL PADRE CARMELO

POR NILO MARIA FABRA

En el convento de Carmelitas Descalzas de Madrid, sobre cuyo solar se levanta ahora el teatro de Apolo, había á principios de este siglo un fraile de los de más campanillas que vieron los pasados tiempos.

Era, según el vulgo, un pozo de ciencia; los padres graves le llamaban la lumbre de la orden, y los legos y novicios, en sus arrebatos de fervor doméstico y de espíritu de corporación, solían darle el dictado de asombro de las gentes y pasma del mundo.

Y sin embargo, el padre Carmelo, que así se llamaba aquel prodigio enclaustrado, ni en la cátedra del Espíritu Santo, que no ocupó jamás, ni en la sala capitular, donde guardaba absoluto silencio, ni aun en el trato familiar, en el cual, con aparente modestia, parecía conformarse siempre con la opinión ajena, sin revelar la propia, tuvo ocasión de poner de manifiesto el claro entendimiento, la vasta erudición y la profunda sabiduría que le atribuían sus hermanos de religión y el concepto público.



El padre Carmelo debía su fama y la dispensa que le relevaba de asistir al coro de madrugada, á la fecundidad de su pluma.

Verdad es que nadie había leído sus escritos; pero las largas horas de reclusión en la celda, las resmas de papel de barba

consumidas y los estantes llenos de voluminosos tomos, cuidadosamente numerados, que aumentaban de día en día, ofrecían vehementes indicios de la laboriosidad incansable de aquel siervo de Dios, que, humilde entre los humildes, hizo voto de no gozar en vida de las dulzuras de la gloria científica y literaria.

El célebre é inédito escritor carmelita, era, pues, un pozo de ciencia, cerrado á cal y canto; una lumbre que, como las linternas sordas, alumbraba sólo por dentro; la representación viviente de la sabiduría oculta y subjetiva.

Las gentes creían, sin embargo, en ella de la misma suerte que tienen fe ciega en otras muchas cosas que están fuera del orden natural ó del verdadero sentimiento re-

ligioso, siempre respetable; es decir, por un acto de la voluntad ó por costumbre fuertemente arraigada, de todo punto ajenos á la reflexión ó al raciocinio.

—¡Oh, el padre Carmelo!—exclamaban los frailes del convento de la calle de Alcalá, esquina á la del Barquillo.—¡Oh, el padre Carmelo!—repetía el vulgo de Madrid.—Y esta frase ganó las tapias de la capital de España, y propagándose por la Península é islas adyacentes, acabó por adquirir carta de naturaleza, no sólo en nuestros dominios ultramarinos, sino también en cuantos países del Nuevo Mundo conservan el mermado tesoro de la lengua castellana.

¡Qué gloria para las letras patrias, y sobre todo para la excelsa Orden á que pertenecía su autor, cuando saliesen á luz las magistrales obras del gran Carmelo, émulo del celebrísimo Tostado! ¡Eclipsárase la fama de este insigne obispo? ¡Sustituiríase la frase vulgar de "ha escrito más que el Tostado" por la de "ha escrito más que Carmelo?" ¡Problema de la acción reformadora del tiempo!

Por fin, después de larga vida consagrada, al parecer, á la meditación, al estudio y sobre todo á escribir, gastando resmas y más resmas de papel de barba, el padre Carmelo prolongó un día, más que de ordinario, las horas de siesta, porque no volvió á despertar.

La noticia de su muerte produjo universal expectación; iban á conocerse las obras del nuevo Bossuet, del águila de la calle de Alcalá.

Celebráronse con pompa extraordinaria los funerales, y después la comunidad se trasladó procesionalmente á la celda del difunto, para proceder al inventario de sus numerosos manuscritos. Rotas las cerraduras de los estantes, por no encontrarse la llave, se sacaron de aquellos hasta quinientos veintisiete tomos, numerados y puestos con el mayor orden, los cuales fueron conducidos en triunfo á la sala capitular, donde el padre prior anunció que iba á leer el primer volumen.

La ansiedad pintada en todos los semblantes; fijos los ojos del venerable cónclave en las rugosas manos del superior del convento, quien temblaba de emoción y al peso de los años; su hábito blanco y castaño obscuro, iluminado por un polvoriento rayo de sol que descendía á través de ojival ventana, y en la pared frontera un lienzo al óleo representando á San Elías, que, con su actitud y la inmovilidad de sus pupilas parecía fascinar al monacal concurso: tal era el cuadro.

El prior sacó de la manga un pañuelo de hierbas, limpióse el copioso sudor de la calva, se puso los anteojos, tosió, y señalando los tomos colocados sobre varias mesas, dijo:

—Vamos á recoger la herencia, fruto de la labor infatigable, de los desvelos y vigili-
as, del claro entendimiento y de la profunda sabiduría de aquel eminente varón que fue nuestro hermano, y que goza ahora de la bienaventuranza eterna.

—Amén.—contestó la comunidad.

—Como la lectura ha de durar algunos meses, procedamos con orden; leeremos un volumen cada día. He aquí el primero. Sentaos.

Y todos se sentaron.

Y el padre prior asió un monumental folio, y doblando la primera hoja, leyó:

OBRAS COMPLETAS DEL PADRE CARMELO, DE LA ORDEEN DEL CARMEN

TOMO PRIMERO

CAPITULO PRIMERO Y UNICO

De la extraña facilidad con que se engañan los hombres

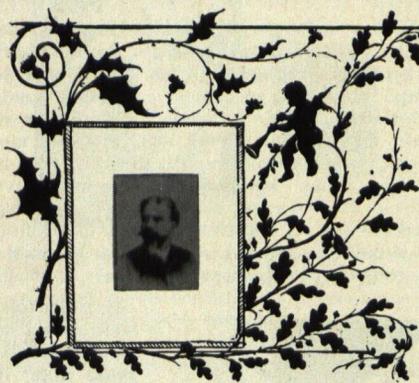
El resto del volumen y los otros quinientos veintiseis, estaban en blanco.



¡ Los frailes, no pudiendo tener la risa, salieron á la desbandada de la sala capitular, exclamando:

—¡Qué padre Carmelo!

Tal es el origen, alterada por un metaplasmo (síncopa), de la voz CAMELO.



TRADICIONES ÉPICAS

ENTRE CENTAUROS

I

Es medio-día. Un sol de fuego reverbera en la extensa sabana que ha agostado el verano. El calor es intenso; la atmósfera pesada. Ni una ráfaga de aire mueve las hierbas secas; quietos se están los desfloreos abanicos de las inmóviles palmeras. El silencio es profundo, y tanto, que se oye, fatiga, abruma y canta en los oídos su canción quejumbrosa de zumbidos tenaces. Recalantada á fuego lento se desmorona la tierra aterronada en blanquecino polvo, que el menor soplo impele al ras de la llanura, ó levanta cual sutil humareda en el espacio que no abarcan los ojos, para caer de nuevo como plomo en la caldeada superficie de donde se ha elevado. No hay nubes en el cielo; ni una sombra oscurece el abierto horizonte. En la extendida pampa, á trechos pisoteada por grandes masas de ganado vacuno, que se han ido muy lejos huyendo á la sequía, sólo dos manchas amarillentas y verdosas alteran á larguísima distancia, la uniformidad gris de la llanura, la inalterable mono-

tonía de los estragos del estío. Acá, palmar sediento, oasis protector de miserables chozas de yagua y de corazo, con majada y corrales de palo á pique, que apenas se distinguen del suelo; allá, poblada mata donde verdean carutos, maniritos, chaparros y algarrobos. Por lo demás, todo es luz en la desierta inmensidad; claridad ofuscante, espejismos que aturden ó entristecen; irradiaciones que deslumbran, rayos de fuego, arenas como chispas. La suma luz más que la oscuridad abrumadora; la impenetrable claridad infinita, constante, persistente, que somete el cuerpo y el espíritu al amodorramiento delirante de las fiebres violentas, todo lo abarca, lo envuelve, lo destruye; y como sin sombras no hay relieves, lo que se alcanza á divisar sólo semeja manchas de brillantados tonos relucientes, indecisos, informes, próximos á borrarse y á reaparecer en la diafanidad reverberante del espacio.

Silencio, luz y soledad, imperan largamente en la extensión vacía

II

No obstante, allá muy lejos, casi en el horizonte, se alcanza á distinguir, como surgiendo de la tierra, algunas tenues sombras; móviles grupos que semejan jinetes y caballos; que lucen pequeñísimos merced á la distancia, desenvolviéndose en larga fila de opacos cuerpos destacados del fondo luminoso y sin límite en la fulgurante claridad; marchando lentamente como las caravanas en el Sahara, sin acercarse nunca á quien las ve seguir la curva inmensurable que limita el alcance de nuestras débiles pupilas. Por largo rato aquellas sombras vagas y violáceas, de borrados delineamientos, se ven moverse del Occidente al Norte, cortando el arco azul de la sabana, como inclinadas bajo las pardas mantas, al paso á paso de los fatigados caballos, ó bajo el peso del fusil al mover de los pies. Es un cuerpo de tropas que pasa á gran distancia del palmar; un trozo de mil caballos y trescientos

infantes sudorosos, á quienes la costumbre de afrontar la intemperie no les mitiga la abrumadora acción del sol, que reluce implacable en las bayonetas y las lanzas con deslumbradores relámpagos. El día no se detiene; el astro abrasador comienza á declinar. La columna de peones y jinetes se va alejando más y más hasta hacerse invisible.

De dónde viene? A dónde va? . . . Son los días clásicos de las patrias hazañas; los gloriosos días, después sin semejantes . . . y aquellas las pampas del Apure, que llena ya con su renombre el vencedor en el Yagual y Mucuritas! Vienen de combatir y de vencer, y van de nuevo en solicitud de nuevos triunfos: esa la vida de aquellos batalladores pertinaces, de aquellos arrojadísimos centauros que habían atado la victoria á la moharra de sus lanzas.

III

Casi no se distinguen en la lejanía de la sabana y todavía á la puerta de una de las chozas del palmar, dos curiosas mestizas siguen embelezadas, que no inquietas, las posturas ondulaciones vacilantes de aquella como vaporosa inmensa boa que va desapareciendo gradualmente en el más allá del horizonte . . . Después, por aquel viento, nada se alcanza á ver; la columna pasó, borráronse las sombras, la hermosa línea circular ciñe la pampa como faja de luz resplandeciente. Pero acá, no tan lejos, hacia el arbolado de los carutos y algarrobos, aparecen entonces dos puntos negros que se dirigen al palmar, que á medida que avanzan, crecen y se delinean con progresiva precisión . . . Bien se miran ahora á la simple apariencia dos llaneros armados de poderosas lanzas, cuyos potros bañados en sudor, vienen al trote corto, tendido el cuello con pesado abandono, desplegadas las humeantes narices que respiran ansiosas, blanco el freno de espuma y los ijares, fatigados, jadeantes, vencidos por el sol. Bajo las anchas alas de sombreros de palma, asegurados por los estrechos borboquejos sobre el pañuelo de profusos colores atado á la cabeza y con



SELVA QUE ATRAVIESA EL FERROCARRIL DEL ZULIA

las puntas flotando á las espaldas, se distinguen los expresivos rostros, tostados por el sol, de aquellos ginetes formidables: garrido el uno, bizarro y atractivo; la fina barba unida al escaso bigote; veinte y siete años, vigoroso, pujante, de ojos de fuego y mirada resuelta, revela con franqueza en toda su persona, valor, audacia, fuerza, nobles instintos, inteligencia despejada, generosos designios. La blanca manta de algodón, arremangada sobre el hombro, de donde cuelga de la trena larga espada, toda de acero, de guarnición cerrada y puño recto, que golpea el *garract de uña de pavo* y las negras polainas con espuelas de hierro, descubre la amplitud vigorosa de sus formas atléticas, la agilidad y gallardía de su mediana talla.

No le reconocéis? La fama da á su nombre fabulosos prestigios. La gloria le ha ceñido envidiables laureles, que resplandecen como el sol en las dilatadas llanuras. De la profunda oscuridad á la suprema luz se ha levantado por sus propios esfuerzos. Sólo á Bolívar, en quien reconoce con asombro la invencible superioridad de los escogidos por Dios para las grandes obras, inclina la cerviz; y es su pujanza, el poderoso ariete que emplea el Libertador para abatir las más tenaces resistencias.

De alguna más edad su compañero, podía tomarse en mucha parte por el extremo opuesto del arrogante Páez de 1817. Pálido, enteco, descarnado, como quien vence con esfuerzo los achaques de penosa dolencia, es aquel hombre nada menos que el insigne llanero, el valeroso Ortega; tan rústico y candoroso

como intrépido, años más tarde general, y una de las lanzas más brillantes de Apure. Bella alma aprisionada en muy tosca envoltura; leal á su jefe, su mejor amigo, á quien trata familiarmente de compadre, y de quien la tradición ha recogido casos y cosas, partos de su rusticidad y su candor, curiosos singularmente por el estilo y la crudeza, pero imposibles de poderse narrar por estupendos. Desgarbado hasta en buena salud, con una cara como hecha á martillazos en un buen trozo de alcornoque, seria, ceñuda, amenazante, en completa desarmonía con su bondadoso carácter, si irascible á las veces, puntilloso y porfiado, por obra de poco entendimiento, de feñeñe sana, jamás tentado de ruindad. Herido gravemente en el combate de La Miel, de donde se derivan sus dolencias, apenas pudo sostenerse en la silla, tornó de nuevo á combatir; y es fama que la víspera de Mucuritas, se le presentó á Páez, como un espectro, diciéndole con estoica energía:—"Aquí vengo á *decile*, que yo no aguanto más emplastos, ni me quedo mañana de becerrero cuando mis compañeros y *usté* se van á dar el gusto de *peñiá*; pues prefiero *veme tendio* en medio de la sabana y que me coman los zamuros, á *morime* en mi chinchorro como un *flaire*." Y tomó parte en la refriega y se cubrió de gloria. Tales eran los dos ginetes que se acercaban al palmar.

—*Alabao* sea Dios. Dijeron casi á un tiempo deteniéndose á la puerta del rancho.

—Por siempre. Contestaron de adentro.

—Cómo le va? ña Nicolasa.

—Así, como Dios quiere, General; *pa servile*.

—Y Tiburcio?

—Allá, por Cachicamo.

—Está alentado de la herida?

—No *señó*, que va á *está*; la pierna la tiene todavía muy *jinchá*; pero le dejó dicho que él quiere *incorporase*.

—Dígale que se *aguante* dos semanas más, para que se acabe de curar. Y mirando á su compañero de soslayo, añadió sonriéndose con socarronería:—Porque para enfermos y *mapletos*, tenemos ya de sobra con los que no ha querido, por desgracia, llevarse la *Pelona*.

—Pero hombre! Masculló Ortega, sintiéndose aludido:—No parece sino que *usté* no *pué aguantá el veme* como un *mauté*.

—*Apése*, General y la compañía, *pa* que prueben una *mazamorrita* que estoy apeando del fogón. Volvió á decir desde el fondo del rancho la misma voz que antes hablara.

—Esas sí que son palabras mayores, como decía la *dotorá* que *arriamos* al Yagual; exclamó Ortega reanimándose.

—No viene mal, agregó Páez; pues que estamos puede decirse en ayunas.

—Qué llama *usté puede decise*, compadre? arguyó Ortega, saboreando de antemano el manjar ofrecido.—Serán las cuatro tazas de café sin papelón que tomamos esta *madrugá*? Pues yo estoy ya sin más *puede decise* entre las tripas, que el *musiú* aquel que se desayunó en el piñonal. Y como acertara á ver una de las mestizas atisbando por entre las rendijas de las palmas:—A *ve* chinga, añadió cambiando prontamente de ideas y de apetito, déjate *ve* siquiera la nariz.

—Sal, muchacha. Dijo ña Nicolasa desde dentro:—Vaya contigo, Rita, que eres que ni cotara por lo arisca. Sal tú más bien María e los Angeles.

Y casi al punto una carita regordeta de color de aceituna y ojos vivarachos, se asomó á la puerta del rancho, procurando esconder lo más posible el cuerpo, y diciendo con voz chillona:

—Buenos días.

—Buenos te los dé Dios, si hemos de *tené* el *mesmo* gusto. Contestó Ortega, tratando de acercarse á la meztiza el rehacio potro asustadizo; mientras que Páez preguntaba á la madre:

—Desde cuándo no pasan los godos por aquí, ña Nicolasa?

—Desde tras de antier, General; que pasaron corriendo sin que *naide* los viniera siguiendo.

—Y después?

—No se han vuelto á mirá. Pero no andan muy lejos, General; pues Tiburcio me dijo anoche, que había *topao* ayer tarde en Cachicamo un escuadrón de *júsares* que por poco lo cogió. Y cambiando de tono:—A *vé*, tú, lleva la *mazamorra*, que Rita está *jecha* una *pa-juata*.

Y María de los Angeles, en extremo cortada, ruborosa, tropezando en lo limpio como quien trata de esconder tras su vergüenza las abultadas formas mal cubiertas por míseros harapos, salió del rancho llevando en cada mano media totuma de humeante *mazamorra*, con sus correspondientes *pichagües*.

—Apése, pues, compadre; dijo á Ortega su jovial compañero, desmontándose lentamente y arrollando las riendas en el pico de su silla vaquera.—No se haga de rogar y siéntese en las espuelas que aquí no encuentra otro butaque.

—Ay! compadre; *pa* estas cosas es que yo no sirvo ni un poquito. Exclamó Ortega suspirando, y comiéndose con los ojos la meztiza antes que la caliente *mazamorra*.

—Siéntese aquí, General; añadió María de los Angeles, empujando hacia la sombra que proyectaba el rancho un enorme cráneo de caimán.

Y sin más cumplimientos, los dos llaneros atacaron con avidez la apetitosa y humeante golosina, soplando y conversando alegremente, mientras que las mestizas los miraban, con insaciable curiosidad, por entre las junturas de los troncos de palma, y el caballo de Páez, más fatigado que el de Ortega, se mecía ijadeando sobre sus piernas temblorosas, bañado en copiosísimo sudor, que como lluvia cálida goteaba de su cuerpo humedeciendo el suelo.

Pero no bien habían tenido tiempo de engullirse dos ó tres *pichaguadas* del sabroso manjar, cuando la esquivada Rita, pálida y asustada, se dejó ver, gritádoles:

—Viene gènte; y son los enemigos.

—Hijos . . . del diablo! exclamó Ortega levantándose sin soltar la totuma, y soplando en ella como un fuelle.

—A caballo, compadre; mandó Páez, viéndose acercarse á todo escape un escuadrón de húsares peninsulares de cuarenta caballos.—No hay tiempo que perder.

Y esto diciendo, saltó á la silla sin cojer el estribo, y arrancó al galope, gritando en són de despedida á las mestizas:

—Ya volveremos, muchachas, cuando la *mazamorra* esté más fría.

Ortega no se hizo esperar; con no menor agilidad montó el brioso potro que en dos saltos lo puso al lado de su jefe, y juntos ganaron la sabana perseguidos con encarnizamiento por el escuadrón español, del que apenas distarían una milla.

Largo rato, siempre acosados por los húsares, que ponen todo empeño en alcanzar-

los y ponerles la mano, si no el sable; aléjanse veloces en dirección al punto aquel del horizonte por donde desapareciera poco antes la columna patriota, sin preocuparse mayormente del peligro que corren, ni del número de relucientes sables que los amenazan á distancia.

Ortega, mejor montado que su ilustre compadre, corría colgado de las riendas para no dejar atrás al compañero. El caballo de Páez, por el contrario, muy gordo y aseado, se ahogaba en la carrera, perdía terreno, se retardaba en el galope cuando se le exigía más veloz movimiento, y el jinete, con no escasa frecuencia, se veía forzado á reanimarlo golpeándole las paletas con las riendas ó saján-dole con las espuelas los ijares.

Con todo, la distancia que llevan á los húsares se ha acortado muy poco.

—Compadre; exclama Ortega, tras forzado silencio, siempre sobre las riendas del indómito potro:—Si en vez de *vení* *usté* en ese *muérgano*, que parece una vaca *paria*, viniera en el *manchao guerrero*, se le podía *echá* una *convidá* á esos casposos.

—Quién lo duda, compadre; pero este *flocho* viejo; no me sirve, ni para volverle cara á un muerto.

—Yo bien que se lo dije esta mañana.

—Es verdad; pero quién iba á creer . . .

Y el ruido acelerado del galope que metía el escuadrón, resonaba violento en la sonora pampa.

—Y cómo menudean los *indinos!* gruñía Ortega iracundo. Ya se ve, como no *semos* sino dos *probes* diablos. Y exaltándose á proporción que más corrían huyendo:—Ay! compadre, si *usté* apretara entre las piernas los lomos del *manchao*, les daba de al partir.

Páez comienza entre tanto á preocuparse seriamente del poco vigor y la fatiga que demuestra su ruin cabalgadura; mas no por ello sin dejar de aplaudir las fanfarronadas belicosas de su fogoso compañero, capaz, sin vanagloria, de volver cara solo á todo un regimiento.

De pronto el caballo de Ortega, todavía de dos riendas y no bien *machacao*, dio una formidable arremetida llevándose al jinete, y lo menos diez cuerpos se le fue por delante al caballo de Páez.

Expertó como el que más en la materia, conoce aquel al punto, que el potrón calentado por su propia carrera, el tropel de los húsares y los gritos que se oyen á lo lejos amaga desbocarse; y que su enflaquecido y achacoso compañero se encuentra en grave apuro. Pero sin hallar remedio alguno á las angustias en que porfiado se debate el brioso llanero por dominar el potro; ni poder auxiliarlo en la empeñada brega, como bien lo quisiera, llega á olvidar por un instante el inminente riesgo en que se halla, para no ver en la ocasión sino un lance de aquellos tan frecuentes en la vida del llano; y riéndose alborotadamente de las grotescas actitudes y desesperadas contorsiones de su malaventurado y puntilloso amigo, le grita con la mayor chocarrería dejándose llevar por su carácter siempre alegre y bromista, para acabar de exasperarlo:

—No me deje solo, compadre, que otro llevará el parte.

Pero no bien había expirado la última sílaba de tal provocación, cuando Ortega, con un supremo esfuerzo sentó el caballo hasta quebrarle los vigorosos corvejones; y sacando la pierna con asombrosa agilidad por sobre la cabeza del vencido animal, cayó de pies y en guardia en medio á la sabana, la brida en la una mano y en la otra la desnuda espada, gritando como un desatentado:

—Cómo se atreve *usté* á *decime* que me voy y lo dejo! Eso á mí nadie me lo ha dicho ni en este mundo ni el otro. Y apése *pa* que me lo diga como hombre!

Y escarbaba en la arena como un toro martrero, y bufaba de rabia; mientras que Páez, absorto ante tanta locura, detenía su caballo y veía al escuadrón ganar terreno.

El compromiso como puede juzgarse era en extremo grave. El enemigo corría veloz á acuchillarlos. El riesgo era inminente; pocos minutos más de detención y estaban perdidos. Por un instante lo cogió la ira de verse así comprometido, por aquel salvaje puntilloso y porfiado; él, de cuyo esfuerzo dependía en mucha parte la independencia de la Patria; y á punto estuvo de aceptar aquel reto inaudito, sin semejarante por aventurado ni en los gloriosos fastos de nuestras épicas hazañas, y darle una lección á su teniente digna de su insolencia y de su arrojo. Pero se contuvo felizmente, y llevándole á chanza aquel rasgo altanero de incomparable audacia, le dijo con la mayor tranquilidad:

—Por lo visto, que usted se despertó esta madrugada con la intención de desertarse para el otro mundo?

—De desertarme!

—Ni más ni menos; agregó Páez con seriedad; por mi parte yo no lo contrario, ya estará usted cansado de servirle á la Patria, pues que busca lo maten como un perro para salir de apuros.

—Virgen Santísima! Exclamó Ortega confundido.—Miren con lo que sale ahora!

—Si no es así; á caballo! le gritó entonces con tono imperativo y que no admitía réplica.

Y levantando por las riendas su abatido bridón, clavó las espuelas y partió á todo escape sin cuidarse ya más de su desconcertado compañero.

Durante los rapidísimos instantes de aquella desatentada detención acérganse los húsares apresuradamente, sin darse cuenta del motivo de aquella parada inexplicable de los dos perseguidos; y á rienda suelta, aguijoneando con acicates y planazos sus ligeros corceles, corrían alborozados sintiendo ya al alcance de sus cortantes sables á los vencidos fugitivos.

Doscientas varas sólo distaba el escuadrón, cuando Páez tornó á partir á toda brida; y Ortega, mal su grado, tascando el freno de la obediencia militar, le echó la pierna al potro y se alejó como una flecha, oyendo entrambos, á lo lejos, el violento tropel de los caballos que llevaban en pos sin alcanzarlos; y á sus espaldas las como alegres carcajadas que reproducen las banderolas de sus lanzas sacudidas con fuerza por el viento.

Y así se fueron alejando durante largo tiempo. Luégo vióse á los húsares parar de súbito los jadeantes bridones, y desesperanzados de alcanzar la codiciada presa, cambiar de rumbo y revolverse al paso. Y allá muy lejos, los dos llaneros al galope ir desapareciendo gradualmente en la lejanía de la llanura; primero como informes rápidos buitres de rastreo vuelo que se van y se van, lejos, muy lejos; más después como manchas que apenas oscurecen por instantes las refulgentes extendidas arenas; seguidamente como puntos ya casi imperceptibles; y á la postre, como diáfanas sombras que se absorben en el luminoso horizonte que incendia la sabana, que se dilata como cinto de fuego entre el cielo y la tierra; y donde con geroglíficos terribles, como el rayo en las nubes, la poderosa lanza del héroe de las pampas va á escribir nuevamente para su propia gloria y la de Venezuela; primero las Queseras! y después Carabobo!

Que así todo se va, pasa, se borra y desaparece en el espacio y en el tiempo; en la lejanía incalculable; en el más allá de lo visible á los ojos del cuerpo; en lo inconmensurable en que se absorbe: en Ti, que lo eres todo: tiempo, ciencia, virtud, amor, espacio, fuerza y poder infinito.



GRUPO DE JÓVENES ESCRITORES VENEZOLANOS. (Fotografía de Lessmann)

El grupo que aparece en esta página se compone de siete jóvenes conocidos y aplaudidos en el estadio de las letras. Sus nombres, por el orden en que están colocados, son Eloy G. González, Miguel Mármol (Jabino,) César Zumeta, Leopoldo Torres Abandero, Andrés Mata, Pedro-Emilio Coll y Eduardo Díaz Lecuna.

Cada uno de ellos ha exhibido sus dotes repetidas veces con ocasión espontánea ó por motivo solemne. González es orador, polemista literario y escritor filosófico; Jabino maneja la sátira con suma gracia y posee la difícil sencillez de Taboada; Zumeta culmina en todos los ramos de la prosa; Torres Abandero es poeta inspirado que descuella en lo erótico; Mata arranca á la lira tonos y sentimientos que dejan suspenso el ánimo; Coll, en los albores de la juventud, escribe filosofía como si hubiese entrevisto las hojas amarillas del otoño, y Díaz Lecuna, poeta humorístico, exorna sus fáciles y sonoros versos con las más ingeniosas combinaciones.

EL COJO ILUSTRADO ha creído conveniente y justo dedicar una de sus páginas al aplauso de estos jóvenes laborantes de las letras patrias, que han hecho ya y seguirán haciendo mucho por la gloria de la literatura.



ESPAÑA

MISCELÁNEA CIENTÍFICA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Escasos en número y solo de importancia relativa, son los libros publicados desde que ha empezado la temporada propicia al movimiento bibliográfico en España. Los entusiastas del siglo de oro de nuestra literatura, no han de mostrarse descontentos, puesto que, entre los pocos libros nuevos descuellan dos que se refieren á nuestros clásicos. Uno de esos libros es el que con el título de: *Tirso de Molina — Investigaciones bio-bibliográficas* ha escrito don Emilio Cotarelo, muy competente en esta clase de trabajos. Se trata de proyectar nueva luz sobre la vida y obras de uno de nuestros grandes autores cómicos del siglo XVII, y el señor Cotarelo aparece, desde las primeras pági-

mas del libro, saber, como vulgarmente se dice, lo que se trae entre manos. Nuevas y muy curiosas son las noticias que, sobre la vida del ilustre fraile mercenario, ha encontrado el autor, pero lo que más recomienda su diligencia, es la parte destinada á la investigación de la paternidad de las obras atribuidas á Tirso, pues sabido es que de antiguo se suponen suyos algunos dramas y comedias que, á juicio de muchos, no lo son.

El señor Cotarelo en este trabajo de investigación muestra perfecto conocimiento del carácter y aun de las inclinaciones naturales de Tirso, cosa que no habrá conseguido sino después de un estudio muy concienzudo de las obras de este autor. Es también notable la parte que trata de los medios de restablecer los textos de algunas producciones del gran dramaturgo, viciados en las copias que de ellas se han hecho. En este punto es notable lo que dice acerca del *Burlador de Sevilla*, uno de los textos que más alteraciones han sufrido. También es un trabajo muy apreciable el catálogo cronológico de las obras de Tirso, con que termina el libro.

Dirigida por el señor marqués de la Fuensanta, y con el título de: "Colección de libros españoles raros y curiosos," publícase, hace tiempo en Madrid, una biblioteca muy útil para los literatos en general. Veinte y tres tomos, casi todos notables y

algunos de ellos verdaderas joyas, lleva hasta ahora reproducidas, poniendo de este modo al alcance de todo el mundo obras que sólo podían leerse en algunas bibliotecas oficiales ó adquirirse á precios elevadísimos. El último tomo de los publicados contiene una colección de las obras de Lope de Rueda, autor dramático del siglo XVI y considerado fundador de nuestro Teatro nacional. Sabido es que Lope de Rueda no escribió dramas y comedias que puedan llamarse tales, sino producciones sencillas de forma y fondo, á las que dio el nombre de *pasos*, donde sólo figuran tres ó cuatro personas. Sus coloquios pastoriles, más sencillos todavía, son también muy poco extensos; pero, en unos y otros, se ve el genio del autor, por la naturalidad con que están concebidos y desarrollados los personajes y la acción en general: es notable sobre todo, la hermosura del lenguaje. En el tomo recientemente publicado, hay algunos *pasos* no conocidos hasta ahora, y en el nuevo que el recopilador promete publicar, habrá otros, así como algunos coloquios pastoriles inéditos y que, con gran trabajo, ha conseguido reunir. El señor marqués de Fuen-santa está prestando un buen servicio á la literatura, digno de que se le recompense.

Un periodista barcelonés, el señor Boada y Romeu, entusiasta africanista, sobre todo en lo concerniente á las cosas del Imperio de Marruecos, ha publicado un libro muy interesante titulado: *Alende el Estrecho*. Es la relación de varios viajes hechos á aquella parte del Africa durante el período de los años 1890—94: por consiguiente, lo más nuevo que en esta clase de trabajos tenemos en España. En la primera mitad del libro, se describen detalladamente las ciudades de Tánger, Arcila, Larache, Rabat, Mequiner, Fez, Tetuán y otras menos importantes, así como nuestra plaza de Ceuta. Nada falta en esta relación: la organización política, social, militar y doméstica del Imperio: las Legaciones europeas, las misiones, las colonias extranjeras etc. Al hablar de Ceuta, considerada plaza militar, no lo hace con el pesimismo que acostumbra algunos viajeros, copiando lo que de esto se ha dicho en varios libros hace ya muchos años: dice que la plaza hoy perfectamente artillada, es superior á Gibraltar. La segunda y más interesante parte del libro se refiere á la campaña de Melilla en 1893. Hay además un minucioso y fidelísimo relato de la embajada extraordinaria del general Martínez Campos á Marrakeix, de la cual formó parte el señor Boada, como agregado y correspondiente de *La Vanguardia*, de Barcelona. El libro no se distingue, en general, por la riqueza de colorido en las descripciones; pero tampoco resulta frío: muestra el autor que sabe ver lo bueno y lo útil que á su vista aparece y describirlo con facilidad, exactitud y método. No es aquello meramente la relación de un viaje; hay trozos que constituyen interesantes monografías científicas y artísticas: es notable también la parte política dedicada á impeler á los gobiernos españoles hacia los importantes problemas que hay planteados en aquella parte de Africa y que no pueden resolverse sin el concurso, directo y eficaz, de España. El libro está además hermosamente impreso, con muchos fotograbados tomados del natural.

Veamos ahora lo ocurrido en nuestras Sociedades científicas y literarias, durante la última quincena.

En el Ateneo de Madrid el Presidente de la Sección de Ciencias históricas, don Joaquín Costa, dio una conferencia sobre "Vi-

to y la cuestión social en España, en el siglo II antes de J. C." El señor Costa es muy aficionado á las investigaciones históricas poco comunes, y ahora nos ha sorprendido con curiosas noticias acerca del estado económico-social de los pueblos iberos al ocurrir la invasión romana. Para el conferenciante el azimamiento de Viriato fue una revolución social; la plebe que siguió al famoso pastor lusitano, iba impulsada por el hambre más que por el sentimiento de la independencia y el odio á los romanos. Lo más importante de la conferencia fueron las indicaciones de carácter geográfico que hizo á propósito de la región ibera, de que era hijo Viriato. El señor Costa cree que, además de la Lusitania de la España ulterior, ó sea lo que es hoy Portugal, existió, en tiempo de los romanos, una Lusitania citerior, al Este de la Península en el territorio de las actuales provincias de Zaragoza y Teruel, que fue la verdadera patria de Viriato; éste ni nació ni estuvo nunca en Portugal. Fue el señor Costa muy aplaudido, no obstante que para la mayoría de sus oyentes, así ciertos detalles sobre la cuestión social en aquella época, como la existencia de una Lusitania citerior, parecieran una novedad no poco discutible.

En esta misma sección de Ciencias históricas ha disertado extensamente sobre el tema "Tutela de los pueblos en la historia," don Rafael Altamira, reputado sociólogo y Director de la *Revista crítica de historia y literatura*. Después de atinados juicios acerca las relaciones existentes entre el organismo social é individual, como función de vida, deduciendo de ellos que, en gran parte, las condiciones de existencia moral y legal del individuo son idénticas á las del cuerpo social, habló de la tutela en el orden político: analizó los casos en que se ejerce, recordando hechos históricos en que la dictadura ha tenido realidad en los países más libres de Europa y América.

Trató luego del asunto considerándolo en su aspecto doctrinal, y, después de determinar, con mucha erudición y sana crítica, el concepto de la tutela, expuso las opiniones emitidas por los más caracterizados sociólogos y políticos, desde Platón á nuestros días, condensó esos pareceres, y dedujo de ello la existencia de dudas y opiniones contrapuestas determinantes de cuestiones importantes que impiden, hoy por hoy, que la dictadura forme un sistema de gobierno basado en principios de derecho admitidos por la ciencia. Estudió también las relaciones que la dictadura tiene con las inteligencias superiores que la historia eleva á la categoría de genios, y los escollos que deben evitarse para no confundir el genio providencial con el ambicioso ó déspota vulgar, y terminó hablando de las aplicaciones que, en la práctica del gobierno, puede derivarse del estudio de la dictadura para la resolución de ciertos problemas políticos y sociales que tenemos hoy planteados y que urge resolver.

Esta conferencia ha llamado la atención no sólo por la brillantez con que el señor Altamira ha desarrollado su tesis, sino también por ser ésta de mucha oportunidad, atendidas las corrientes porque de algún tiempo á esta parte, no pocos de nuestros políticos de segunda fila, parecen arrastrados. Suponen los tales que la sociedad actual padece de una enfermedad sólo curable por procedimientos enérgicos, y, en cuanto surge un conflicto que afecte á la marcha normal de las instituciones, ó simplemente de un gobierno, sobre todo si el gobierno es de su predilección, piden que se vele á la estatua de la ley y que se acuda al extremo de las llamadas arbitrariedades salvadoras. El pueblo, especialmente en nuestros países latinos, siempre inclinado á la

guerra y á la violencia, no rechaza ese medio, que es la negación de su soberanía, y no lo rechaza quizá porque no ha llegado á comprender, ni es fácil que lo comprenda en mucho tiempo, que la libertad no es el fin del bienestar social: es sólo el medio de llegar á ese bienestar, siempre incompleto y relativo. El trabajo del señor Altamira revela mucho estudio y es digno de ser conocido por cuantos se dedican á tratar doctrinalmente las cuestiones sociales con relación al gobierno de los pueblos.

No menos notable que la anterior ha sido la nueva conferencia dada por el señor Sánchez Herrero. Ha tenido por tema la acción del alma sobre el cuerpo. Según él, este fenómeno se ejerce de dos maneras: por la inteligencia y acción espectante y por la atención y la voluntad. Probó su aserto con argumentos doctrinales muy variados y numerosos y con ejemplos originales y muy adecuados que revelan un gran espíritu de observación. En ésta como en la anterior conferencia, se distinguió el señor Herrero por su neutralidad entre las escuelas opuestas, por su dialéctica, y, sobre todo, por su alejamiento de los efectos retóricos en el discurso, siempre enojosos en las disertaciones filosóficas.

Pero, la más importante de las conferencias dadas por el señor Sánchez Herrero estos últimos días, es la relativa á las fuerzas no definidas. Se trata de los fenómenos que los espiritistas nos presentan como producidos por la influencia del alma separada del cuerpo, ó por la intervención del diablo, según los católicos. El conferenciante habló de este asunto desde el punto de vista puramente científico. Ya nadie ignora que sólo entre la gente superficial y poco inclinada á la reflexión se habla de esos fenómenos en són de chacota y broma. El movimiento de las mesas, completamente aisladas; los ruidos sin causa visible; la ejecución de aires musicales en un instrumento—generalmente el acordeón—sin que nadie ponga en él la mano ni esté en comunicación con persona alguna por medio de hilos eléctricos, son ya cosas admitidas hasta por los más incrédulos, desde las experiencias hechas por el eminente físico inglés William Crookes y por otros, no menos renombrados. Se explican esos fenómenos, sencillamente por la acción de una fuerza emanada del organismo del *medium*, sin necesidad de un agente espiritual, bueno ó malo.

El cuerpo humano es un foco dinámico del que se originan fuerzas: lo es especialmente el cerebro. El pensamiento no es más que un movimiento del cerebro, producido no sabemos cómo: si por la voluntad, fuerza de fuerzas, ó espontánea y fatalmente; ese movimiento, emanado del cerebro, se exterioriza inteligentemente, obediente á los deseos del sujeto que los produce. El cerebro humano, según las modernas teorías, es como una pila eléctrica: si esta tuviera en sí un aparato que le permitiera obrar de una manera consciente ó inconscientemente, pero con inteligencia, la fuerza emanada de las acciones y reacciones químicas entre el líquido y los metales que forman la pila, produciría los mismos efectos que en las experiencias espiritistas produce el *medium* ó en el magnetismo el magnetizador. Entonces la electricidad no necesitaría de hilos conductores para su transmisión. El cerebro, cuya estructura esencial y funcionalismo no conocemos, porque hasta ello no alcanza la ciencia experimental, sería, según esa racionalísima teoría, un gran acumulador de fuerza nerviosa en potencia, que puede, en momentos dados y por causas aún desconocidas, obedecer á la voluntad inteligente, y de este modo el pensamiento, que es un movimiento, puede transformarse como la



JAQUE AL REY. — Cuadro de Zamacois

electricidad, en luz, en calor, magnetismo, en fuerza; actos mecánicos que, después de todo, no son más que modalidades de ese movimiento.

Pero, noto que, traslimitándome de mi misión de narrador, nada he dicho aún de la conferencia del señor Sánchez Herrero. Empezó este señor por observar que, la ciencia moderna sólo habla de materia y fuerza, definida ó indefinible calculada ó calculable. Pero es indudable—dijo— que existen substancias, fuerzas misteriosas, que en vez de sujetarse á las leyes de la materia, ésta parece sujeta á aquellas; leyes de la naturaleza hasta hoy desconocidas. Es indudable además que existen individuos llamados *sensitivos* en cuyas manos se ven unas como prolongaciones vaporosas, reveladoras de esa fuerza sutil é indefinida que llamó *rod*, su primer observador científico. Existen, pues, fuerzas no definidas que, mediante la acción, hasta el presente no explicada, de individuos determinados, producen alteraciones en el peso de los objetos, sonoridades bien concertadas, ascensión de los cuerpos y otros fenómenos maravillosos que ha comprobado la ciencia. No descendió el conferenciante á la explicación de esos fenómenos: tal vez lo haga en la próxima conferencia: en la á que me refiero limitóse á hacer constar la verdad de aquellos y á demostrar que no se explican bien por la teoría espiritista y menos todavía por la intervención diabólica. El auditorio quedó muy complacido.

En otras sociedades de menos categoría que el Ateneo, hánse celebrado también conferencias, algunas muy importantes. Entre estas últimas, puede colocarse la que en el Centro instructivo del Obrero, dio el señor Menéndez Pallarés, sobre "El trabajo en las tres edades de la historia." Es este señor un republicano convencido, con tendencias al socialismo por el Estado, y su disertación, muy bella y erudita, se resintió algo del apasionamiento á que naturalmente conduce el afán del propagandista. Hizo una sintética exposición histórica del trabajo: habló del esclavo, del siervo y del jornalero de nuestros días; de las leyes y de las costumbres antiguas y modernas, dedujo injusticias ocultas unas veces, claras y transparentes otras, que han creado y mantienen el problema social, más amenazador cada día, y cuya solución, á juicio del conferenciante, depende, en gran parte, del robustecimiento de la idea moral así en la conciencia del capitalista como en la del proletario. Tiende esta solución á la armonía de los intereses sobre la base del sentimiento de justicia, conducente á transacciones de carácter pacífico. Gracias á ella, una parte del auditorio, menos ensalzada por el orador, pudo olvidar ciertas crudezas de concepto vertidas al abogar por la redención del proletariado.

En este mismo sentido, pero con tendencias de carácter más doctrinal, habló también en la cátedra de aquel centro de enseñanza, el señor Azeirate, profesor de nuestra universidad y escritor de gran competencia en materia político-social. Azeirate

ha figurado durante su juventud en la escuela individualista; pero, de algunos años á esta parte, se inclina al socialismo alemán, ó sea al llamado de cátedra. Disertó esta vez sobre el contrato de trabajo. En oposición á lo que hasta ahora ha sostenido la escuela económica liberal, ensalzó á los antiguos gremios, y dijo ser ellos una fuerza social que no llegó á adquirir su debido desarrollo por la resistencia que el Estado político les oponía. Indicó la necesidad de ayudar á la reconstitución de esos gremios, considerándolos entidades económicas naturalmente influyentes en la determinación legal de las relaciones entre el capital y el trabajo. De insostenible, injusto y tiránico, disfrazado con el ropaje de la libertad, calificó el contrato que actualmente preside en las relaciones entre los obreros y los patronos, y terminó señalando como solución única al problema, dar el patrón al obrero, participación en sus ganancias, y, como medio más perfecto todavía, las sociedades cooperativas de producción y de consumo, protegidas por el Estado.

Las academias oficiales han reanudado sus tareas, después de las vacaciones de verano. En la de la Lengua castellana nuestros *inmortales* se dedican á los trabajos complementarios del actual Diccionario, y dispónense para las recepciones de nuevos miembros que tienen presentado su discurso y han de ingresar dentro del presente mes y del siguiente. En la de Historia se trabaja con la acostumbrada actividad: á una de sus

últimas sesiones, asistió el sabio arqueólogo é ilustrado catedrático de la Universidad de Zaragoza don Pablo Gil, quien habló de haber recientemente descubierto en el coro de Santa María la Real de Nájera, un retrato de Enrique IV, tallado en relieve sobre madera, en una de las sillas del citado coro. Prometió así mismo enviar más de doscientas inscripciones inéditas que posee, trazadas en caracteres ibéricos. El señor Gil es hombre modesto que merece ser más conocido de lo que es entre nuestros arqueólogos. Hace años publicó una disertación acerca del emplazamiento de *Vadacerón*, nombrado por Marcial; las cuevas prehistóricas del des poblado de *Crunia*; las antigüedades romanas y preciosidades artísticas que ha visto y examinado en Luna, Belchite y Sádava; el teatro y otros grandes monumentos de la colonia *Julia Celsa*, que descubrió, y el estado actual de la *vía romana*, mosaicos y lápidas epigráficas; las fábricas de vidrio antiquísimas con sus cien metros cúbicos de cenizas cerca de Caspe; y, sobre todo, las ruinas de la ciudad que estima el señor Gil ser la adetana *Arse*, aliada de Sagunto, de todo lo cual habló también el distinguido académico en otra de las sesiones celebradas por aquella sabia corporación. En la última se dio cuenta del envío de dos nuevas obras de don José María Quadrado, insigne numismático mallorquín que ha prestado grandes servicios á este ramo de la ciencia. Se habló también de documentos interesantes para la Historia de la ciudad de San Sebastián, enviados por el correspondiente señor Sarulace, y de una Memoria acerca de las murallas ciclópeas de Tarragona, premiada en un concurso literario.

El señor Fabié informó extensamente acerca de unos "Apuntes para la historia Sajona," obra recientemente publicada en Dresde; hay en ella noticias curiosas é interesantes relativas á hechos de la de España, especialmente en lo concerniente á los contratos y negocios hechos por nuestros reyes con casas holandesas y alemanas en el siglo XVI, cuando empezaron á formarse nuestras colonias del continente americano.

Grande ha sido la resonancia que, en todo el mundo civilizado, ha tenido la noticia del fallecimiento de Alejandro Dumás, ocurrido hace pocos días en París. Toda la prensa española, con excepción de la clerical intransigente, ha dedicado al insigne literato francés artículos laudatorios, con observaciones generalmente atinadas acerca de la naturaleza moral y artística del genial escritor. No ha sucedido lo mismo en Francia. Allí, pasada la impresión del momento, agotados, puede decirse, los elogios, la pasión política, el fanatismo de escuela y tal vez la envidia y la animadversión personal, han conseguido iniciar en la prensa una reacción lamentable contra la personalidad de Dumás, reacción que casi alcanza al aprecio de sus obras.

No ha llegado aún á España este desencanto ni es fácil que llegue, pues no es España el pueblo donde menos se ha estudiado en lo que de bueno tiene la manera de ser de aquel pensador eminente. Al hablar de Dumás, hijo, se ha recordado á Dumás padre, pues ambos, por modo distinto, han influido en el desenvolvimiento intelectual durante los dos tercios del siglo que termina. Cada uno, á su manera, consiguió, como hasta ahora no han conseguido otros más renombrados escritores, mover muchos corazones. Su labor puede no haber sido, como la de otras eminencias de su tiempo, tan fecunda para el progreso de la humanidad en general; pero no sería lícito negar que Dumás padre, con su imaginación inagotable, su facultad asombrosa, su manera originalísima de cundear hechos y describir caracteres, realizó grandes avances en el desarrollo de la

novela romántica y despertó á muchas jóvenes inteligencias no sólo á la percepción del arte por el arte, sino también á los ensueños de gloria y á las aspiraciones á la libertad.

Dumás, hijo, fue el reverso de la medalla. No imitó á su padre ni se le pareció en nada. Todo lo que aquel tenía de confiado, expansivo, locuaz y fantaseador, liberal y pródigo, tanto de su talento como de su riqueza, era éste reservado, analítico, receloso, práctico y precavido. Dumás, padre, con su *Conde de Montecristo*, sus *Tres Mosqueteros*, *Treinta años después*, *La San Felice*, *Antony* y otras cien novelas, nos recreó y exaltó cuando jóvenes; Dumás, hijo, con sus dramas realistas, de tesis moral y sociológica, con sus folletos *femenistas*, nos ha hecho pensar, cuando hombres. Dumás, hijo, ahondó más que su padre en el conocimiento del corazón humano, y encaminó este conocimiento á un fin social, tarea á que el gran Dumás, como llaman al padre los franceses, sólo se entregó muy superficialmente. Dumás, hijo, en su *Dama de las Camelias* inició una revolución en la dramática moderna. Es aquella una obra efectista y sentimental inspirada todavía en el romanticismo entonces reinante, pero palpita allí la realidad de la vida y revela ya la audacia del genio al tratar, con notable desembarazo, un punto relacionado con la moral y los convencionalismos sociales. Sólo merece á un gran espíritu de observación, á fuerza de arte de ingenio, ó, mejor, de talento—pues de nada había servido á Alejandro Dumás el arte de *Savoir faire* si hubiese carecido del conocimiento íntimo de la sociedad y de los tiempos en que escribía—pudo salir airoso de aquel difícilísimo empeño de hacer no sólo tolerable sino simpática á la mujer caída.

Pero, donde aparece con toda su amplitud el talento de Dumás, hijo, es en los dramas escritos en los últimos veinte años. Estos dramas, además de ostentar todas las presencias del arte, del arte soberano, tienen tendencia reformista, encierran un pensamiento filosófico-social. El fundó la escuela trascendental, hoy en boga. En esto, en la tesis de sus obras ponía principalmente Dumás toda la fuerza de su genio: fue en él una obsesión. De aquí que á casi todos sus dramas preceda unas explicaciones muy detenidas, cuyo objeto no es tanto que los actores se posesionen del papel que han de representar, como fundar las teorías de carácter trascendental que en la ficción desenvuelve. Dumás tenía no ser comprendido, y se adelantaba á las objeciones de la crítica. No entra en estas sencillas observaciones estudiar á Dumás como reformista social, ni enumerar siquiera los problemas que plantea en el teatro. Fácil es que, con mayor autoridad y competencia, lo haya ya hecho en *El Cojo* alguno de sus ilustrados colaboradores.

¿Qué decir del artista? En esta esfera Dumás no tiene quien le supere. En sus obras aparecen armonizadas hábil y concienzudamente las reglas del clasicismo, siempre necesarias, con los fueros del realismo que no pueden desconocerse en estos tiempos de análisis é investigación. Con su admirable conocimiento del idioma francés, consiguió aunar la claridad con la elegancia en la dicción, y con su maestría en el diálogo, armonizar la sencillez del argumento con el interés y animación en la escena. En este punto bien puede decirse que ningún autor dramático moderno le ha igualado: si hay efectismos en alguno de sus dramas, están presentados con suma habilidad é incitan á pensar que, si aquello no es real, por la lógica de la naturaleza debería serlo. Dumás, en fin, ha sido la personificación del arte escénico moderno en Francia y en él se inspira todavía el teatro en aquel país y no poco en el nuestro.

Probable es que sus dramas no alcancen larga vida en las tablas escénicas que tengan que ceder ante el empuje de otras direcciones del pensamiento; pero quedarán como libro de estudio del gran arte y, sobre todo, como reflejo de las costumbres, ideas y preocupaciones sociales de la segunda mitad del siglo XIX en Francia y en una buena parte de Europa. Una sola de sus producciones escénicas quizá se salve: la *Dama de las Camelias*, por ser una creación en que el arte se ha sólo empleado para la exaltación de un sentimiento; las ideas pasan y mueren, las pasiones persisten y viven sin transformarse, porque en el fondo son unas mismas en todos los pueblos y en todas las épocas de la historia.

Los opúsculos de Dumás sobre varios temas de carácter político social, valen tanto como sus dramas, y en ellos aparece quizás más completa la personalidad moral y literaria del autor. La mujer y su condición en la sociedad moderna, hánle preocupado mucho. Era para él este problema, el problema de la vida y la base de toda la ciencia social. En la condición actual de la mujer, veía la causa de los egoísmos criminales, de las injusticias y de las fatalidades delincuentes en la sociedad actual. Aquel *Tue-án*, terrible, desconsolidador ante la insuficiencia de la ley escrita, hizo más daño al matrimonio indisoluble que todas las obras de los sociólogos y todos los discursos de Naquet y otros apóstoles del divorcio en Francia. *Las mujeres que matan* y *las mujeres que votan* le puso á la cabeza de los partidarios de la emancipación de la mujer, siendo así que esa emancipación había tenido en él uno de sus más terribles adversarios. "Yo he escrito—dice noblemente en uno de sus opúsculos—que como inteligencia la mujer es inferior al hombre, pues bien: confieso que escribí una tontería: no soy el primero que haya dicho tal atrocidad y que luego haya cambiado de opinión."

Ha muerto en la plenitud de su gloria, en su hermosa quinta de Marly, rodeado de sus hijas, rico y no añadiré feliz, porque ya se sabe que los hombres dedicados á la investigación de la verdad—aun los soberbios que, como Dumás, creen haberla encontrado y personificado,—no lo son nunca.

J. GUÉLL Y MERCADER.

Madrid: Diciembre de 1895.

EL REPARTO DE LA TIERRA

(DE SCHILLER)

¡Tomad el mundo! Zeus desde su altura dijo al hombre. ¡Qué escoja cada cual! Feudo vuestro será toda su hartura: partido con cariño fraternal.

Y allá, mezclando las rapaces manos, el joven y el decrepito llegó: el labrador se adjudicó los llanos, y el hidalgo los bosques escogió; el mercader colmó trojes ingentes; ranciados vinos trasegó el abad; el rey los caminos y las puentes y exclamó: sea el diezmo mi heredad.

Después de repartido el mundo todo, desde lejos el vate soñador llegó; mas de darle no hubo modo; ya tuvo cada cosa su señor.

—¡Ay, triste! sólo á mí me has olvidado. á mí, de entre tus hijos el más fiel, así exclamó, y tiróse anonadado de Jove en el riquísimo escabel.

—¡Tú, perdido en el reino de los sueños, ¿por qué (el dios dijo) no estuviste aquí cuando dotaba á grandes y á pequeños?

—Yo estaba, dijo el vate, junto á tí.

Extasiaron mis ojos tus fulgores, mis oídos los cantos de tu edén . . . perdona al que bebiendo tus amores sabe olvidar el deleznable bien.

—¡Qué hacer, repuso el dios, si ya está hecho! Frutos y caza, y mercancías dñ. ¿Quieres vivir conmigo en lazo estrecho! Pues ven y abriré el cielo para tí.

J. L. ESTELRICH.

MONUMENTO TUMULAR

Con motivo de la reproducción que hacemos del artístico monumento que cubre los restos de la señora Luisa Márxen de Elizondo, tomamos del album de su esposo la siguiente página, que escribió nuestro distinguido colaborador, hoy miembro de la Academia Venezolana, Francisco de Sales Pérez, en honor á la memoria de la señora de Elizondo que fue tan justamente apreciada en nuestra sociedad por sus virtudes.

LUISA MARXEN-DE ELIZONDO

Fue sacerdotisa del hogar.

Su alma se elevó al Empíreo, pura, como sube el humo del incienso quemado ante el ara santa, dejando celestial fragancia.

En el huérfano hogar reina, desde aquel infausto día, silencio pavoroso, interrumpido sólo por tristes gemidos.

Nunca ví la majestad de la matrona mejor hermanada con la dulzura de la mujer cristiana.

Dios quiso ofrecernos en aquel dechado singular, la belleza física y la belleza moral, libres de la sombra de la soberbia, y bañadas por un reflejo de la humildad de la Reina de los cielos.

No lamento tu muerte, amiga mía, porque si la tierra ha devorado juventud, belleza y todo lo que es de su reino, Dios ha coronado de gloria tu alma noble y generosa.

Más vale así; que hayas desaparecido en la plenitud de la vida, como una rosa tronchada de su tallo para adorno de un festín.

—Tú hacías falta en el festín de los cielos.

En la tierra ¿qué te esperaba? ¡

—Los desencantos y dolores de los últimos años...

No despiertes de tu sueño tranquilo!

Ay! pero mientras tú descansas de la vida, ¡cuántos hay que no encuentran reposo ni en el sueño!

¿Dónde hallará el desolado esposo á la confidente cariñosa de sus tristezas? ¿dónde el consuelo de sus penas?

Su alma, sepultada en profundo vacío, no tendrá jamás aquellos días venturosos que compartía contigo.

Tus hijos ¡ay! tus hijos llevarán en la frente el sello de una tristeza indefinible; porque, en la tumba de la madre, quedan sepultadas las alegrías de los hijos.

El tiempo reparador, sólo el tiempo, hará, que del sepulcro yermo y frío, broten flores de consuelo.

Esperad! algún día os encontraréis, reunidos eternamente, en un país encantador, donde no hay noches, ni dolores, ni tristezas.

Bendita sea la esperanza, que nos muestra su faz risueña, aun en medio de las tinieblas del dolor.

F. DE SALES PEREZ.

LA HEROINA DE ERFURT

Eran aquellos días en que soplo de muerte (spiraculum mortis) pasaba por el mundo convirtiendo los verdes campos en desolados eriales, y las populosas ciudades en desiertas necrópolis: época aciaga para la libertad, en que la mano de un guerrero afortunado, deteniendo á la Francia en el camino de la civilización, empleaba la in-

mensa fuerza con que Dios lo había dotado en destruir todo lo existente, no para crear algo nuevo y útil, sino para amasar su fortuna con la sangre de los pueblos.

En 1812 ya declinaba el genio de Napoleón: contra toda política rompió con Alejandro y abrió la campaña de Rusia, aún no terminada la de España; hizo de Bernadotte un enemigo cuando hubiera podido conservarlo neutral; y defraudó las esperanzas que se tenían sobre la restauración de Polonia, siendo esta restauración favorable á sus intereses.

ciones á tomar su boleta de alistamiento: jóvenes que no han llegado á la adolescencia; ancianos que apenas pueden sostener el fusil en sus trémulas manos; heridos de la pasada guerra, pálidos y contusos por largos sufrimientos: todos vienen á ofrecer su vida para arrojar del suelo alemán al poderoso invasor.

Estaba para terminarse la inscripción cuando una hermosa joven, abriéndose paso por entre la compacta muchedumbre, llegó á la mesa, y encarándose con el comisario municipal le dijo:— Vengo, señor, á alistarme para salir en el primer cuerpo de ejército que se envíe á la frontera.

—Vos! exclamó el comisario admirado.

—¿Qué os espanta? ¿no estoy obligada, como todos, á defender el suelo en que nací?

—Sí; pero...

—No hay pero que valga: amenazada la nacionalidad alemana por un tirano odioso, todos debemos sacrificar en aras de la patria, fortuna, honores y vida: el cumplimiento del deber no reconoce sexo, pues eso sería negar á la mitad del género humano el derecho de pensar y de sentir. Hay una gran desgracia y todos debemos acudir á socorrerla; cada uno aportará lo que pueda; pero nadie debe quedar excluido de contribuir á la obra de redención.

Aplauso inmenso respondió á estas palabras y un ¡hurrah! atronador se dejó oír en el recinto de la plaza.

—¿Vuestro nombre? preguntó el magistrado.

—Margarita Stabs: reinó respetuoso silencio entre la conmovida multitud.

—Lugar de vuestro nacimiento?

—Erfurt.

—Edad?

—Diez y ocho años.

—Estado?

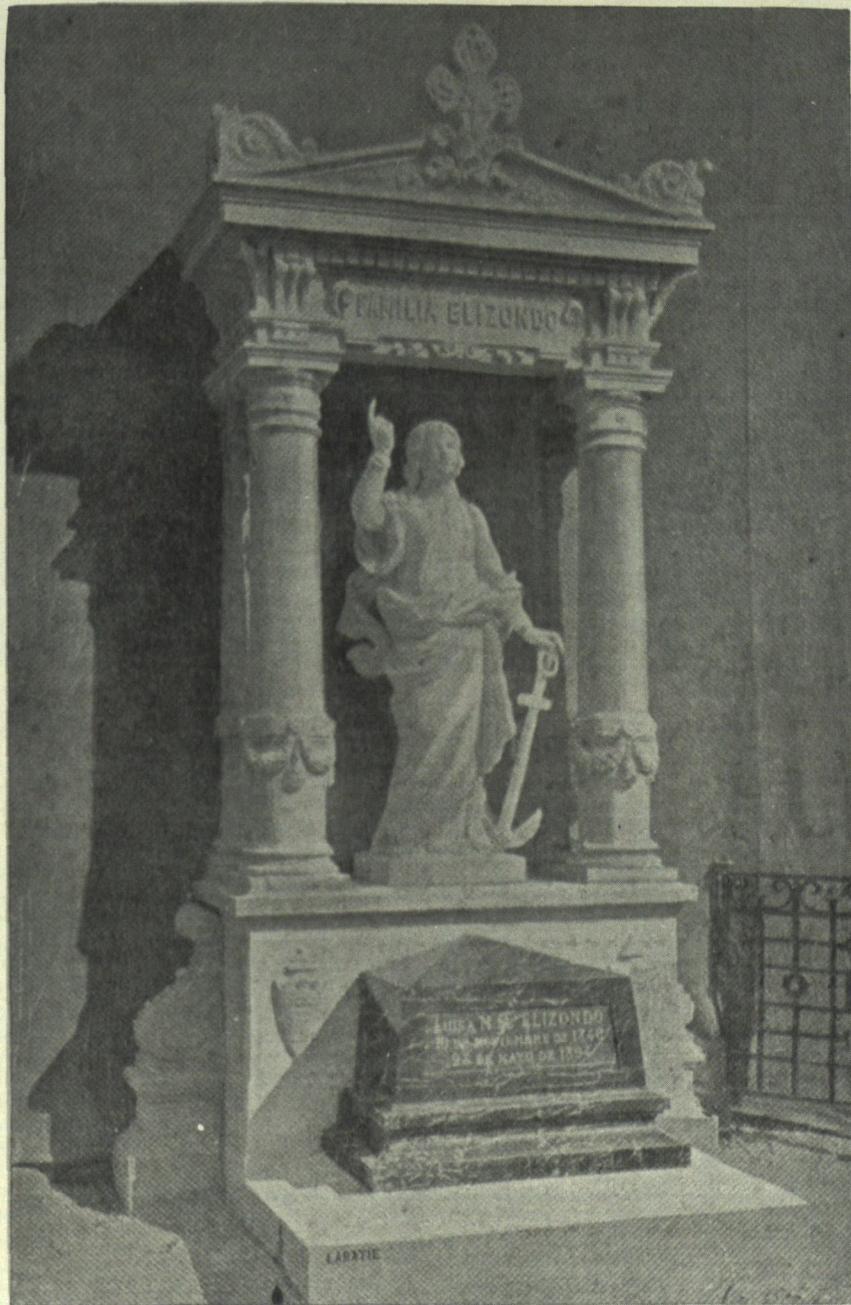
—Soltera.

El valiente veterano que presidía la Junta tomó la palabra:— Compatriotas—dijo—hay en el fondo de las desgracias humanas algo grande y consolador; y es que al lado de las miserias de la vida se ponen de relieve las excelsas virtudes de los corazones generosos. Una heroica niña viene á compartir con nosotros los peligros y las incomodidades de la guerra; á ofrecer su juventud y su vida por la salvación de la patria; á inflamar en nuestros pechos el fuego divino que animó á los defensores de la Grecia en Salamina y las Termópilas. Os aseguro desde ahora, que venceremos al gigante de Europa: él lucha por ambición y nosotros por deber; él quiere acrecentar sus dominios con el suelo de la Alemania y nosotros no permitiremos semejante profanación. Viva Germania libre!

—Viva!... y el pueblo se dispersó por calles y plazas, dirigiéndose á sus hogares.

Era una de esas mañanas frías y nebulosas tan comunes en el norte de Europa, cuando la patriótica columna abandonaba á Eisleben dirigiéndose á Merceburg, para de allí, siguiendo el curso del Elster, desembocar en el Elba, á donde maniobraba el grueso del ejército. Al frente de la fuerza marchaba Margarita Stabs, llevando la insignia sagrada de la patria: todos iban contentos, y sin embargo al dejar atrás las alegres casitas que semejantes á una bandada de blancas palomas se agrupaban al pie de la colina, los corazones se conmovieron y las manos se apresuraron á enjugar la fugitiva y vergonzante lágrima que apareció temblando en las pupilas.

Para disipar la tristeza se cantó el himno de



CEMENTERIO DEL SUR. — TUMBA DE LA FAMILIA ELIZONDO

Los acontecimientos de 1813, conmoviendo la Alemania hicieron estallar la Burschenschaft: los estudiantes abandonan los Niebelugen por el fusil y la Kneipe por el vivac. El profesor Fichte daba en Berlín una lección sobre el deber:—El curso quedará interrumpido hasta el fin de la campaña, y lo continuaremos en nuestra patria libre ó habremos muerto por reconquistar la libertad.—Los jóvenes oyentes se levantan y prorrumpan en gritos y aclamaciones: Fichte baja de la cátedra, atraviesa la multitud y va á inscribir su nombre en el registro de un cuerpo que salía para el ejército: los discípulos siguen el ejemplo del maestro y se apuntan en el roll de los vengadores de la patria germánica.

En la plaza mayor de Eisleben, patria de Martín Lutero, está reunida la Junta de inscripción: véanse llegar hombres de todas edades y condi-

la libertad:—"Nuestros bienes y nuestra vida estamos dispuestos á darte. Moriremos á cualquier hora; desdeñamos la muerte si la patria la reclama."

"La patria se extiende no sólo hasta el Klin, donde florece la viña, sino hasta donde la lengua alemana resuena, y canta bajo el cielo sus himnos á Dios."

"La patria del alemán es el país donde un apretón de manos basta por todo juramento; donde la buena fe brilla en todas las miradas; donde el afecto reside ardientemente en todos los corazones"....

Durante el día caminaron sin darse otro descanso que el necesario para prepararse el alimento: á la caída de la tarde llegaron á una aldehuela situada en una meseta desde donde la vista descubre el elevado Turingerwald y las extensas llanuras de Sajonia; detuvieron la marcha y acamparon bajo las ruinas de un antiguo castillo; no sin haber tomado las precauciones necesarias para no ser sorprendidos.

A la mañana siguiente, cuando un vago reflejo de alabastro anunció la proximidad de la aurora, el pequeño ejército siguió hacia Magdeburg, adonde esperaba llegar á medio día. Habrían andado dos leguas cuando de súbito el bosque de abetos que forma la orilla derecha del camino se ilumina con vivo fulgor, y formidable descarga, cogiendo de flanco á la columna, mata al capitán y hiere varios soldados de los que forman la vanguardia: hubo la necesaria confusión: algunos intentan retroceder, cuando nueva descarga resuena á retaguardia y otros seis hombres caen en tierra luchando con las últimas convulsiones de la agonía: estaban cercados!

Entonces se vió algo hermoso y terrible: Margarita Stabs, quién no había sido herida, arranca la espada de las crispadas manos del capitán; arremete al círculo de hierro que la oprime; destroza cuanto se opone á su paso; abre ancha brecha en aquel muro viviente; y pasa cual salamandra, por entre la lluvia de fuego que intenta en vano detenerla: tras ella se precipita la columna dejando rastro sangriento; pero orgullosa de haber vencido al asombrado enemigo.

Dos meses después truena el cañón en Leipzig: la Alemania, después de la España, enseña á Napoleón cuanta fuerza hay en un pueblo cuando defiende de extranjero yugo su Dios y sus hogares. Margarita Stabs fue actora en toda la campaña de Sajonia; y al volver á su pueblo natal colmada de honores, tuvo la satisfacción de oírse llamar por todas partes, "La heroína de Erfurt."

JOSÉ E. MACHADO.

BOCETOS MADRILEÑOS (I)



El Reventador

Español legítimo, esencialmente madrileño, originalísimo y único, porque no tiene semejanza con ningún otro del mundo—que yo sepa—el reventador pertenece á cierta terrible institución que se fundó en España, con otro título menos crudo, en los tiempos famosos en que el Teatro Nacional era llamado por los clásicos *el corral de la Pacheca*.... Los reventadores de hoy en día vienen á ser, como si dijéramos, los últimos restos de aquella secular institución; porque hoy se dan de varias clases, aunque son siempre

(1) El autor se propone escribir una serie de bocetos del natural ilustrados por el famoso dibujante madrileño señor Cilla.



tipos hechos, como los muebles antiguos de más ó menos precio, que se empolvan en ciertas almonedas.

Existe—pongo por reventador el que gasta frac.

Es una especialidad en el género.

Apenas se anuncia el estreno, ya está ese hombre en Contaduría apartando su butaca, la más cerca del escenario, en la que se pueda interrumpir la representación con *guasas* y *toquecitas* inoportunas. Porque eso sí, él no acepta billetes de favor que le coarten su libertad de armar ruidos con el bastón y de lanzar exclamaciones en las escenas interesantes.

Es el primero que llega al teatro.

Quien lo ve en el vestíbulo volando de grupo en grupo lo mismo que una mariposa intranquila, juraría que está interesadísimo en que triunfe la obra; pero en realidad lo que hace es tantee la opinión, inquirir si la obra *va ó no va al foso*.... El no silba, ni lanza chillidos estridentes, como el reventador del paraíso, pero se despacha á su gusto con el bastón y con los pies.

De ahí que los madrileños califiquen de *pateo* un fracaso teatral.

El pateo en las butacas comienza por un rumor sordo, heraldo de furiosa tempestad; detrás de ese rumor viene el taconeo repiqueado.... y luego el desastre: así se llame el autor Echegaray. Así atropellaron *Los condenados* de Galdós; así arrollaron la *Teresa* de Clarín, aunque lo de Clarín fue un escándalo de tal magnitud que no se ha conocido otro igual en España.

Hay otro reventador más peligroso y bravío: el de las localidades altas, el que mira de arriba abajo á los autores....; porque están en el paraíso! El de todos los estrenos; el que se echa á la calle apenas suena la corneta de las tropas que pasan; el que va al sol en los toros y le arroja naranjas al Guerrita porque no *quiere toréa* en Madrid; el que pide *los mannos* cuando Mazzantini se duerme en la suerte; el que no se casa con nadie; el del sitio fijo en las "delanteras" de Apolo, de la Zarzuela, y de la comedia; y el que, en una palabra, *se moriría* si no asistiese al estreno "con mal vino"—como lo distinguía el insigne Zorrilla.

Se le conoce al entrar, porque llega generalmente con aire de triunfo, antojándose que el estreno le pertenece por entero: no entra como el otro, guardando las formas del espectador imparcial sino que empieza por pisar fuerte, gritando á los acomodadores; y arrellanado ya todo lo más cómodamente en su sitio lanza una mirada de odio á la *claque* y exclama en voz alta para que lo

oigan:—Ya tenemos ahí á *esos*; pero esta noche se fastidian, porque la obra es una *papaja*: he visto los ensayos....

Ese reventador da el alerta siseando, y cuando aún no ha "entrado" el público en la obra, como suele decirse en la jerga de bastidores, echa á rodar en cualquiera escena, gritando:—; Basta, basta, que eso se lo sabe uno de memoria!

Cuando no vocifera:—*A la cárcel, Fuera! Ladrones!*

Esto de "ladrones" lo oí gritar por primera vez en Eslava, recién llegado yo á Madrid. Se estrenaba una zarzuela de dos autores famosos en el mundo artístico-literario; y como yo no entendiese la causa de aquellas injurias le pregunté al espectador del lado—que me contestó al punto:—; Pero hombre de Dios, no está usted oyendo que eso es una letanía con música de Semana Santa!

El reventador que chilla puede decirse que es de *pura sangre*: reventador de cartel; reventa por exceso de celo, por fanatismo artístico. Si el drama es, á su juicio, inverosímil, falso, efectista, convencional, lo disiente acaloradamente y en la discusión se enloquece, se vuelve una verdadera furia, y hasta da bofetones á quien le contradice.

Yo he presenciado una riña en el anfiteatro de la Princesa entre un reventador de buena fe y uno de la *claque*: salieron de allí con las narices convertidas en cerezas.

Porque la *claque* es el enemigo de ese genio formidable, de esa asociación que fabrica la derrota de los autores: la *claque* inicia el aplauso y los reventadores coléricos le imponen silencio.

—¡Callarse esos alabarderos!—aullan indignados cuando los de la *claque* se exceden.

—¡Más alabarderos serán ustedes!—contestan los aludidos.

—¡Silencio!

—*Sinvergüenzas*.

Y ya está armada la bronca.

Mientras el público se impacienta y acaba por reforzar el tumulto con sus protestas.

Muchos van á los estrenos á divertirse con los escándalos, sin tomar parte en ellos; pero les gusta oír vocear y ver cómo se arremolina la gente y en qué acaban. Por eso hay especuladores que salen del teatro, contrariados, después de presenciar un estreno franco sin emociones ni barrullos: porque van á eso uada más: á gozar de las broncas que provocan los otros. No se meten á incendiarios, pero echan leña al fuego....

Y esos son precisamente, los reventadores temibles, los hipócritas, los que no dan el frente, los que se regocijan presintiendo que allá adentro en el fondo del escenario, detrás de un bastidor hay, quizás, un hombre pálido de angustia, que ve con tristeza cómo se consume y se silba en una noche todo un trabajo de diez meses ó de un año, en el que tenía cifrados todas sus esperanzas de gloria y de fortuna!

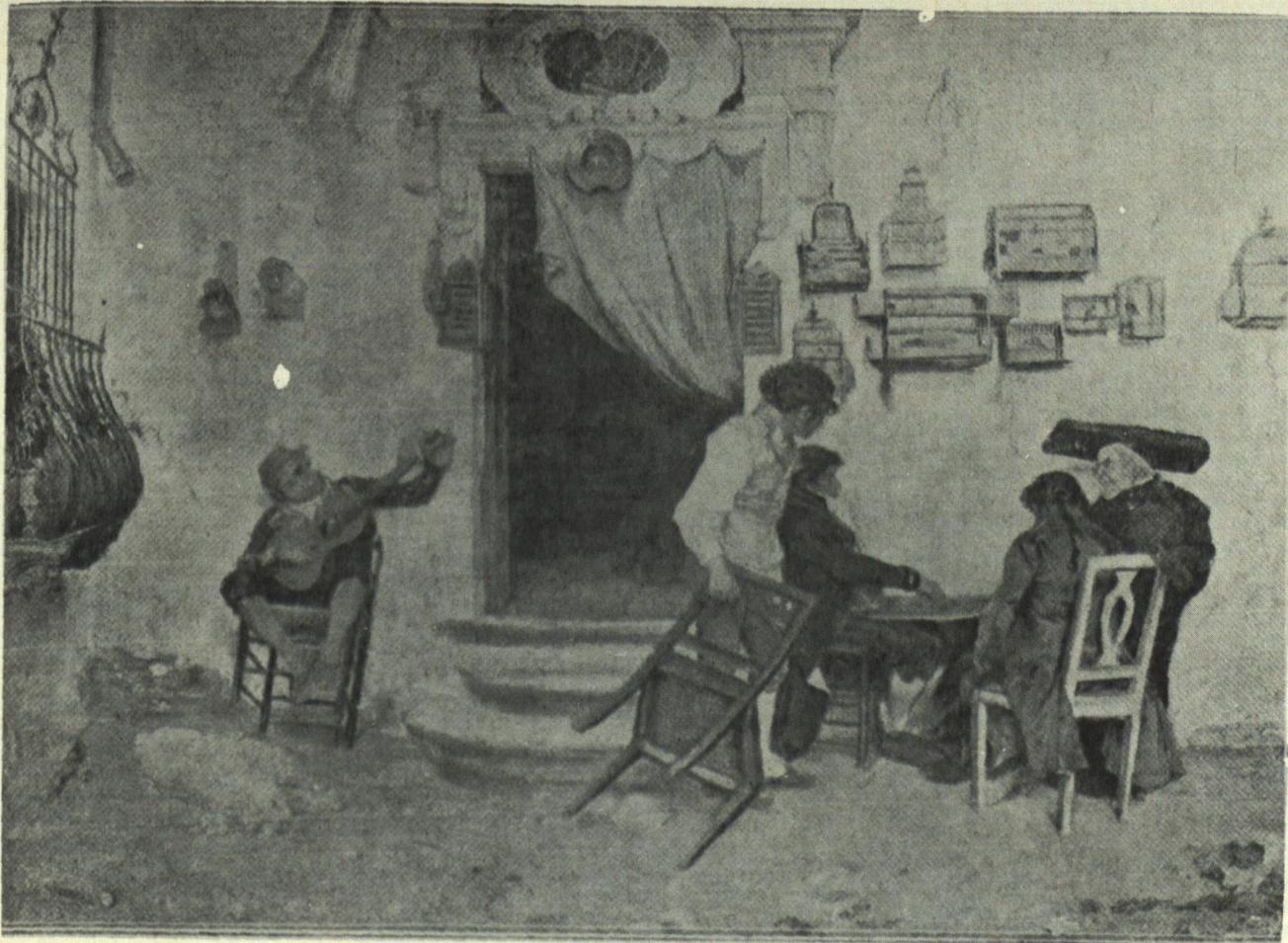
MIGUEL EDUARDO PARDO.

TRISTEZAS LITERARIAS

(ALEJANDRO DUMAS)

Cuenta un ilustre escritor francés que cierta noche de invierno el padre de Benvenuto Cellini, después de enseñarle un lagarto que danzaba entre las llamas, le dio un bofetón.... para que se acordara "siempre" de aquella salamandra que no debía vivir en la tierra. Y aquel bofetón—agrega—fue "presagio y símbolo de su vida"; porque Benvenuto era algo así como un animal que vivió entre las llamas de sus pasiones.

De símbolo no, pero de experiencia sí sirvió á Dumas el puñado de francos que le diera su padre antes de morir. El famoso autor de *El Conde de Montecristo* fue, to-



LA TIENDA DE FIGARO — Cuadro de Jiménez Aranda

da su vida, un desgarbado, un bohemio incorregible, un derrochador suntuosísimo que después de haber tirado millones como un príncipe se moría como un mendigo, con los mismos veinte francos que llevó á Paris.

Aquellos veinte francos, á no dudar, le dieron miedo al hijo, y apenas comenzó á ganar dinero se hizo un burgués metódico, regular y avaro. Tan avaro, que si le regalaban un objeto de Arte y por el objeto le ofrecían un buen puñado de billetes buscaba antes la utilidad que el placer que pudiera reportarle el recuerdo. Cuando de joven vino á España reñía con su padre por cuestión de cuartos. ¿Qué despilfarro, qué escándalo, qué modo de vivir: cuántas aventuras, cuántos locos placeres y cuántas indecentes chulaperías! Mi padre es un muchacho grande—decía—que tuve yo cuando era niño.

Esta frase célebre retrata perfectamente al hijo que tan opuesto fue á la vida desordenada de su ilustre padre. Y no obstante esas reprensiones joviales que daban la medida de su recto carácter, tributarle, en vida, toda su admiración, para tributarle, muerto, su más piadoso culto.

Su casa de L'Avenue de Villiers, con todas sus riquezas y su residencia de Marly, con sus espléndidos despachos, con sus hermosas bibliotecas, con sus magníficas rarezas de porcelanas y jabonerías, no tuvieron nunca para el egregio novelista el valor de la más insignificante bagatela que guardara de su padre.

Dicen que el hijo tiene más talento—escribió él una vez.—Qué imbéciles!.....

No es fácil tarea para un cronista solicitado por la actualidad palpitante, emitir un juicio reposado sobre tan excelsa personalidad literaria. Mas va la imaginación siempre tras las glorias purísimas del autor y se

encuentra sin querer con esas maravillas que se llaman en la dramática francesa *Demi-Monde*, *La cuestión d'argent*, *Le fils naturel*, *La femme de Claude* y *Francillon*—que representó últimamente Sarah Bernhardt en Madrid.

Para el público ilustrado, para el público escogido, para el público que analiza, Dumas, es, en esas obras discutidas ó aceptadas, el autor fino, elegante, profundo, el autor admirable de las tesis. Pero el público numeroso, *el grande*, el que no va al teatro á discutir, sólo ve en Dumas el autor famoso, apasionado y sublime de *La Dama de las Camelias*; drama que representa—según la frase de Julio Claretie—"el advenimiento de la tragedia de frac y guante blanco, en una época de profunda crisis para el Teatro francés." Porque ese drama—diga lo que quiera la crítica—no es una realidad nociva: es una realidad que conmueve.

Y decir, á propósito de ese inocente naturalismo, que el Armando Duval hizo, y hace aún, estragos en la imaginación de los románticos jovencuelos que sueñan con redenciones de Margaritas, es como decir que las comidas fuertes relajan el estómago de los glotonos; como si las comidas tuvieran la culpa de que haya bocas que las codician y estómagos amplios que las aceptan.

Entre las infinitas anécdotas que registra hoy la prensa parisiense, relacionadas con Dumas hay algunas muy curiosas.

Fama de intratable tuvo siempre aquel hombre para todos los periodistas; pero á juzgar por el número de cartas, invitaciones y chismes de mujeres que guardaba cuidadosamente en sus cofres secretos, Alejandro Dumas era un "feminista" de admirables condiciones.

Una noche salía del teatro después de

presenciar entre bastidores la representación de una de sus mejores obras, en el momento mismo en que pasó junto á él una muchacha, diciendo con la mayor ingenuidad.

—Qué autor!..... qué talento!..... qué hombre! Vamos, que me lo comería.....

Dumas entonces se acercó á la muchacha y le dijo sonriendo.

—Yo soy ese autor, señorita..... ¿Le gustaría yo á usted con patatas?

Y ahora verán ustedes un retrato moral de Alejandro Dumas pintado por sí mismo.

"Para mí—decía Dumas—la invención es muy difícil y la composición muy lenta. Hé aquí por qué escribo poco, en comparación con mis compañeros. No hay ingeniosidad alguna en mi arte; la consigo á fuerza de buscar, y sale como resultado lógico de mis observaciones y de mis primeros datos. En este punto tengo una constancia extraordinaria. En lo demás puedo pasar por perezoso, pues tengo horror á toda fatiga que no sirva para algún fin, como tengo horror al despilfarro.

No siento propensión alguna hacia lo sobrenatural, ni tampoco á las matemáticas, que son lo contrario. No tengo superstición alguna. Experimento una gran necesidad de amar y de venerar, pero ninguna de que me amen. No pido á los míos que me quieran, sólo les pido que me crean cuando les digo cómo deben conducirse para merecer mi cariño, es decir, que les pido lo más difícil: confianza y sumisión.

Por mi parte soy lo más confiado y sumiso que puede darse, cuando no sospecho que me engañan, lo más suspicaz y lo más rebelde en cuanto descubro que me quieren tomar por tonto. En cambio me es indiferente lo malo que de mí se dice abiertamente y el mal que se me hace cara á cara.

Llevo hasta los últimos límites el respeto á la propiedad. Lo observo hasta el punto de no dar un consejo á un amigo que no me lo pida, pues la libertad es la mayor y más respetable de las propiedades. Pero si un amigo ó hasta un extraño me pide un consejo, se lo doy con arreglo á lo que creo justo, y le aconsejo hacer lo que haría yo en el mismo caso. Soy muy ignorante, no sé una porción de cosas elementales, pero me inspiran el mayor respeto y la mayor admiración los que saben. Escucho, como un niño, á cualquiera que me enseña algo.

No tengo afición alguna á los triunfos y á las ovaciones, ó al menos la he perdido porque estuve hambriento de gloria; pero sólo la quería como afirmación pública del valer que me esforzaba en tener y como confirmación de las ideas que emitía y que encontraba justas.

Me encanta la sociedad de las mujeres, primero porque son quienes mejor enseñan á conocer á los hombres, y luego porque son inocentes por excelencia, no saben jamás lo que hacen, ni lo que han hecho, ni lo que deben hacer. Un hombre inteligente debe perdonárselo todo de antemano, excepto ser malas madres. He hecho siempre todo lo posible para impedirles descender cuando estaban en alto y para elevarlas cuando las veía muy bajas. *La Dama de las Camelias* y *El amigo de las mujeres*, están inspirados en esta tolerancia.

No conozco espectáculo más hermoso que una mujer bella y honrada, pero ha de ser bella para que tenga algún mérito el que sea honrada.

Nada me sorprende, ni bueno, ni malo. Comienzo por admitir como filosofía preventiva que todos los hombres son unos pillos y todas las mujeres unas bribonas, y cuando me equivoco sobre alguno, mi decepción me proporciona una alegría en vez de producirme un dolor."

:

A Dumas se le llora hoy en el mundo literario, como se lloró á Guy de Maupassant,—quizá con menos motivo—porque Dumas había dado todo lo que tenía que dar. Cuando Maupassant se sintió infectado, siendo joven aún, recurrió á la morfina y al *Absinthe*; y aquel cerebro artificial le duró poco; entonces el creador de *Boule de Suif*—(que lo hizo célebre)—se volvió loco,..... y se murió luego, de tristeza. Dumas; ha dicho alguien, se murió de rabia.....

Sea como fuere los dos entregaron la vida sin cerebro, y esto es lo que verdaderamente espanta.

Dijérase que Dumas previó su fin en aquel admirable trabajo suyo sobre los forzados de las letras. Allí presenta al periodista, al literato joven, lleno de vida, libre, gozoso, dispuesto á emprender con bríos la carrera, "poniendo á diario en prensa la cabeza," haciéndola sudar relatos y aventuras para satisfacer á la muchedumbre hambrienta de producciones nuevas; después esa muchedumbre se cansa, y el cerebro del hombre también. Y como ese cerebro necesita fuerza, inspiración, ideas, va á pedirse las al *Absinthe*, como Maupassant ó va á encontrarlas en la desesperación, en el caos, como le ocurrió al mismo Dumas, cuando se vio impotente para concluir *El camino de Tebas*.

Horroriza pensarlo! Dumas "siquiera" era rico ya, célebre, ilustre..... Pero los que llegan pobres, extenuados, pálidos, enfermos, pintando las calvicies que denuncian excesos de trabajos mentales, mostrando las hondas huella de los labios contraídos por las amarguras y las decepciones..... ah! esos que tienen derecho al dolor, á la tristeza infinita del mundo literario.

MIGUEL EDUARDO PARDÓ.

Madrid: diciembre de 1895.



MUSEO DEL LOUVRE

LAS ESCULTURAS

El mármol es hijo de la Inmortalidad: ha hecho eterna la Belleza, y se ha dormido sobre el seno de la Gloria, poderoso, en grandes bloques, esperando la caricia de la Forma, que ha rechazado la Moral y, se ha abrazado á la Estética, madre del Arte, y Luz del espíritu. En los panteones, en los templos, y en los cementerios, se alza el mármol triunfante, y en momentos que no mueren, ha hecho eternos al Genio, la Fé, y el Amor.

La piedra se ha hecho sensual, la Voluptuosidad con su carne luminosa ha creado la fórmula artística: nada hay más bello que lo desnudo. La anatomía es hermana de la escultura; la pasión vive en el músculo; el arte no puede mirar con indiferencia á la ciencia, ambos viven enamorados de la luz.

En el orden de lo ideológico y de lo metafísico van unidas la escultura y la pintura, como van unidas la música y la poesía; los artistas sienten, pero unos ven y otros oyen. En verdad que el pintor no posee sino una superficie plana para representar el relieve y la perspectiva, pero en cambio tiene la luz para ofrecerla á los sentidos, y un dominio mucho más vasto que el del escultor. En las artes plásticas no existe el color, que favorece y sugiere; ni la atmósfera, que es el misterio de la distancia. El escultor, antes que todo, tiene que copiar lo natural, y apreciar su obra muy de cerca, y de todos lados; la obra del pintor se contempla desde un sitio, y no tiene espaldas; la obra del escultor debe ser verdadera desde todos los lugares en que se coloque el artista, y debe agradar á la vista y al tacto. La pintura está más próxima del ensueño, de la alegoría y del romanticismo; la escultura respira más cerca del realismo, en los dominios de la naturaleza.

Desde que entramos á las salas de las antigüedades asiáticas y egipcias, sentimos que los siglos despiertan, como ancianos moribundos que necesitare el aliento de los visitantes para volver á la vida. Tebas, Menfis y Nínive llegan con sus dioses y sus costumbres. Ptolomeo y Juba II reyes de Mauritania, bustos del Sol y de Mercurio, recuerdos y alegorías en mosaicos, leyendas esculpidas en sarcófagos; caras chatas, sin remoto asomo de perfección; cabezas de leones, con sentimientos humanos; imágenes soflolientas y perzosas; estatuas colosales, todas de mal humor, de mirar repulsivo, como si las obligasen á estar de pie; ídolos, que parecen genios maldicos prisioneros fuera de sus tribus, y que comprenden que los contemplan por curiosidad; geroglíficos é inscripciones ilegibles; misterios de la religión y del lenguaje.

El origen de los pueblos está allí, escrito en piedra; del salvaje primitivo que adoraba la Fuerza, pasa á los que adoraron el

Sol y la Luna; del temor al agradecimiento, del mal al bien. El arte, la

literatura y las ciencias dan sus primeros pasos en aquellos salones; las razas han conservado en la evolución del sentimiento las bases de la civilización, y con la evolución del sentimiento vino el principio de la tradición mística, el atavismo en la humillación de los pueblos, el fetiquismo, y Dios. Entre momias y esfinges durmió la Filosofía; en la contemplación del esqueleto vino envuelta la Teología.

Al llegar á las salas Greco-romanas, pasando por las salas de los Emperadores, de las Estaciones, y de las Cariátidas, cambia enteramente la historia primitiva, dando un gran salto á siglos más próximos. Una enorme estatua de *El Tiber*, representado por un viejo echado en el suelo, que tiene á sus pies una loba alimentando á Rómulo y Remo, nos quita el paso. Después encontramos una *Atalante*, que no pudimos adivinar quién era, si la compañera de Meleagro, madre de Parténope, ó aquella apasionada cazadora, que se hizo célebre por su belleza y por su agilidad en la carrera, que venció á Peleo, que se unió después á Hipomene, y á quien Venus convirtió en león por haber profanado el templo de Cibela. Julio César, Vespasiano, Tito, Nerón, Mesalina, están allí en bustos más ó menos aceptables, acompañados de poetas griegos y romanos, algunos conocidos, otros, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros.

Allí están también las ninfas hermanas de Apolo, conocidas por las nueve musas, entre quienes el dios del Parnaso dividió su imperio: *Caliopé*, musa de la elocuencia y de la poesía heroica, coronada de oro, rodeada de flores, con una trompeta en una mano, y en la otra un poema épico. *Melpómene*, musa de la tragedia, grave y austera, con un puñal, ricamente vestida, calzando coturno. *Talía*, musa de la comedia, con su máscara y su cara de risa. *Polímnia*, musa de la retórica, en actitud de orador, con un cetro en la mano. *Clio*, musa de la historia, á quien Venus castigó por haberle recordado sus intrigas con Adonis. *Urania*, musa de la astronomía, rodeada de estrellas, con el mundo en una mano y en la otra un compás. *Erato*, musa de la poesía lírica y anacreóntica, coronada de rosas, con una lira y un arco. *Euterpe*, musa de la música, coronada de flores, con su flauta mágica. Y *Terpsicore*, musa de la danza, que tiene á su lado un arpa de oro, y que parece dispuesta á comenzar el baile que dá la fiere y la locura. No falta sino el *Pegaso*, el corcel alado que nació de la sangre de Medusa, para conducirnos de nuevo á las fiestas de Baco, y entronizar el progreso en la corte del dios de las artes.

Por casi todas las salas antiguas se encuentran los mismos asuntos, pudiéndose de ese modo estudiar los progresos inmediatos de la escultura, desde las formas pesadas y fatigosas de las primeras épocas, hasta las aéreas y voluptuosas, intranquilas y apasionadas de nuestro siglo. En las salas griegas, la belleza comienza á imponerse como ideal del artista, y el símbolo se apodera cada vez más de los cantos de la Fábula, para presentarnos obras cuyos autores ni se conocen, ni se disputan la fama, tan ambicionada en esta época de lucha, en que vence el individualismo, y en que los artistas y los sabios se pelean por un detalle ó por un dicho.

Un friso del Partenón, que representa la procesión á la Acrópolis, estatuas mutiladas, Hermafroditas, fragmentos de bajos relieves provenientes de Macedonia y de Egipto, bustos de Juno y de Minerva, que harían célebres á sus autores, permanecen sin firmas, anónimos y llenos de vida. Magni-

ficaz copias en bronce del Apolo del Belvedere, Diana la cazadora, el Laocoon, Antinous, el Pescador de perlas, el jabalí de Florencia, completan esta galería.

Más allá están las *Tres Gracias*: *Aglæe* tiene una rosa en una mano; *Talia* y *Eufrosina* llevan también flores; y las tres van unidas, inseparables, tal vez á las orillas del Cefiso, su lugar preferido, ó á sus templos de Elis y Bizancio, á donde iban á orar los luchadores antes de entrar á la pelea. Y *Ceres*, con un haz de espigas en las manos; aquí no es la diosa avergonzada, que se ocultó en una gruta después de su aventura con Neptuno, y á quien Pan descubrió en Areadia, cuando el mundo moría de hambre por su esterilidad; ni es la madre desolada á quien Plutón roba la hija para hacerla su compañera en la sombra. Es la diosa de la agricultura, la protectora de las mieses y amparo del labriego; es la orgullosa hija de Saturno y Vesta, compañera de Flora y de Pomona.

Pasando del otro lado del Louvre, están las Salas Francesas, en las cuales se encuentran algunas esculturas italianas, que exceptuando los *Prisioneros* de Miguel Ángel, la *Diana de Versailles* de Benvenuto Cellini, y *Amor y Psiquis* de Canova, no nos llama la atención. Lástima que Miguel Ángel no tenga allí sino esos dos *Prisioneros*, que, amarrados por los brazos, hacen esfuerzos por romper las cuerdas, presentando todos sus músculos en lucha inútil con su propia fortaleza. Se presiente que después de ese instante en que nos los muestra el gran maestro, debe dejarse oír un rugido terrible, el quejido de la fiera impotente.

Francia es rica en escultores célebres; su escuela vence, porque une á la verdad histórica, la pasión, el movimiento, y la belleza; sus escultores tienen la sinceridad y la convicción del arte, y con la educación clásica que reciben, adquieren conocimientos profundos, energía é inspiración. Tratar de enumerarlos y de someterlos á pocas líneas, es imposible; algunos conoceremos, muy de prisa, al atravesar los salones en donde viven.

Pierre Puget honra la sala que lleva su nombre, con algunas de sus mejores esculturas, *Milón de Crotona*, el que venció seis veces en los juegos olímpicos y en los juegos pítios, uno de los más fuertes atletas, está allí en el momento de su muerte. Un día, abusando de sus fuerzas se fue á las selvas; y habiendo encontrado el tronco de una vieja encina, lo abrió con las manos; pero al intentar sacarlas, las dos partes del árbol se cerraron y lo dejaron preso; por la noche, las fieras lo devoraron. *Milón* se defiende con una terrible contorsión, de un león que le clava las garras por la espalda. *Aléjandros y Diógenes*: el emperador está á caballo, rodeado de guardias, con lujoso aparato; el filósofo, en su tonel, le suplica que no le quite el sol. *Perseo libertando á Andrómeda*: Andrómeda, que tuvo la temeridad de disputar el premio de belleza á Juno y á las Nereidas, fue atada sobre una roca, á orillas del mar, y un monstruo marino se preparaba á devorarla, cuando Perseo, montado sobre el Pegaso, la liberta.

Minerva fue cruel con *Medusa*: Neptuno la violentó en su templo, y la diosa, irritada, convirtió en serpientes los cabellos de

la más bella de las tres Gorgonas, y dio á sus ojos el poder de convertir en piedra todo lo que viesen. Dos magníficos *Cabezas de Medusa*, de Bernini, están en la misma sala; y en donde también se encuentra la célebre *Dion de Cayot*, que la presenta en el momento en que, después de haber construido á Cartago, cuando huyó á las costas de Africa, temiendo el furor de Pigmalión se mata de una puñalada, para no casarse con Yarbás.

La *Poesía Lírica* de Adam, es verdaderamente una diosa de la inspiración. Una mujer bellísima, de formas mórvidas, blancas y voluptuosas, con poderosas caderas de

travesura tira de la oreja al pobre viejo, que parece ha olvidado su amado asno por el chiquillo hijo de Júpiter. El otro es el pastor Forbas, que tiene en sus brazos al hijo de Jocasta, el infortunado Edipo, que mató á su padre y fue incestuoso, sin sospecharlo. ¿Quién puede adivinar en aquel niño al rey trágico, que al conocer sus crímenes se saca los ojos y huye ensangrentado hacia Colonia en busca de la muerte?....

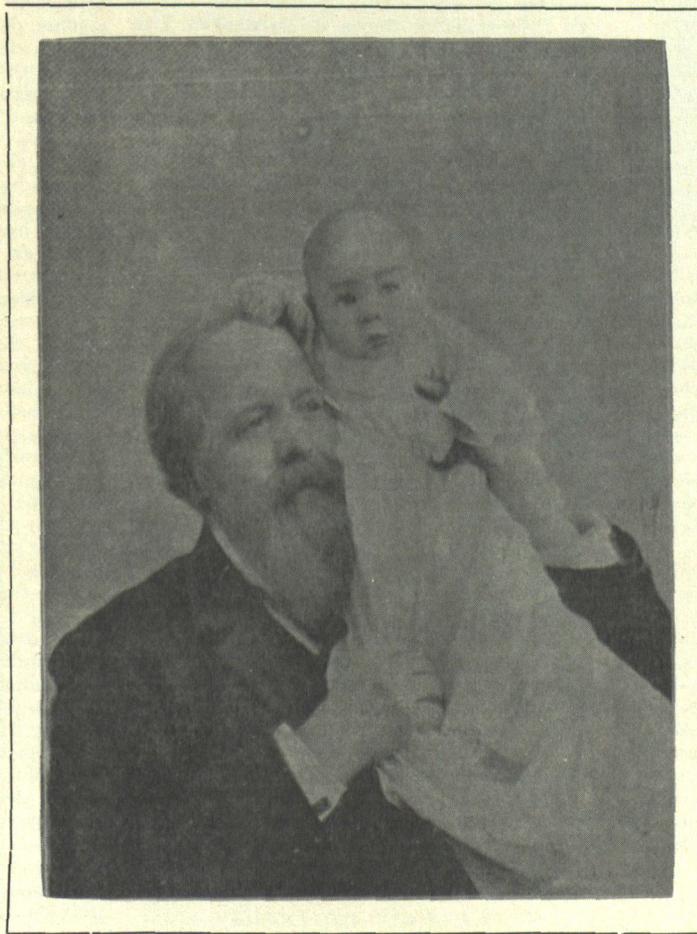
La *muerte de Abel por Stouf* es admirable; la figura es pequeña, Abel está en tierra; todos los huesos y todos los músculos del cuerpo están minuciosamente estudiados; cerca se halla la quijada célebre, el fratricida no se ve, pero Caín, aunque lejos, debe tener esa misma escena en la conciencia; y peor si lo persigue el ojo terrible.

Un hijo de Niobe, la *taillette de Atalanta y Safo*, son las tres grandes obras de Pradier, que posee el Museo. El hijo de la rival de Latona lucha por sacarse la flecha que le da la muerte y piensa en su agonía, que Apolo y Diana, para complacer á la diosa ofendida, continúan lanzando sus dardos contra sus hermanos, los infelices hijos de Niobe. La bella Atalanta, con gran coquetería, se prepara á la carrera que va á decidir quién ha de ser su esposo. Y la ilustre Safo, sentada con su lira al lado, reflexiona en el salto de la roca de Leucade, que da el olvido á los amantes abandonados. *Hércules en la hoguera*, de Coustou, *Teseo combatiendo el Minotauro*, de Ramey, la *Danza de Carpeaux*, y algunos animales hechos en bronce, del renombrado Barye, completan esa galería. Y más allá, al salir para las salas de la Edad Media, están la *Juana Arco* de Rude, recostado de su armadura, seductora y sagrada como una inspirada; y, *Napoleón despertándose en la Inmortalidad*, del mismo autor; el héroe levanta con una mano el manto que lo cubre, y coronado de laureles, alza la cabeza lleno de orgullo, como extrañando no encontrar allí al dios del Olimpo y á su corte aguardando su llegada.

Psiquis nació en un país desconocido, y á los catorce años su hermosura rivalizaba con la de Venus; en los santuarios de la diosa crecía el césped, y era el templo de la joven princesa el destinado para honrar la inocencia y la belleza. Venus era mujer, y tuvo celos; atreverse á comparar sus formas con las de una simple mortal, y olvidar su culto por las gracias de una niña; no podía perdonarlo, la que siglos atrás había sido llevada á un trono, y ante quien los dioses se inclinaban reverentes. Llamó á su hijo, y le exigió castigase semejante crimen; el Amor se armó y al dirigir su flecha envenenada, encuentra la dulcísima mirada de Psiquis; y suspira.

Desde ese instante pensó únicamente en hacerla su esposa sin que su augusta madre lo sospechase. Fue á la morada del Silencio, el dios del misterio, y le pidió consejos; envió á Céfiro á la gruta del Sueño, el hijo de la Noche y hermano de la Muerte, y le exigió protección. Y Céfiro fue á la montaña y trajo á Psiquis á un bosque de mirtos, sembrado de violetas á la entrada del palacio del Amor.

Pero Psiquis creía que su esposo era un monstruo, pues así lo había vaticinado el Oráculo, y entró temblando al palacio en



EL PRIMER NIETO

mármol luminoso; envuelta al descuido en un manto; con el rostro alzado mirando al cielo y los labios sensuales, pidiendo un beso; lleva en una mano una pluma y sostiene con la otra un libro grueso, de viejos pergaminos. Es extraordinariamente hermosa, y atrae como una maga. El *Prometeo* de Adam es también de gran mérito. Prometeo, que aseguran, fue el primero que formó el hombre del limo de la tierra, y á quien Minerva dio el temor de la liebre, la perspicacia del zorro, la ambición del pavo real, la ferocidad del tigre, y la fuerza del león; está en medio de una montaña del Cáucaso, encadenado sobre una roca, y el águila que envió Júpiter para castigarlo, por haberlo engañado y haberse robado el fuego celeste, está sobre él, y le destroza las entrañas. Inútilmente forcejea, pues dicen que el suplicio es eterno y sus entrañas inagotables.

Hay dos grupos, magníficos en la otra sala, y muy semejantes en los asuntos, aunque no en los destinos de sus personajes: *La infancia de Baco*, de Perraud, y *Forbas y Edipo*, de Chaudet. El primero representa á Silene con Baco en los brazos, que en su

cantado en donde todo lo escuchaba y nada miraba. Por la noche, al acostarse, sintió en su lecho á su amante que había llegado, y que le decía cosas muy dulces y la besaba muchas veces en su boca casta y pura. Y el Amor le dijo que fuese discreta, que si intentaba conocerlo estaban perdidos, que tendría una hija llamada *Voluptuosidad*.

Las hermanas de Psiquis le aconsejan matar al monstruo para salvar á su hijo, y le entregaron una espada y una luz. Por la noche, él dormía sobre el seno de su esposa y élla se levanta, y toma la luz y la espada, y á los tres pasos ve á la *Juventud*, á los dos á la *Primavera*, y más cerca al *Amor*. Y Psiquis queda en éxtasis, y el Amor se va, y la pobre niña, al tratar de detenerlo, se hiere con una de sus flechas, y se hace infeliz.

Psiquis sufrió muchas persecuciones de Venus, y fue su esclava. Pero el Amor cayó gravemente enfermo, y después de sufrir mucho llegó al trono de Júpiter, y echándose á sus pies, le suplicó le diese por esposa á Psiquis, ó lo hiciese mortal. Y Júpiter se la entregó, y Venus tuvo que convenir en ser abuela.

De ese canto de la mitología, han sacado muchos escultores sus obras maestras; en el Museo hay algunas bellísimas: la *Psiquis de Pajou*, sentada sobre su cojín, dolorosamente impresionada se oprime con la mano derecha el corazón; su rostro expresa el desaliento y la desesperanza una tristeza íntima, producida por la felicidad desvanecida entre sus manos y por su propia culpa. En el *Amor y Psiquis de Delaistre*, élla lo contempla dormido, y él parece soñar con la imagen que lo custodia. *Céfiro y Psiquis de Rudelet* obligan á pensar que si Céfiro fuese tan bello, el Amor habría estado celoso y no le hubiera confiado la preciosa carga. *Cánora* tiene dos grupos admirables sobre el mismo asunto. En uno están de pie abrazados; élla le coloca en la mano una inofensiva mariposa de largas alas; ambos están rodeados de una serenidad desconocida para los humanos. El otro está lleno de movimiento. *Psiquis y el Amor* se besan apasionadamente, ardentemente, y de sus rostros brota la caricia de fuego, la insaciable sed de una ambrosía sensual, que rebosa de placer en los labios de *Psiquis*, y que el *Amor*, el caprichoso dios del mundo, recibe adormecido de la mujer, su esclava y su reina.

.

De rodillas! Hemos llegado al templo de la diosa. Allí todos somos fanáticos, y la *Venus de Milo* no se desdén de mirarnos. Aparece rodeada de misterios, pero es élla, divinizada por el cincel de *Fidias*, y hecha humana por la tierra que cubrió su cuerpo durante dos mil años.

En su santuario no se habla; el ritmo de las frases turbaría la serenidad de su rostro, y se desaparecería la sonrisa que lo anima, no nos atreveríamos á alzar la vista porque temeríamos la luz de sus ojos y la blancura de su seno.

Qué nobleza en todo su sér! Qué vaguedad en sus facciones, y qué misterio en su historia! Un pastor la encontró en la isla de *Milo* abandonada y sepultada; trajo los brazos rotos y maltratados los dedos de un pie. Los arqueólogos se dividieron entre *Scopas*, *Fidias* y *Práxiteles*, pero casi todos se la atribuyen á *Fidias*, el escultor más célebre de la antigua Grecia, que engrandeció el Partenón, y nos legó como pruebas de su paternidad, á *Minerva* y á *Júpiter Olímpico*.

Desde entonces el Arte vive de hinojos pendiente de la desconocida; y las otras *Venus* retroceden deslumbradas, avergonzadas de sus formas, sospechadas de fealdad. Pero la *Venus del Misterio* es amable, y permite á los poetas y á los artistas que lleguen has-

ta su altar con sus paletas y sus lirás á solicitar obras maestras y estrofas sonoras, inspiradas en la perfección de sus formas.

.....¿Quién eres, diosa?..... ¿Por qué no hablas?.....

.....¿Vienes de Citera, ó acabas de dejar las olas del Océano—tu padre, el viejo melancólico?..... Cipris?..... ¿Eres la casta ó acabas de detener el carro del Sol, y traes en tus labios el sabor de los besos de Apolo?..... ¿Por qué estás triste?..... ¿Acaso recuerdas que eres la esposa de Vulcano—el dios cojo?—¿O tienes todavía celos de Anfítrita, y vuelves angustiada, pálida, con la cabellera destrenzada á la cima del Monte Ida para observar si Febo vuelve al palacio de la esposa de Neptuno?..... ¿Recuerdas á Adonis?..... ¿Para qué?..... Si ya Proserpina es dueña de su sombra y tú no puedes penetrar al Eliseo.....

.....Nó; tú vienes de Chipre; las *Horas* te han abandonado y el Olimpo te reclama. Eres virgen, y eres joven y bella: eres sagrada. Naciste cuando la Primavera apareció por la primera vez y no conoces sino las caricias de Céfiro y la pura voluptuosidad del placer desconocido. Tu seno se mueve majestuoso, como que encierra el calor santo de la *Eterna Belleza*, y las palpaciones de tu corazón las conservarán dos de tus hijos: el *Himeneo* y el *Amor*. Muy pronto Júpiter colocará sobre tu cabeza una corona de mirtos y serás la *Venus Celeste*, compañera de Juno y de Minerva.

.....Se casta, ¡oh diosa!.....; Qué tus ojos sean lánguidos pero que jamás llegue á tus labios la voluptuosidad que es el deseo que mata!..... Deja que en las libaciones de la *Venus popular* se escancie el vino y se mantenga el fuego con nebrina y acanto. Se tú la *Venus nupcial*, la que tiene en una mano el mundo, la que vive coronada de rosas, la que tiene cabellos de oro y ébano.

No te lames *Afrodita*: sus fiestas han sido prostituidas y tú no necesitas ni flechas, ni sandalias tejidas de oro y seda, ni joyas, ni pedrerías. Triunfarás siempre porque eres la Belleza, y has regenerado con tu aliento las formas perfectas de la estatuaria griega.

Tu nombre es *Victrix*; no necesitas llegar en un carro de marfil tirado por cisnes y palomas para ser reconocida. Eres la *Immortal*; ¡oh diosa, casta y noble!.....

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

París: diciembre, 1895.

LA TAZA DE LECHE

(POR NILO MARÍA FABRA)

Asturias es una de las comarcas de la Península ibérica más dignas de ser visitadas.

El viajero que recorra aquella privilegiada provincia, admirará por todas partes soberbios monumentos y venerandas ruinas, brillantes páginas de la gloriosa historia de la Reconquista; risueños valles circundados por elevadas y caprichosas montañas, en cuyas laderas, la Naturaleza, pródiga y liberal, ha derramado sus variados y magníficos dones; bullidoras cascadas que se precipitan de las quebradas de las rocas, formando cristalinos arroyos y pausados ríos que culebrean por las verdes hondonadas; blancas y extendidas playas que en suave declive penetran en el mar, casi siempre agitado, flanqueada por una costa, ya acantilada, ya compuesta de hacinados y cavernosos peñascos, contra los cuales se estreñan furiosas las olas; y, salpicados sobre tan hermoso panorama, ricos pueblos, risueñas aldeas, y pintorescos caseríos que habitan gente de cariñoso trato, alegre carácter y dulce lenguaje. Y mientras suspende los sentidos la contemplación de tantas bellezas, el aire puro del océano, saturado de las emanaciones de una flora exuberante, renueva suave la escondida llama de la existencia, y un

cielo rara vez despejado, con sus opacas neblinas que se ciernen en el espacio, y sus flotantes nieblas que cortan el horizonte, convidan blandamente á la concentración del espíritu y á ese apacible bienestar, á esa vaga transición que separa la vigilia del sueño, reflejo acaso de la eterna dicha que espera el alma, libre de sus carnales lazos.

Oh! ¡cuán triste la ausencia para el que ha nacido en aquella venturosa tierra, y desde extraño suelo aviva la memoria del bien perdido, recordando el añoso castaño que sombrea la rústica casita; el hórreo ó la panera sobre toscos pilares de piedra sustentados; la fuente murmuradora que se desliza por el copioso prado; la enhiesta torre de la antigua iglesia, por donde trepa la hiedra, asomando por las grietas el verde helecho; la lejana y escueta cumbre del elevado monte; la frondosa colina cuajada de manzanos; los oscuros robles de aterciopeladas hojas, notables por su altura y corpulencia; el fúnebre ciprés y el poético sauce, que á veces turban la monotonía del bosque; los cercados maizales que generosamente ofrecen el pan del campesino; la casi siempre solitaria higuera, el humilde avellano y el altanero y pomposo nogal, cuyos gustosos y abundantes frutos son el regalo del rico y el alimento del pobre; la conseja al amor de la lumbré, referida por un anciano, mientras chisporrotea el nudoso tronco de una encina; el familiar regocijo con que sangran allí el tonel repleto de sazónada sidra; las alegres y animadas ferias y romerías al són de los tambores, las gaitas y las panderetas; los cadenciosos bailes populares y el antiquísimo de la danza prima, acompañado de canto melódico; los sencillos juegos de la infancia placentera, los tiernos afectos que á su calor nacieron, y en fin á la patria remota, que la imaginación reviste de sus más brillantes colores, y que no se aparta jamás del santuario del pensamiento!

Tan dulces recuerdos contristaban el corazón de Casimiro.

Era éste un joven de débil complexión y de enérgico espíritu, hijo de honrados y pobres labradores de la Riera, en el concejo de Cangas de Onís, el cual, llevado del propósito de aliviar la mísera condición de sus ancianos padres, se acogió al remedio á que apelan todos los años millares de españoles deseosos de mejor fortuna, que es el pasarse á las repúblicas de la América latina ó á la isla de Cuba.

A esta última llegó nuestro asturiano cuando contaba apenas tres lustros, y á fuerza de trabajos sin cuento, de indomable perseverancia y de paciente resignación, al frisar con los veinticinco años vióse dueño de 15.000 pesos mezquino caudal á los ojos del rico y del ambicioso, y considerable para el pobre que ha pasado una existencia llena de privaciones, y cifra su ventura en vivir modestamente en el rincón de una provincia.

Mas las fatigas con tan firme voluntad arrojadas, robando al sueño y al esparcimiento del ánimo sus naturales fueros, y, sobre todo, la idea fija de la patria lejana, minaron lentamente aquella naturaleza raquítica y gastada; y á la nostalgia, dolencia á que tanto propenden los emigrados de nuestras provincias del Norte, siguió la calentura que resiste á todos los febrífugos, la calentura terrible de la tisis, casi siempre mensajera de la muerte.

No la creía cercana Casimiro, porque se despertó en él una confianza absoluta, una fe ciega en el remedio de sus males: la patria. Allí estaban la alegría, la salud, la vida.

Volver á ella, abrazar á sus ancianos padres, cobijarse bajo el humilde techo de la casa solariega; recrear la vista en los seres y en los objetos inanimados, confidentes y testigos de su infancia; sentir el dulce calor del propio hogar; respirar el perfumado ambiente de los aires nativos; ir al cercano santuario de Covadonga, y allí sentarse á la mesa de piedra, al pie de la Cueva, junto á la bullente cas-



cada, y beber una taza de leche servida, como en sus años juveniles, por su adorada madre: tal era el ardiente anhelo del pobre enfermo. ¡Inmensa dicha, felicidad suprema para aquel desterrado, consumido por fiebre lenta é incesante!

En vano el solcítico ruego de la amistad y el porfiado consejo de la ciencia pretendieron librarle de los azares de larga navegación, mayormente por coincidir con la época del equinoccio: Casimiro tomó la vuelta de España, y al rayar el alba de uno de los primeros días del mes de octubre avistaba desde el va-



por el promontorio á cuyos pies se asienta Gijón, el gran centro industrial, marítimo y mercantil de Asturias.

¿Cómo describir la emoción del viajero al saludar las costas de su patria después

de tan larga ausencia? De pechos sobre la obra muerta, fija la mirada, llorosos los ojos, anhelante el aliento, suspenso el ánimo, contemplaba aquella bendita tierra que óptica ilusión iba acercando poco á poco hacia él, mientras el buque, á impulsos del comprimido vapor, avanzaba majestuosamente. No parecía sino que los abruptos y salientes cabos de Torres y de San Lorenzo, que flanquean la ancha y espaciosa concha, en cuyo centro se alza la península de Santa Catalina, eran dos gigantes brazos que se extendían en medio de la inmensidad del océano para dar la bienvenida al recién llegado, y que el sol, al asomarse por los balcones orientales, rasgando las blancas brumas que invadían el horizonte, señalaba, allende los montes cubiertos de espléndida verdura que á la izquierda mano se mostraban, el venturoso y suspirado término del viaje.

Mas ¡cuán lenta es la marcha del tiempo á medida que nos aproxima al bien que ansiamos! ¡Qué distancia no separa al fervoroso deseo de su próxima y segura satisfacción! Soporta resignado el navegante largas y mortales horas de mar, pero no puede resistir sin impaciencia la última.

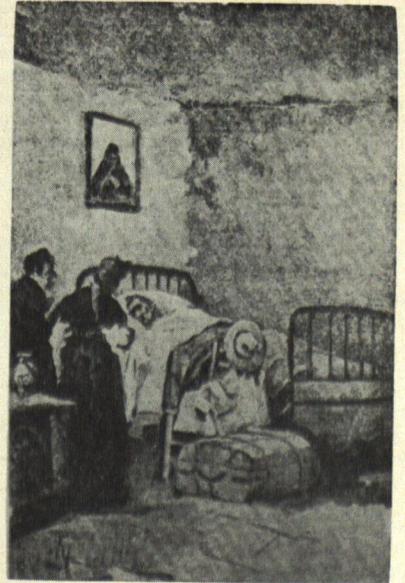
Rechinó por fin el cabrestante del ancla, la cual, desprendiéndose de proa, sumergiéndose con grande estrépito en el mar, estremeciendo la flotante mole con el rápido rodar de la pesada cadena.

Casimiro lanzó un grito de inefable gozo. Allí, en el muelle, con los brazos extendidos hacia él, preñados los ojos de lágrimas, temblando de emoción, enajenados de alegría, le aguardaban sus ancianos padres. Quiso gritar pronunciando este dulce nombre, y no pudo; pretendió arrojarle á la escala, y una fuerza irresistible paralizó sus miembros; intentó respirar, y parecía que hasta el aire le negaba el vital aliento, y sin ser poderoso á otra cosa, cayó de golpe desmayado sobre la cubierta del buque.

La noche que sobrevino á aquel día, con tanto afán esperado, sorprendió al mísero enfermo tendido en el lecho en una modesta casa de la villa. Sus padres, dominados por medrosa ansiedad, llenos de tierna solicitud, clavada la vista en aquel cuerpo exánime, aguardaban anhelantes y suspensos que volviera á la vida.

De pronto, dando un profundo suspiro, abriendo los ojos como atónito y embelesado, y cogiendo con crispada mano la que su madre le tendía, comenzó á hablar de esta suerte:

—“Madre!... Me ahogo! siento las ansias de la muerte!... pero todavía puedo sanar!... Partamos en seguida!... Tú puedes devolverme la vida!... Tú puedes renovar la llama de esta existencia que se extingue!... Te acuerdas de Covadonga? Recuerdas las placenteras horas que pasaba en tu regazo á la sombra de aquella cueva altísima?... Se han borrado de tu memoria los besos que te prodigaba cuando tú, al verme jugar al borde de la oscura poza, cuna del Deva, me llamabas sobresaltada y yo corría á arrojarle á tus brazos?... Has olvidado aquel día en que mi padre compró cerca del santuario la vaca blanca, y tú quisiste que yo fuera el primero en gustar del sabroso licor de sus henchidas ubres?... Ah! Me parece que lo estoy viendo con los ojos del alma. Allí, en el fondo del anfiteatro que forman los montes al cerrar estrecha cañada, destácase la gigantesca cueva en las entrañas de elevado peñasco que le sirve de cúpula colosal, y suspendida en mitad de aquella, como el nido de la mística paloma, la capilla de la Virgen milagrosa. De la inmensa cavidad, en cuyas grietas crecen innumerables arbustos y hierbas que con su diversa verdura y varias formas contrastan con los tonos de las rocas ya peladas y escuetas, ya cubiertas de húmedo musgo, salta el agua pura y transparente, que formando bullidoras cascadas y escalonados remansos, se precipita al hondo valle, llevando la vida, la fertilidad y la abundancia á la tierra, y la admiración y el asombro á los sentidos... Yo estaba allí sentado en duro banco, blandiendo y mullido para el cansado peregrino que va á apagar la sed en el santo manantial que brota copioso; bañaba el sol los agrestes contornos del sagrado recinto; el sordo y cavernoso ruido del agua despeñada juntábase con el pausado sdn de la campana de la iglesia, y á lo lejos y á intervalos oíase el lastimero balido de descarriada ovejuela; por la ladera del monte frontero trepaba una robusta aldeana con paso pausado, arqueados los brazos, la cabeza erguida, y sobre ella, sosteniendo en equilibrio la cónica ferrada; en un sotillo de la revuelta del río, el toro y el caballo partían fraternalmente, sin recelo alguno, la abundante hierba que liberal les ofrecía el suelo; conducía una rapaza por un verde sendero un hato de tiernos novillos, que triscaban alegres y jugueteros; un anciano, encorvado bajo el peso de los años, vestido de groseras pieles, subía, apoyándose en toco cayado, el áspero camino del vecino puerto; un romero, con el bordón en la mano y el sombrero y la esclavina cuajados de conchas, dirigíase con grave y mesurado andar á la venerada mansión que la piedada de los fieles ha consagrado á Nuestra Señora: todo era paz, todo ventura, todo apacible bienestar y dulce recogimiento.

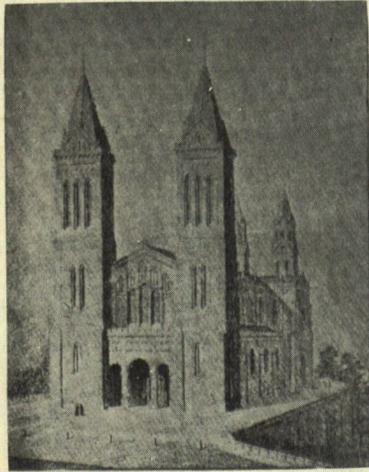


“Convaleciente de grave dolencia; fatigado de la penosa cuesta que, bordeando el riachuelo, conduce al santuario; débil y desmayado el cuerpo y atento el ánimo contemplando el magnífico panorama que se ofrecía á mi vista, acometiome profundo y deleitoso sueño, del que me sacó tu voz, tu dulce voz, madre querida, y el suave aliento de tus puros labios al depositar un ardoroso beso en mi mejilla helada.

—“¡Pobre hijo mío!—exclamaste—¡Estás yerto! Espera un instante y devolveré el calor á tu cuerpo frío.—Y solcítica y diligente, me trajiste la escudilla de leche de la vaca blanca. ¡Delicioso instante aquí! Cómo apuré el tibio y espumoso licor por tus manos servido! ¡Cómo confortó mis fuerzas con su virtud reparadora y su calor suave! ¡Cómo sentí restaurar en mí el vital sostén, pujante y vigoroso! . . . Mas también ahora lo recobraré. . . ¡Partamos, partamos á Covadonga! Vea yo aquellos santos lugares, aspire las balsámicas auras de nuestro escondido valle, sacie mi sed en la rica leche de las vacas que se apacientan en sus fértiles y accidentadas praderas, y volverán la dicha y el placer á mi contrastado espíritu, y la salud y la vida á mi cuerpo enfermo y desfallecido!”

Casimiro consiguió ver el estrecho y sonriente valle que sin cesar se representaba en su memoria, y la casita humilde donde abrió los ojos á la luz del día, y el encendido hogar, piadoso asilo en las largas horas de invierno, y el hórreo pintoresco suspendido en el aire como arca santa que guarda el fruto de la madre tierra, y las corrientes y cristalinas aguas del encauzado Deva, y las agrestes montañas, testigos mudos y poderosos auxiliares de la primera victoria de la restauración cristiana y de la independencia de un pueblo, y la célebre y sagrada Cueva, amparo de los débiles y oprimidos, refugio de la fe, asombro de la Historia y veneración del mundo.

Extenuado por la terrible dolencia, sin vigor en los flacos miembros, ni brillo en los ojos desencajados, ni color en las mejillas enjutas y hundidas, trepó, con la ayuda de los temblorosos brazos de sus padres, la larga escalera de piedra, que, flanqueando aquella rocosa é imponente cavidad, conduce á la capilla, suspendida sobre el abismo. Detúvose un instante en el balcón que precede al pequeño templo, bajó la vista al fondo, y sintió el horror del vacío que seduce y atrae y turba los sentidos; admiró las maravillas debidas al ardiente é incansable celo de un Prelado, reparando las injusticias de los tiempos, la indo-



lencia del poder y el olvido de los españoles; y puesto de hinojos ante el sagrado altar, elevó tierna plegaria al cielo, lleno de fervor, de unción y de místico recogimiento.

En tanto, las cóncavas peñas repercutían el eco de la campana herida, y el sol coronaba la alta cumbre del frontero monte; y el hondo valle inundábase de luz radiante y de extendidas sombras; y retumbaban las cascadas del naciente río; y los operarios de la basílica que se está alzando en una eminencia cercana, entregábanse al trabajo hormigueando por las tortuosas veredas; y el viento, ligeramente alterado, estremecía las ramas y las hojas de una vegetación espléndida; por todas partes, en el cielo, en el aire, en la tierra, el movimiento y la vida, menos en el sin ventura Casimiro.

—¡Dadme una taza de leche! . . . —exclamó, sintiéndose desvanecer.—¡Aún es tiempo! . . . ¡Aún puedo recobrar la salud!

Y le bajaron á la entrada de la Cueva, y sentado á la mesa de piedra, cogiendo con

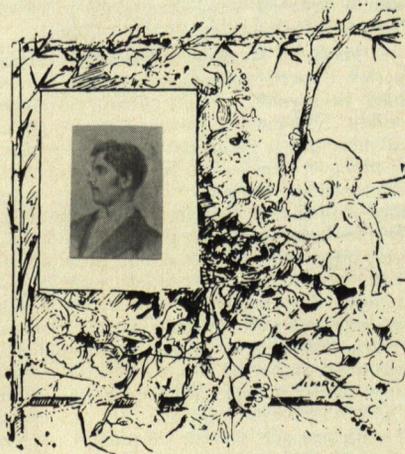


ambas manos la taza que su madre le presentaba, apuróla con avidez y delicia, y exha-

ló un profundo suspiro, que fue el postrero. ¡Grata emoción que aceleró las contadas horas del apasionado amante de su patria, quien vivió bien ajeno de que en el placer de recobrarla hallaría la verdadera!



CRONICAS PARISIENSES



Un proceso curioso.—Satanismo.—El culto de Lucifer.—Jules Bois.—La última novela de Zola.—Roma.—Venezuela é Inglaterra en Francia.—La Unión latina.

París: 16 de diciembre de 1895.

Me parece haber dicho en una de mis últimas crónicas que el proceso de Arton sería la causa más curiosa que los tribunales franceses podrían juzgar este año.

Confieso, sin embargo, que me equivocaba. El proceso más curioso de este año es el que Mr. Clunet intentó hace pocos días, en nombre de una devota provinciana, á cierta revista parisiense cuyos redactores son herejes y hechiceros.

¿Un proceso de fantasía como el de Wislero contra Ruskin ó una de esas locuras que sólo pudieran ser tomadas en serio por la santa Inquisición? No. El proceso de Mr. Clunet es algo más grave y más triste: es un proceso que nos hace ver que los cuadros diabólicos de ciertos libros de Huysmans, de Thierry y de Bois, son tan realistas en el terreno de la vida misteriosa, como las novelas de Zola y de Daudet en el campo de la existencia vulgar.

Los jueces del Sena nos han probado, con sus interrogatorios pasionales que en París hay personas que celebran la "misa negra" según los antiguos ritos del canónigo Guibourg, y de madama de Montespan; que en París hay muchas histéricas del gran mundo que creen en el poder de las larvas, que invocan á los sucubos y que sueñan en los incubos; que París produce degenerados capaces de dejarse sangrar para que los cálices del culto maldito no carezcan nunca de sangre fresca; que París, en fin, encierra una multitud de enfermos consagrados al consumo de las hostias santas.

Oíd lo que dice un testigo del gran proceso:

"Hace poco tiempo fuí á comulgar á la Magdalena; junto á mí había una mujer que después de recibir la hostia la escupió en un pañuelo y se marchó precipitadamente sin esperar el final de los oficios. Yo se lo dije todo al sacerdote, quien me respondió que esos sacrilegios eran, por desgracia, muy frecuentes.

.

Con motivo de este proceso, Jules Bois, el ilustre autor de *Las Religiones de París* y de *La Eterna Muñeca* ha escrito un estudio para defender el satanismo contra las acusaciones de la prensa.

"Ante todo—dice—es necesario establecer la diferencia que hay entre el "luciferianismo" y el "satanismo." El culto de Lucifer es una rebelión contra el sentimiento de humildad que inspiran las grandes religiones; es el culto de la lucha egoísta, sensual é instintiva. Por eso es una religión odiosa. El satanismo, al contrario, es una religión supersticiosa, de católicos desequilibrados, y algo así como la falsificación sacrílega del culto cristiano. Los cristianos celebran la misa por la mañana; los satanistas por la noche; los cristianos ponen un cristo de pie, los satanistas lo ponen de cabeza. A veces los satanistas han logrado robar llaves de templos y decir sus misas nocturnas en un verdadero altar católico. Los satanistas, pues, valen infinitamente más que los luciferianos."

Jules Bois debe de tener razón; pero lo cierto es que la Iglesia de Francia no hace diferencias sutiles y empieza ya á preocuparse seriamente de los robos de hostias en los tabernáculos de las grandes ciudades.

Así, el arzobispo de Lyon acaba de ordenar á todos los curas de su diócesis, que conviertan sus cajas sagradas en verdaderos "coffres-forts."

Esperemos que el proceso de París y las medidas de seguridad de Lyon, servirán á evitar, por lo menos durante algún tiempo, esos robos sacrílegos que son considerados en el extranjero como crímenes esencialmente franceses.

.

Le Journal ha comenzado al fin la publicación, tan anunciada y tan esperada, de la *Roma* de Emile Zola. Hasta hoy quince ó veinte páginas han aparecido, por lo cual sería imposible emitir juicio ninguno sobre el mérito de la obra en general.

No obstante, á mí se me antoja que *Roma* será superior, infinitamente superior á *Lourdes*.

¿Os acordáis de los primeros cuadros de la novela de Bernadette? La escena comenzaba en un tren de ferrocarril; el gran cortejo de desamparados iba hacia la fuente mística, moviéndose pesadamente, tristemente, dolorosamente; el conjunto llegaba á producir una impresión idéntica á la que se experimenta al contemplar ciertos grabados grises y palpitantes del gran Stenlein.

Roma comienza también en ferrocarril, uno de esos ferrocarriles de Italia que llevan siempre cuatro horas de atraso y que andan como un fiacre, pero que dejan ver, á través de sus ventanillas, ese paisaje maravilloso hecho de sol y de verdura que es la gloria verdadera del mundo latino.

Además Zola parece abandonar en esta su última novela, mucho de su antigua pesadez robusta y desesperante. El personaje principal de *Roma* visita la ciudad eterna en poco tiempo; las descripciones mortales de naturaleza muerta, van reduciéndose á líneas esenciales y gráficas.

Ah! las antiguas descripciones de Zola!—Cuando me acuerdo de aquel famoso carruaje de *La Ralea* que comienza á ser enganchado en la segunda página y que en la trigésima apenas va por la mitad, me siento tentado de renegar de mi admiración por el maestro de Medán. Gracias á Dios el recuer-

do de algunos capítulos de *Nana* y *Germinal* han estado siempre en la memoria para impedir que se apagase en mi alma el fuego sagrado de la admiración.

* * *

Pero por magistrales que sean los primeros

capítulos del nuevo libro de Zola, los folletines del *Journal* no tienen hoy el éxito de prensa que tuvieron siempre los diarios de París en cuyos pisos bajos aparecían las páginas de *Germinal*, *l'Assommoir*, *Lourdes*, etc. Hoy la atención pública de París está casi absolutamente absorbida por las noticias relativas al conflicto anglo-venezolano.

Digamos, pues, algunas palabras de este escabroso asunto, no desde el punto de vista de la política (punto de vista que ni al COJO ILUSTRADO ni á mí nos convienen) sino de una manera sentimental y literaria.

Mis lectores deben ya de saber que algunos periodistas parisienses opinan que Francia debiera prestar su apoyo á Inglaterra para prevenir, de antemano, los conflictos que sus diferencias territoriales podrían acarrearle el día en que la América toda se sintiese unida y fuerte. Según parece, este camino sería el más sensato. No obstante, la gran masa de escritores franceses que sienten libremente y que hablan como sienten, han rechazado desde luego tal proyecto, y muestran todos los días su cariño profundo y sincero por la causa americana. Es porque Francia ha sido siempre el pueblo noble y sentimental; y es también, y sobre todo, porque los franceses ven en Venezuela un

país de raza latina, un país hermano, un país que sabe sacrificarse cuando es necesario, un país, en fin, que intelectualmente es hijo de los enciclopedistas y políticamente hijo de la Revolución.

A este propósito me tomaré la libertad de repetir lo que el cantor de *Apolodoro* nos dijo una noche, á los postres de un banquete franco-americano:

—“La América latina, Italia, España y Francia, son fragmentos dispersos de una misma raza y de una alma compacta: el alma de Grecia y la raza de Roma. Luis XIV suprimió los Pirineos; Napoleón suprimió los Andes; la literatura y el pensamiento suprimirán al fin el Atlántico. Y á pesar de las fronteras que nos separan y de las lenguas que nos ponen diques, nuestras letras y nuestra

filosofía (que irán siendo cada vez más latinas) nos unirán. También el sol que baña con ardor nuestras tierras, nos unirá. El verdadero límite de nuestras inteligencias y de nuestros caracteres, no comenzará nunca sino en donde acaba la luz y en donde reina la bruma.”

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

menos que entusiasmarlos tal idea; ni podía menos que atraernos á su realización la constante lectura que habíamos hecho de no pocas narraciones de viajeros que, con más ó menos brillante colorido han descrito en páginas apasionadas cuanto la fantasía les ha sugerido, sin dar mayor importancia á la realidad.

No puede desconocerse que cada sitio del territorio español guarda, bajo la pesada capa de abandono que hoy lo envuelve, algún recuerdo glorioso; que el espíritu se siente sobrecogido de respeto en presencia de muchos monumentos que fueron testigos de grandezas pasadas y de proezas inmortales, que de un extremo á otro de la Península ibérica vagan los genios de la historia recogiendo nombres y tradiciones que asombran, y que en la apacible atmósfera que flota sobre sus campos y ciudades, palpita algo que habla al corazón con el lenguaje de la majestad desvanecida, del poderío destronado, de la fuerza vencida, de la inteligencia esclavizada.

Acaso, con eco debilitado y lastimoso, llega á los oídos del viajero en la medrosa lobreguez de lugares despoblados, la cadencia del romance que eternizó las hazañas del Cid, ó el acento airado de las monitorias inquisitoriales, ó los cantos triunfales de Carlos V, ó la sombría carcajada con que Cervantes, al presentir la decadencia de la Nación española, fotografió con tintas indelebles el carácter de su raza y el doloroso cuadro de sus caídas.

España, pues, vive hoy del recuerdo de sus conquistas y de sus glorias, sin otra savia que la can-

sada que apenas alcanza á mantener pasajera verdura en tal cual rama del tronco seco. Lejos de batallar en bien de su grandeza presente, se agita sólo en luchas de una política estéril, alimentada por teorías impracticables; y como ajena al movimiento civilizador que, hora por hora, golpea á sus puertas, parece que se afana más bien en cerrarlas al progreso que se detiene espantado en la cima de la cadena de montañas que separan el territorio español del resto del continente europeo.

¡Qué impresión tan profundamente triste se apodera del espíritu cuando se traspasa la frontera y se entra á España! ¡Qué cuadro tan desconsolador se ofrece á la vista, cuando desde la cubierta de un buque se contemplan las ciudades que forman sus puertos! ¡Qué



EN LA PLAYA

NOTAS DE VIAJE

ESPAÑA

I

Por una de esas inexplicables aberraciones de la humanidad, habíamos alimentado siempre con cariño la idea de visitar á España, y rememorar en sus campos y ciudades las glorias de una Nación que logró extender sus dominios en casi todo el orbe, é imponerse tanto por la fuerza de la inteligencia como por la fuerza de las armas.

Además, circulando en nuestras venas sangre de raza ibérica; educados bajo la influencia del carácter español; herederos de sus costumbres y dueños de su idioma, no podía

sombra de pesadumbre envuelve el alma del viajero en presencia de aquellos torreones que se han ido desmoronando al peso de los siglos; las ojivas de los castillos que la hiedra se ha encargado de ocultar; los muros agrietados; las fortalezas derruidas; los escudos rotos; los frontones desplomados; y en medio de tan glacial abandono, un pueblo indolente, sin hábitos de trabajo, adormecido al són de castañuelas y guitarras.

No hacía muchas semanas que habíamos dejado atrás las costas de Sandy Hook; la silueta de las gigantescas construcciones de New York cruzaba á cada momento ante nuestros ojos; el tumulto ensordecedor de la Metrópoli americana hería á cada paso nuestro oído; íbamos aún bajo la impresión indescriptible de un pueblo que no concede sino pocos momentos al descanso, que no se fatiga de la diaria labor, y que á cada instante, con nuevas fuerzas, realiza los más estupendos adelantos. Acabábamos de dar nuestra despedida á París, la ciudad sin paralelo en el globo; y por la vía de Lyon habíamos atravesado la Francia para entrar á España.

Fresco nos acompañaba el recuerdo de aquellas llanuras cubiertas de una vegetación espléndida que el cuidadoso esmero del brazo humano ha cultivado para formar con ella jardines incomparables; llanuras pobladas de ciudades y aldeas, donde la industria se agita en febricitante actividad, y, por último, habíamos tendido sobre Francia la postrer mirada desde la estación de Cerbère, graciosa y coqueta ciudad, en cuyo ambiente se respira todavía algo del voluptuoso sensualismo de París.

De Cerbère á Port Bon, primera estación española, no hay sino pocos metros de distancia; puede decirse que sólo un túnel las separa y que bajo aquella obra de arte, cuya bóveda ha ennegrecido el humo de la locomotora, se confunden los acentos de dos idiomas distintos, á tiempo mismo que chocan entre sí las aspiraciones de dos naciones vecinas que siglos atrás la gloria hizo hermanas.

Por inexplicable fenómeno que en el primer momento salta á la vista y hiere con rudeza los sentidos, es tan repentino y sorprendente el cambio que se observa, que uno se pregunta si aquello es efectivamente real, y aun llega á creer que, presa de pesado sueño, ha recorrido cientos de millas y ha ido á despertar en algún sitio de los más apartados de la tierra.

Ya las construcciones delicadas y finas de la arquitectura francesa han desaparecido para ser reemplazadas por moles pesadas sobre las cuales la mano del alarife no ha vuelto á posarse desde el remoto día en que perfiló la última moldura. El musgo gris que medra en los cementerios olvidados, da uniforme tinte de tristeza sin nombre á los resenidos techos; y una vegetación anémica, custodiada por olivares dispersos, no apacienta sino tal cual rebaño perdido en las laderas distantes.

En el edificio de la estación del Ferrocarril de Port Bon están situadas las oficinas de la Aduana española, de manera que no falta allí escaso número de milicianos con su sombrero de tres picos y la carabina oculta bajo larga capa, que con paso lento cruceen los corredores y salones, haciéndose de la vista gorda ante el escandaloso fraude de la Aduana, dando poca seguridad á los viajeros y demostrando, en fin, que bajo un uniforme extravagante, se esconde un hijo de las batallas, quien, como la España entera, también sólo vive de recuerdos.

Al pie de Port Bon baten las azules aguas del Mediterráneo, y ante el sombrío panorama de la naturaleza, tal parece que el melancólico grito de las olas fuera el canto de profundis entonado por el mar como religioso tributo á un pueblo que languidece.

En Port Bon principian las incomodidades para el viajero. Por lo menos dos horas hay que aguardar allí para poder seguir la marcha: dos horas de suplicio que, sobre todo, en época de invierno, es forzoso pasar en los salones de espera calentados por una estufa maltratada y por un aire saturado de humo de cigarro, salones en donde el aseo no es lo que más deleita los sentidos y en donde, aglomerados, sin distinción de clases ni condiciones, al lado de la dama apuesta y elegante se arrastran los chicuelos de una familia de inmigrantes.

La inspección de los equipajes es para el viajero la más insufrible de las mortificaciones y la más laboriosa de las campañas: no sólo tiene que señalar uno por uno los objetos contenidos en los baúles y maletas, sino que se ve precisado á sostener acaloradas discusiones con los agentes para evitarse el pago de derechos arancelarios sobre todo aquello que el capricho ó el mal humor de los registradores intenta condenar; al propio tiempo que tiene que volverse todo ojos para impedir que, por arte de magia, desaparezca entre las manos de los mozos de cuerda cuanto al apetito escamoteador de éstos provoca.

En la mayor parte de las veces las protestas son inútiles, las prescripciones de la ley son mito y aunque la injusticia y el escándalo salten á la vista de millares de espectadores, hay que ceder ante los dictados de la fuerza, sin que falte, eso sí, alguna frase de desconsolador consuelo como "la guerra de Cuba," "la rebelión de los Carlistas," "los atentados de los republicanos, etc." para disculpar la violenta exacción de que se hace víctima al transeúnte y que debe con ella ir á engrosar el escuálido organismo del erario español ó á satisfacer la codicia de los empleados fiscales.

Para hacer aún más risible y hasta insportable este celo aduanero, los registradores calzan guante verde, y no proceden á la inspección de los bultos sin tan original adnificulo, lo que al inexperto turista hace concebir la esperanza de ser tratado, sino con rigor, á lo menos con cultura y respeto. Pero lejos de ello, mientras más fino es el guante, mayor es el abuso, mayores las decepciones y más funestos los resultados.

En nombre del Rey se burla al caminante; en nombre del Rey se estafa; en nombre del Rey hasta desaparece el derecho de propiedad y en nombre del Rey, quien seguramente ignora qué situación geográfica ocupa Port Bon, se escandalizan los aires con juramentos y maldiciones que sólo ha podido inventar el carácter soberbio, renegado y soez de la plebe española.

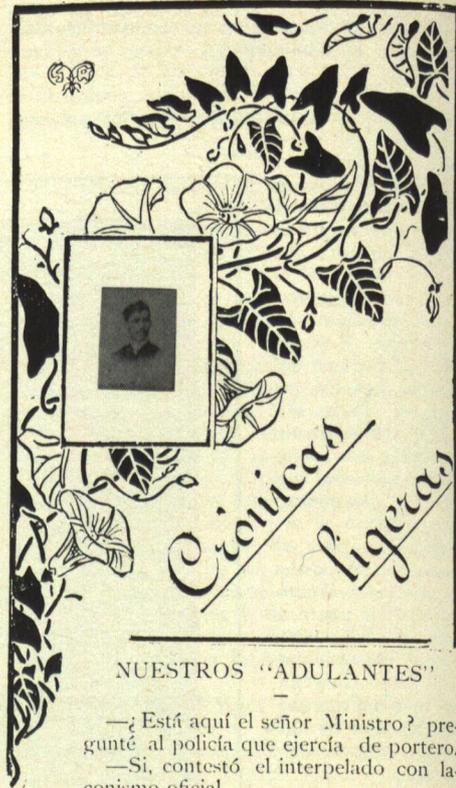
Al fin el tren que recorre la distancia que media entre Port Bon y Barcelona anuncia que va á partir; los carros se llenan de pasajeros, y á la señal convenida se pone en marcha por una vía desnivelada que hace ineficaz la acción de los resortes de los wagoes y arrastrado por una locomotora que parece tenerle miedo á la velocidad.

El aspecto que presentan los alrededores del camino de hierro es el mismo que observamos al pasar la frontera: monótono, destemplado, sombrío: las mismas construcciones amenazando ruina; los mismos campos descuidados y con escasa vegetación; uno que otro gañan descansando sobre la reja del arado y tal cual carreta recorriendo pausadamente los caminos fangosos y accidentados.

En una larga extensión se pierde de vista el mar, y no torna á reaparecer sino cuando el tren se aproxima á Barcelona y envueltos entre la bruma de la tarde se dilatan los campos en donde se asienta la sultana de Cataluña.

ALIRIO DIAZ GUERRA.

New York, diciembre 1895.



NUESTROS "ADULANTES"

—¿Está aquí el señor Ministro? pregunté al policía que ejercía de portero.

—Sí, contestó el interpelado con la conminación oficial.

—¿Se puede entrar?

—Dentro.

Lo primero que vieron mis ojos fue á un señor ya entrado en años, Presidente de un Alto Cuerpo de la República, que, "agachado" en medio del corredor, se ocupaba en hacerle "los frenillos" á un "papagayo," de la propiedad de uno de los niños del General. (El Ministro era General).

Contemplé un momento el interesante grupo formado por el bondadoso funcionario y su joven compañero, y enderezé hacia la antesala. Los postulantes que me habían precedido llenaban el recinto.

Dentré, según la gramática policial, saludé al heterogéneo y selecto concurso, y me senté.

Por largo rato fui el blanco de las miradas escudriñadoras de los circunstantes, las cuales miradas parecíome, y aún me parece que preguntaban:—¿qué buscará éste? ¿tendrá influencia? ¿será de la familia?

—Pues, sí, decía un señor ya entrado en años que tenía la palabra en el momento de mi incorporación. Si tuviéramos tres hombres como éste (aludía al Ministro) otra sería la suerte del país.

—Esa es la verdad, asintió el auditorio unánimemente.

—¿Le conoce usted mucho? preguntó alguien al preopinante.

—¿Yo? . . . Hombre . . . Si somos íntimos . . . ¡Juntarle á usted que nos hemos criado así (y juntaba entrambos dedos índices.)

—Y como guapo es de *alante*, ingirió un político foráneo que venía á intrigar contra el Jefe civil de su pueblo, para sucederle en el puesto, según supe después.

—¡Oh! exclamó el amigo íntimo á quien ya el auditorio escuchaba con marcado interés.

Se trataba de la glorificación del Ministro, y ¡claro! llovían las laudatorias espontáneas.

Unos le llamaron estadista eminente; otros, patriota eximio y desinteresado, aunque económico, atribuyendo á esta última circunstancia el que tuviera algo de qué vivir, y hasta un cesante que allí arrinconado estaba, exclamó con extenuado aliento:—"Es muy buen mozo."

En plena apoteosis nos hallábamos cuando acertó á pasar por la antesala el niño del "papagayo."

Lanzóse el amigo íntimo del Ministro sobre el muchacho, como si temiera que alguien se

le adelantara, le tomó en sus brazos, y, acariciándole la barba, dijo al concurso:—"Miren qué *fisonomía tan inteligente* tiene este niño."

—Habrá heredado el talento de su padre, agregó un joven decente, con vitola de Cónsul, que ocupaba un cómodo sillón.

—¡Caracoles! dije para mí. Este mozo va á hacer carrera pronto.

Ello fue que el inocente niño estuvo en manos de todos los concurrentes.

Este le componía el pelo; aquel le daba palmaditas en las mejillas; esotro un beso, y todos le sonreían paternalmente.

Sabe Dios cuánto habría durado aquella tierna escena, si uno de los contentulios, á quien había llamado la atención el retrato de una señora, que formaba parte de la decoración mural (el retrato, se entiende) no exclama de pronto: "¡Hermosa mujer!"

—Es la esposa del Ministro, dijo uno.

—¿Usted la conoce? preguntó el admirador.

—Es prima hermana mía, contestó modestamente el interpelado, sin calcular la trascendencia de sus palabras.

No es para dicho el ascendiente que tomó en el concurso aquel afortunado mortal.

Todas las miradas se fijaron en él, con prescindencia absoluta del amigo íntimo del Ministro, cuyo prestigio (el del amigo) quedó por los suelos.

—¿Usted no fuma? preguntó al consanguíneo de la señora su adlátere, ofreciéndole un tabaco de la Vuelta Abajo.

—Me parece que ahí no está usted cómodo, le dijo el joven decente, con vitola de Cónsul. Tome esta poltrona . . .

—Usted que es de la familia, y hombre de talento, vea eso, agregó un periodista independiente, á tiempo que ponía en sus manos un periódico.

—¿Y qué es eso? preguntó el favorecido.

—Es "El Cañón" de anoche, donde está la biografía del General, escrita por mí. Creo que le he hecho justicia . . .

La salida del Ministro puso fin á los agasajos de que venía siendo objeto el primo famoso.

Y aquí haría punto yo, si no fuera mengua

dejar en el tintero á cierto personaje, que voy á presentar á ustedes.

Durante aquella "justa" de la adulación habíame fijado tenazmente en un sujeto, serio y abstraído, alto empleado del orden fiscal, que acababa de llegar de *la Aduana*, y el cual empleado no había proferido una sola frase laudatoria para el Ministro, ni tuvo deferencia alguna con el deudo de la señora.

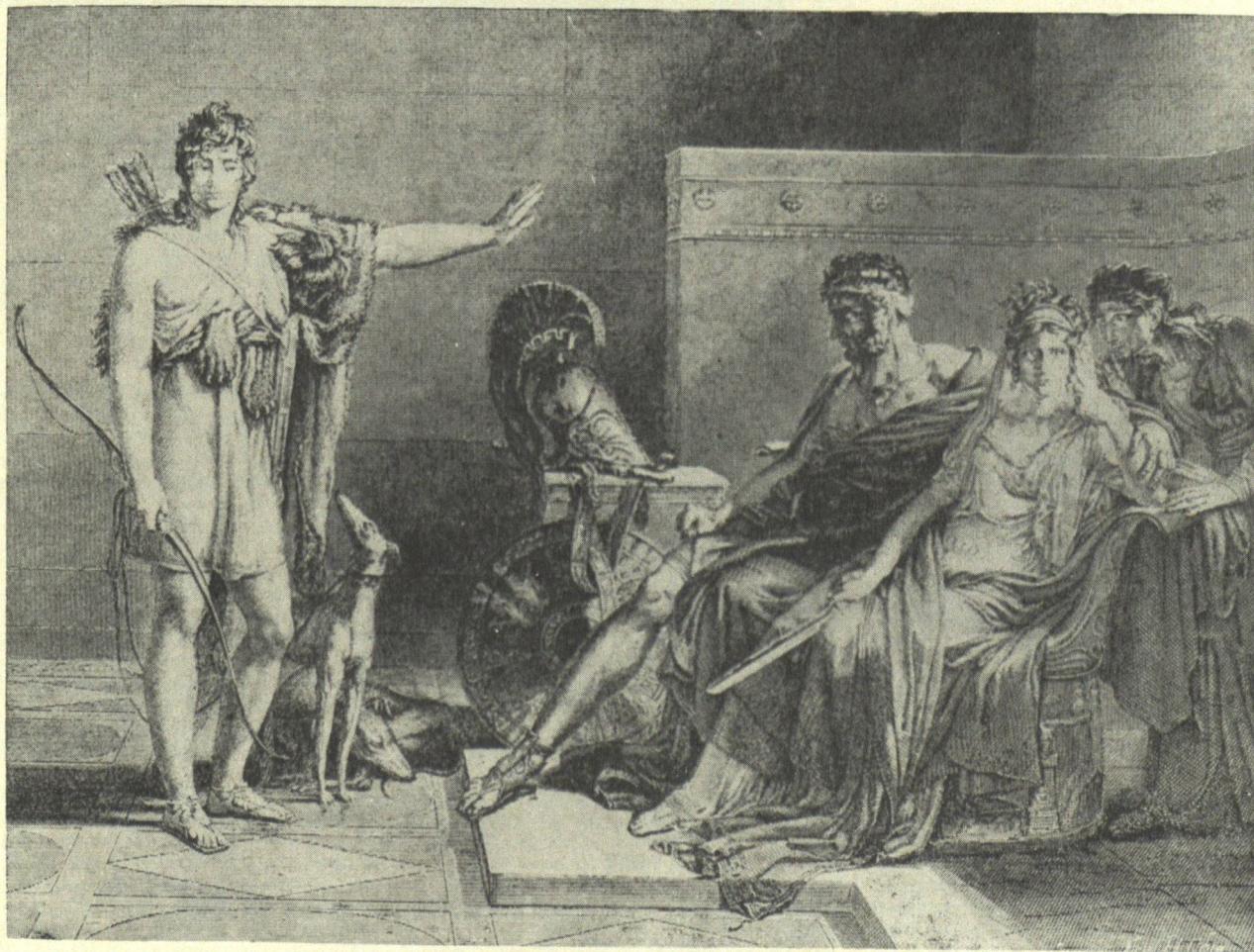
—¡Qué parco es ese caballero! pensaba yo. Me encanta su conducta decorosa.

Pero fíese usted de apariencias.

Apenas el Ministro puso los pies en la antecámara, fíese hacia él nuestro empleado fiscal, y le dijo:—"General; ahí le traigo un arrendajo magnífico. Como está un poco "cerrero" yo vendré á limpiarle la jaula todos los días, si usted quiere . . .

¡Dios mío! Dios mío!

JABINO.



FEDRA É HIPÓLITO—(Cuadro de N. Guerin)

LA FIGURA

Hoy me las paga todas juntas:
Voy á saber al fin qué cosa es el placer de la venganza.

No se puede molestar impunemente á una persona á cada momento, sin que llegue aquel en que la víctima tome el justo desquite con que quedan de un solo golpe castigadas todas las impertinencias pasadas, presentes y futuras.

Esto le sucede hoy conmigo á *la figura*. Me va á pagar muy caro el no haberme dejado nunca ver tranquilamente en el espejo, amén de otras cosas que sería prolijo enumerar (Frase nuevecita.)

¿Qué se figura *la figura*?
¡Creía ella que porque se la necesita á cada instante, porque topa uno con ella á

cada paso, porque se mete en todo como la vieja del cuento, estaba autorizada para todo, ó era absolutamente irresponsable?

Ya empezará á reconocer su error cuando yo acabe de ajustarle las cuentas.

Debe responder, en primer lugar, de las innumerables desilusiones que diariamente se sufren en el mundo por su causa; y esta responsabilidad deben compartirla con ella la fotografía y el pincel, pudiendo alegar una y otro, como circunstancia atenuante, lo que es un delito en otro orden de ideas: la falta de fidelidad.

Juzgo de aquellas desilusiones por las muchas que me ha hecho sufrir la figura de los demás.

Desde que, siendo niño, me contaban fantásticas historias para arrullarme al tiempo de dormir, me formé sublime idea de los

príncipes y las reinas. A aquellos me los figuraba hermosísimos jóvenes, llenos de imponente majestad, vestidos con riqueza deslumbrante. A estas las veía mi imaginación con rostros de angélica belleza, iluminados con el fulgor de las joyas de la corona que remataba cuerpos esbeltos, majestuosamente dibujados sobre el fondo escarlata de amplios y tachonados mantos regios.

Sepan ustedes ahora que el primer príncipe que conocí, Jerónimo Bonaparte, tenía figura de cervicero ó de prior de gabán; y á la primera Reina que ví y que no nombro porque aún vive y puede enojarse conmigo, aunque no tiene el honor de conocerme, la tomé por la portera de casa metida á persona principal.

Igual cosa me ha ocurrido con casi todos mis autores favoritos. A todos los he

conocido en retrato, y casi todos me han dado tamaño chasco. El que yo me imaginaba flaco, calvo, de lánguido mirar, me ha resultado mofletudo, miope, de cabeza monañosa, y viceversa.

Nada se diga de los grandes hombres. Escogeremos el más conocido de nosotros: Bolívar. ¡Qué talla y qué cara!

¡Qué cargos á la cuenta de la figura!

Pero no pára en esto la cosa. Es que casi no podemos hacer nada sin que sea ella lo primero que nos sale al encuentro, y las más de las veces para darnos desazón, porque casi siempre la figura para lo que sirve es para desfigurar.

Veámoslo.

¿Qué son las figuras de un drama sino encarnaciones contrahechas de las que nacieron y en ella realizaron en la fantasía del autor la acción dramática?

¿Qué son las figuras de un cuadro sino caricaturas de las que engendraron la obra que ha sufrido caída mortal del cielo de la idea á la tosea realidad?

¿Qué es la figura retórica sino el subterfugio de que se vale la impotencia del poeta para verter en el exiguo molde de la palabra sólo gotas de aquel licor fragante y de oro de que hay píclagos en el mundo del sentimiento?

¿Qué es la figura histórica sino el conjunto, casi heterogéneo, de elementos que por medios indirectos nos llegan alterados para la imposible reconstitución cabal de un sér caído en la nada del pasado!

Ahora bien, si se trata de otras especies de figuras, sube de punto la razón que me asiste para no tenerlas todas conmigo.

Reto á cualquiera á que me muestre en la sobreheza de la tierra una figura geométrica perfecta que sea obra de la naturaleza y no de la mano del hombre. La naturaleza nos presenta á cada paso pirámides, cilindros, conos, cubos, desfigurados hasta el punto de poderse uno imaginar que hay en ello burla intencionada.

Donde con mayor crueldad se burla la figura de la humana debilidad, es en el baile. Allí parece deleitarse en su obra sarcástica, que lleva á cabo merced al poder sugestivo de la música. Júzguese de esto pensando en el efecto que debe producir á una persona totalmente sorda, la vista de un rigodón. No creo que pueda darse nada más ridículo que un grave personaje ejecutando con esmero y estudiado garbo la figura del *solo de caballero*. Por todo el oro del mundo no se le haría poner de nuevo en trance de irrisión, repitiendo la pirueta, cinco minutos después y en la misma sala, pero solo y sin música.

Y ¿qué me dicen ustedes de esa figura fantasmagórica, ahora medrosa por lo que puede hacer y deshacer, á luego "esfumada" en el vulgo, desfigurada siempre, cuando no por el entusiasmo del adepto, por la pasión del adversario? ¿Qué me dicen ustedes de la figura política? A ella le encuentro no pocos puntos de analogía con la figura de naipe. Ambas tienen mayor ó menor valor, según el juego; cuando aparecen, son siempre saludadas con el ¡hurra! del ganancioso y con las sordas imprecaciones del que pierde. Son siempre las mismas; aparecen momentáneamente sobre el tapete, de donde pasan al montón, para reaparecer más tarde. La diferencia que hay entre ellas es esta: las segundas no sacan del juego lo que sacan las primeras.

La figura de biombo se subdivide en especies incontables; es una pesadilla que nos persigue á todos donde quiera que hay muchedumbre de personas.

Para concluir: si vamos á la ópera, nos cargan las figurantas; si á tertulias y paseos, nos revientan los figurines, y en todas partes nos aplastan los figurones.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.



FOTOGRAFÍA DE CAPRICHIO

PAGINAS CORTAS

Dumas hijo, Dumas padre y Víctor Hugo

Los dos grandes maestros del romanticismo, Dumas padre y Víctor Hugo, hicieron las apreciaciones que van en seguida acerca de las obras de Dumas hijo. Al día siguiente de la representación de las *Ideas de Madame Aubray*, Dumas publica el siguiente juicio con respecto á su hijo:



A posición de Alejandro cuando llegó al teatro era difícil. Nosotros, Hugo y yo, teníamos cualidades diversas.

Hugo era lírico y teatral.

Yo era dramático.

Hugo, para hacer efecto, tenía necesidad de oponer á cantos orgiásticos cantos de iglesia; mesas cubiertas con flores y cacharros, á féretros cubiertos con negros crespones; le faltaban decoraciones, trajes, disposición, puertas secretas, escaleras ocultas, escalas de cuerdas, trampas.

Yo no necesitaba sino cuatro biombos, cuatro tablas, dos actores y una pasión.

Alejandro, como es mi hijo, recibí una parte de las cualidades que yo tenía y las completó con las que le eran peculiares.

Yo nací en una época pintoresca.

Fuí idealista.

Alejandro nació en una época materialista y social.

Fue por eso realista.

Una sola pieza es resultante de nuestras dos maneras,—la primera de sus piezas: la *Dama de las Camelias*.

A partir de ella, nuestras dos maneras se separan.

Diana de Lys señala la línea de separación.

Lo curioso es la diferencia de procedimiento que existe entre nosotros, desde la concepción de la obra hasta su remate.

Yo tomo el argumento de una ficción;

El lo saca de la realidad.

Yo trabajo con los ojos cerrados;

El los abre bien para trabajar.

Yo me alejo del mundo que codeo;

El se identifica con ese mundo.

Yo dibujo;

El retrata.

Íntilmente se busca el modelo de mis personajes;

Los nombres de los suyos podrían citarse con infalible facilidad.

La obra se me presenta á mí por la idea;

A él se le presenta por el hecho.

Yo me paseo soñando por el boulevard; de repente me detengo diciendo:

—Un galán es sorprendido por un marido en conversación criminal con su mujer; el primero la asesina y para salvarla en su honor, dice:—*Me resistía y la he matado*.

Esto sería una acción atroz y sublime á la vez.

Seis semanas después, yo escribía *Antony*.

De modo muy distinto procede Alejandro: todo para él es motivo de estudio, sobre todo él mismo,—la *Dama de las Camelias*, *Diana de Lys*, *Demi-Monde*, son recuerdos personales;—la *Cuestión de dinero* es un retrato del natural; el *Amigo de las mujeres* es él mismo.

Solamente la última de sus obras, *Madame Aubray*, no es del dominio de los hechos.

De ahí viene quizá que sea la mejor. Pero antes de llegar á ella, antes de hablar de la diferencia que entre nosotros existe en cuanto á concepción, hablemos de la que existe en cuanto á ejecución.

Yo trabajo de memoria y casi siempre ejecuto la obra entera en la imaginación antes de comenzarla.

Alejandro empieza desde que cuenta con algunos materiales. Contempla cómo sale la estatua poco á poco del bloque, á fuerza de cincel y mazo. Lo he visto hacer diez actos en lugar de cinco. El que al principio debía ser el primero, aparecía como tercero; el quinto era segundo; el cuarto, primero; tal personaje, que comenzaba por ser cómico, acababa por ser notario; tal otro que se estrenaba como poeta, á la segunda ó tercera revisión ya estaba metamorfoseado en agente de cambio.

De aquí una gran fatiga y por ello, á veces, desfallecimientos.

Se necesitaba la admirable, la poderosa, la invencible moral de Alejandro para no abatirse.

Hé aquí cómo lo juzgó Víctor Hugo, según dice Albert Delpit:

Era el invierno de 1875; Víctor Hugo daba una comida y me había hecho el grande honor de invitarme. En aquel tiempo (tiempo feliz!) yo era muy joven; no tenía el gusto de contarme entre los íntimos del Maestro, los poetas impecables como Fran-

çois Coppée, Armand Silvestre ó Catulle Mendès: pero él sabía que tenía en mí un admirador absoluto y cuantas veces reunía á sus amigos y me invitaba, me sentía más orgulloso que si todos los reyes me hubiesen llamado á sus palacios. Víctor Hugo vivía aún en la calle de Clichy. Recuerdo que en la comida se encontraban Mme. Lockroy, Edouard Lockroy, con sus respuestas prontas y vivas; Alfredo Naquet, espíritu penetrante, y creo que Schoelcher, á quien veía por la primera vez.

Hay en la memoria extrañas lagunas. Me acuerdo casi exactamente de todo lo que se dijo aquella tarde; y he olvidado casi todos los nombres de los que Víctor Hugo reunió en su mesa. No creo que nadie se haya acercado al Maestro sin sentir su admiración mezclada á una respetuosa ternura. Tenía un espíritu seductor, á veces dulcemente irónico, pero siempre de una exquisita benevolencia. Y qué maravilloso *conteur*! Nos sentábamos á la mesa cuando, á propósito de Pio IX, nos refirió uno de los más hermosos recuerdos de su vida política: el relato hecho por Guizot, en una Comisión de la Cámara de los Pares, de la elección del nuevo Pontífice. ¿Cómo fue á dar la conversación de Pio IX á Dumas hijo? No lo sé, pero sin duda hubo alguna transición. El autor de *Fracillon* se llamaba en aquel tiempo el autor de *Monsieur Alphonse*. Pertenece á la Academia hacía dos años y Víctor Hugo explicaba con cuánto placer había votado por el hijo de uno de sus primeros y más adictos amigos.

—La Academia, dijo, ha cometido una grave falta, al no elegir al autor glorioso de *Los Mosqueteros*. No ha reparado todavía esa falta. El padre y el hijo debieron pertenecer ambos, al mismo tiempo, á la Compañía.

—Luego, evocando el pasado, habló de su intimidad con Dumas padre.

—Era el genio; aún tenía más genio que talento. Su imaginación concebía una multitud de hechos que arrojaba confusamente al horno. ¿Salía bronce á oro? El no lo averiguaba. No empleaba el ardor de su naturaleza tropical en los esfuerzos de su obra prodigiosa; tenía necesidad de amar, y los triunfos de sus amigos lo contentaban tanto como los suyos.

—Y Dumas hijo, Maestro? preguntó alguien.

—Es todo lo contrario. El padre y el hijo son dos polos; es imposible encontrar naturalezas menos semejantes. Dumas hijo? Es puro talento; tiene tanto como se puede tener.....

Y con aquella seguridad de su crítica, trazó el retrato literario del autor de *Monsieur Alphonse*.

—En todas las épocas, decía, ha habido escritores que las llenan con el ruido de su renombre. Seducen á los contemporáneos por la manera de decir las cosas. Pero sus pinturas son más para el momento que para la humanidad. Una vez que desaparecen tales hombres, las generaciones se vengán de ellos, dejándoles caer en esa vaga indiferencia que es como la avanzada del olvido. Un gran autor dramático, tal como Molière, Beaumarchais ó Emile Augier (creo que el Maestro reunió de propósito estos tres nombres), crea caracteres que no son sólo para el tiempo en que escriben. Esos caracteres sobreviven á sus autores, entran en la memoria y en la imaginación de los hombres y en ellas se graban profundamente.

Harpagon y Fígaro no son sólo los contemporáneos de sus padres; son nuestros contemporáneos; y M. Poirier será tan familiar á nuestros nietos como es á los hombres de hoy. Es que tales escritores no lo son únicamente para su época.

Era fácil comprender la dulce ironía del Maestro! Ese día le hizo á Dumas hijo el

honor de discutirlo amigablemente; siento haber olvidado todo lo que de él se dijo.

¿Conoció el autor de *Monsieur Alphonse* la opinión que de su teatro formuló Víctor Hugo?

El juez infalible

(POR L. MICHAUD—D'HUMIAC)



En resumen, que Alceste resolvió irse á vivir en un rincón apartado: lejos de los hipócritas, lejos de las coquetas, lejos de los malos sonetos. Pero, constreñido á guardarse toda su cólera contra las costumbres del día, imposibilitado para desahogar en sus semejantes toda la hiel y la rabia de su alma, reducido á monólogos sin público cuyas imprecaciones llevaba el viento del desierto á los cuatro puntos del horizonte, el hombre de las descoloridas "cintas verdes" cayó enfermo. Ya su bilis desbordaba y amenazaba romper su inflado receptáculo. Ello aconteció un día en que, en un raptó de elocuencia, increpaba al sol porque iluminaba á este mundo corrompido: un flujo de hiel subió á la garganta del misántropo y éste cayó inerte, asfixiado.

Alceste, libertado de este mundo, fué á tocar con segura confianza á las puertas del Paraíso.

Pero Dios le dijo: "No te quiero aquí. Ciertamente, has mostrado siempre aversión por el mal y has protestado contra las humanas villanías. Mejor hubieras hecho en consagrar á actos generosos ese tiempo que has empleado en indignarte. El menor beneficio revela más al hombre virtuoso que la violencia con que combate el vicio. Amar, aunque sea sin fundamento, vale más que odiar con razón. Por otra parte, tú, que tan orgullosamente te impusiste el deber de juzgar el bien y el mal, no comprendiste tu papel sobre la tierra: pues de otra manera te habrías dicho que la primera obligación á que yo sometí al hombre fue soportar al hombre. No puedo aceptar en el Paraíso á quien en la tierra empleó su vida en criticar al mundo tal como lo hice. A lo menos debiera enviarte al Purgatorio. Sin embargo, como no has hecho ningún mal y has mostrado cierta nobleza de alma, quiero hacer una excepción en tu favor. Vuélvete al mundo, haz segunda vida y trata de usarla según lo que te he dicho. Te juzgaré después de esta otra prueba."

Oh! quién habría reconocido á Alceste en su nueva existencia, en la que se llamaba Filinto? Quién habría reconocido al hombre de las "cintas verdes," bajo aquella brillante apariencia de marqués cortésano, frívolo, esbelto, galante, orgulloso de su grana ampulosa, de sus albos encajes, de los bucles perfumados de su peluca? No sólo no le incomodaban ya los sonetos, sino que él mismo se entregaba á hacer versitos remilgosos, del peor gusto y de la última moda. Todo el mundo era su amigo y con una gracia exquisita se prodigaba cerca de cada cual, multiplicándose en afectuosísimas protestas. En solicitud de la ocasión para realizar actos generosos, se casó con una desahogada coqueta, comprometida en mil intrigas galantes; pero él esperaba que al ofrecerle su brazo recuperaría en reputación lo que en honestidad había perdido. Desde el primer día, aquella mujer lo engañó. Alceste se apresuró á perdonarla y más tarde resolvió hacerse sordo y ciego ante las nue-

vas desvergüenzas de su esposa, á fin de exhibir más grandeza de alma. Al saber que uno de sus amigos estaba amenazado por la bancarrota, puso todo su dinero en la averiada empresa del bolsista jugador, con la intención de ampararlo con su honorabilidad. El negocio tuvo éxito prodigioso, Alceste llegó á ser más rico que antes y tanta fortuna la consideró como una recompensa del cielo.

Bien que el día en que murió, en tanto que una turba inmensa se agrupaba en frente de su morada, tributando á sus restos altos homenajes de aprecio, Alceste se presentó sonriente ante el soberano Juez.

—Señor, esta vez he cumplido bien mi misión?

—Esta vez,—contestó el Altísimo, frunciendo las cejas de modo no muy tranquilizador para Alceste,—esta vez, has procedido como en la primera. Verdad que no te aislaste de tus semejantes; pero, como para probar mejor tu indiferencia frente á ellos, asociaste tu fortuna al más estafador de entre todos. Y para testificar tu desprecio por las virtudes femeninas, juntaste tu vida á la más impúdica de las mujeres..... Crees que hago diferencia alguna entre Alceste y Filinto? Ante mi justicia ambos son iguales. La diferencia de apariencias no me engaña. Bajo el orgullo de uno, como bajo la hipocresía del otro, se oculta el mismo desdén por los hombres y por mi obra, sin una pizca de amor.

Vé á meditar estas cosas al Purgatorio!

Una entrevista

(CON ZOLA, EL AUTOR DE «ROMA»)



¿Cómo fue concebido y escrito *Roma*? Cuál es la historia de este libro?—Hé aquí la respuesta de Zola:

—El espectáculo que ofrece Roma es único en el mundo. Ciudad alguna tuvo nunca más curiosa fisonomía para el pensador y para el filósofo. Imagináoos aquel rey y aquel papa que se acechan, y aquel pueblo joven nacido de estos dos desastres: Sadowa y Sedan; aquel pueblo de orgullo y de esperanza inmensos, en esa ciudad que trata de transformar en capital moderna. Cuántas ambiciones prontas á hervir en esa enorme cuba! Roma es el Palatino, el esplendor antiguo del reinado de Augusto, hoy en ruinas, árboles muertos, muros agrietados; es también San Pedro, que domina la ciudad; es, en fin, el Quirinal, el palacio de los soberanos modernos, que el rey ha hecho pintar de amarillo. Y en redor de eso, una multitud que se agita en el deseo de suceder á la grandeza romana y á la grandeza papal. . . . En el temor de perderme en aquella ciudad inmensa y sumergirme en ella como en un océano, fuí con un plan trazado, con una especie de itinerario. El argumento de mi libro está encerrado en esas grandes líneas que he trazado; pero cuántas cuestiones abarca ese argumento! Tenía que hacer evolucionar al mundo negro del Vaticano y al mundo

blanco del Quirinal; me era indispensable conocer la actitud de los cardenales, su importancia, hacer lo que á la antigüedad, á la edad media y á los tiempos modernos correspondiese, saber si una religión renovada, rejuvenecida, podrá brotar en aquel suelo envejecido y librar á la raza de la atmósfera, del clima y de las influencias sobre los individuos. Cuántas dificultades para un hombre que nunca había abandonado la Francia!

He pasado, pues, cerca de dos meses, levantándome á las ocho, recorriendo hasta la hora del crepúsculo las calles en donde se desarrolla la acción del libro; conversando con todo el mundo, recibido en todos los círculos, abrazando aquella vida diversa y múltiple y aspirando el olor de aquella tierra. He interrogado las ruinas del Palatino, he visitado los jardines públicos, me he empapado de Vaticano.

Y diariamente, á las dos, me sentaba á escribir mis notas. Estaba en país desconocido, en una ciudad que por primera vez veía y necesitaba tener rápidamente una impresión del conjunto. Tarea muy distinta de la que me impondrá París, en donde he nacido, me he criado y he vivido.

Porque, teóricamente, tengo dos procedimientos. Uno que consiste en penetrarme á la ligera de un objeto, como lo hice en Anzin, para *Germinal*, en la Beauce para *la Terre*, en los grandes almacenes para *le Bonheur des Dames*. Para el que tiene buena vista, es lo que yo llamo una ducha de impresión. Tengo al mismo instante la sensación física total de las cosas, para los ojos, para la nariz, para los oídos. Arrojo precipitadamente sobre el papel lo que he sentido, y meses después, cuando releo esas notas, se me presenta el cuadro con toda intensidad. Viene á ser como un instantáneo: así no tengo el alma de las cosas, pero tengo al menos el aspecto, bajo cierto alumbrado; mejor aún, la fisonomía, la expresión.

Mi segundo procedimiento consiste en vivir en el medio que quiero restituir. Así, la impresión física se destruye como por una usura del hábito; la visión es menos clara, los ángulos se apagan, los detalles pierden sus relieves. Sin duda, esa impresión física no puede reconstruirse sino aproximadamente, pero no tal como es en el momento de la sorpresa que da el espectáculo.

Dos procedimientos, pues: uno repentino, en relámpago; ó lentamente, con madurez.

En este nuevo libro no tengo la pretensión de hablar de Roma como un viejo romano: se concibe que yo no podía vivir todos los personajes de mi obra. Yo no tengo veinte vidas. Yo no hablo de Roma sino como viajero, como visitante. Mi héroe, Pierre Froment, pasa dos meses como yo y da su impresión. Yo no he creado personajes de antemano, los hechos me los han dado en cierto modo, los han formado los acontecimientos, se han creado por sí solos, según las necesidades de la historia que refiero.

Allí, mi sola ambición ha sido mostrar una especie de síntesis de esa Roma, anciana de dos mil quinientos años; viejo suelo en el que trata de retoñar la humanidad nueva. No me he colocado de ningún lado, ni del lado del rey, ni del lado del papa: me he esforzado por ser imparcial. Por eso preveo que mi libro no contentará á nadie. Pero cualesquiera que sean las discusiones que provoqué, es, puedo decirlo, una obra de conciencia y de sinceridad, acaso mi mayor y mejor esfuerzo. Pues la materia que tenía que tratar era inmensa é inmensa la totalidad de evocación. Sí, mi mayor esfuerzo . . . Mayor que la *Débâcle*, más humano, de más alta aspiración. Ya verán.

Acuarelas inglesas

LIVERPOOL

(POR GEORGES LECOMTE)



LTAS y negras fachadas.

Un horizonte de grandes chimeneas, cuyas humaredas flotan en el cielo gris, senecando banderas de duelo. Se arremolinan, se ciernen un instante y se unen luego, en pesados é inmóviles negreros.

Una atmósfera de hollín se extiende sobre la ciudad, vela la luz del sol y empaña los monumentos con sombrío barniz.

Bajo aquella envoltura fuliginosa bulle la multitud; desaparece dentro de las fábricas ó por debajo de los puentes y afluye incesante á los centros de actividad é industria. Uniformemente vestida de oscuro, bañada en aquella luz como de cieno, se esfuma entre la niebla, á lo largo de las avenidas: es un hormiguo de seres fantásticos, en un crepúsculo melancólico. Los caballos trotan, se encabritan, piafan; los bérlochos lucentes se entrelazan, circulan por entre ómnibus y carretones, sembrando un oleaje interminable, enorme, silencioso, al que detienen los "policemen" con sólo un gesto.

Los mendigos, que de ordinario se recogen á los rincones misteriosos de las metrópolis, afluyen á esta atmósfera desolada, como que está en armonía con sus miserias; son tantos, que los barrios parece que lanzan sus legiones de pordioseros sobre el mundo de la elegancia y del oro. Se distinguen sus lúgubres siluetas en las calles de mayor circulación, se les ve recorriendo las aceras opulentas, con paso furtivo y asustadizo; ó en redor de las casas bancarias y delante de vistosos almacenes. Van entre la multitud, mezclados con todos los viandantes, su descalec y sus harapos no llaman la atención del rígido gentleman ni de la elegante y fría lady que tropiezan. Sus carnes laceradas se ven por entre los guñapos que, con gesto sombrío, oprimen contra sus cuerpos abatidos. Sus lívidos rostros, sus miradas de súplica, de amenaza ó de dolor, aparecen á intervalos entre la muchedumbre, al lado de graves ó rientes fisonomías.

Los niños, herederos de tanta miseria, son gnomos macilentos, lastimosos símbolos de angustia: marchan por la acera, mezclados con lozanos y robustos babies. Las mujeres, descalzas también, se rebujan en ráldos chales, en los que abrigan á la vez á sus pequeñuelos, y caminan con prisa fatigosa, á la ventura . . . Entre tanto, ostenta sus galas el mundo elegante, se acelera la actividad comercial, rueda el oro en bancos y almacenes, la oleada prodigiosa de vehículos repleta las avenidas, y las chimeneas tiznan el cielo gris con sus anchas rúbricas de humo.

El estuario de la Mersey, amplio como el mar, sirve de puerto á Liverpool. Allí va á dar casi toda la actividad. Diez kilómetros de diques, en donde los navíos cargan y descargan incesantemente. Extensos muelles, en los que se precipitan miriadas de seres, al paso de los steamboats. Ribazos cuyos escarpados dominan la Mersey y á los que abate el oleaje. Las fábricas y las chimeneas de la

otra orilla apenas se distinguen entre la niebla. Todo es gris, el cielo, el agua, la bruma. En medio de ésta se proyectan negros vapores, pasan y se cruzan. Emergen del confuso horizonte y desaparecen, no dejando tras sí sino vago rastro de humo: es un entrelazamiento prodigioso de sombras. La ribera es inmensa; la pesada atmósfera pone silencio, hasta no percibirse el rumor de la actividad. Todo tiene una grandeza sobrenatural.

Bandadas de pájaros rasgan la penumbra con sus tendidos y silenciosos vuelos. La escena apenas está indicada por una línea más sombría sobre el cielo descolorido, entre dos bandas de terreno que ondula y se debilita.

A esa hora grave de la tarde, largos navíos avanzan con lentitud hacia los umbrales del infinito, á través de la inmensidad, llevando al mundo los productos de la gran ciudad, en tanto que los mendigos, acurrucados bajo los parapetos, parecen excluidos de esa actividad, de ese empleo regular de sus fuerzas, de ese tráfico gigantesco, que arroja de su seno riquezas y bienestar.

Un accidente

(POR MAURICE GUILLEMOT)

Calle de los Santos Padres.

El ómnibus sufre como un débil vaivén, y desde la plataforma observo, sobre la acera que vamos recorriendo, un niño como de diez años, sentado, con la pierna izquierda entre las manos, girando sobre sí mismo y lanzando quejidos de una estridencia animal, entrecortados por este lamento suplicante:—"Mi pie! mi pie!"

Mientras jugaba en la calzada con su perro, éste lo arrastró hacia la vía y la rueda trasera del pesado vehículo le trituró el tobillo.

Destrozado el calzado, se veía la media negra rasgada, y por sus agujeros la carne tumefacta, magullada, sanguinolenta. Un frutero vecino lleva al niño al hospital de la Caridad, sin que deje de clamar por su "pie," agitándose en un temblor convulsivo, en una especie de extremecimiento nervioso; pálido el rostro, surcado por gruesas lágrimas, lleno de espanto, fijos los ojos inyectados en la multitud que se aglomera.

No lejos se abre una farmacia y en ella deposita el conductor su carga; se descubre la parte dañada, se le da un cordial al pequeño herido y el corto momento de estos cuidados basta para que en las vidrieras se agrupe una turba ávida de espectáculo, levantadas las cabezas, entreabiertas las bocas. Se interroga, se discute, se comenta; las criadas que pasan riendo se preguntan á sí mismas qué hay allí; un repartidor de periódicos, un viejo de blanca perilla, un abuelo quizá, explica con voz trémula el accidente.

*

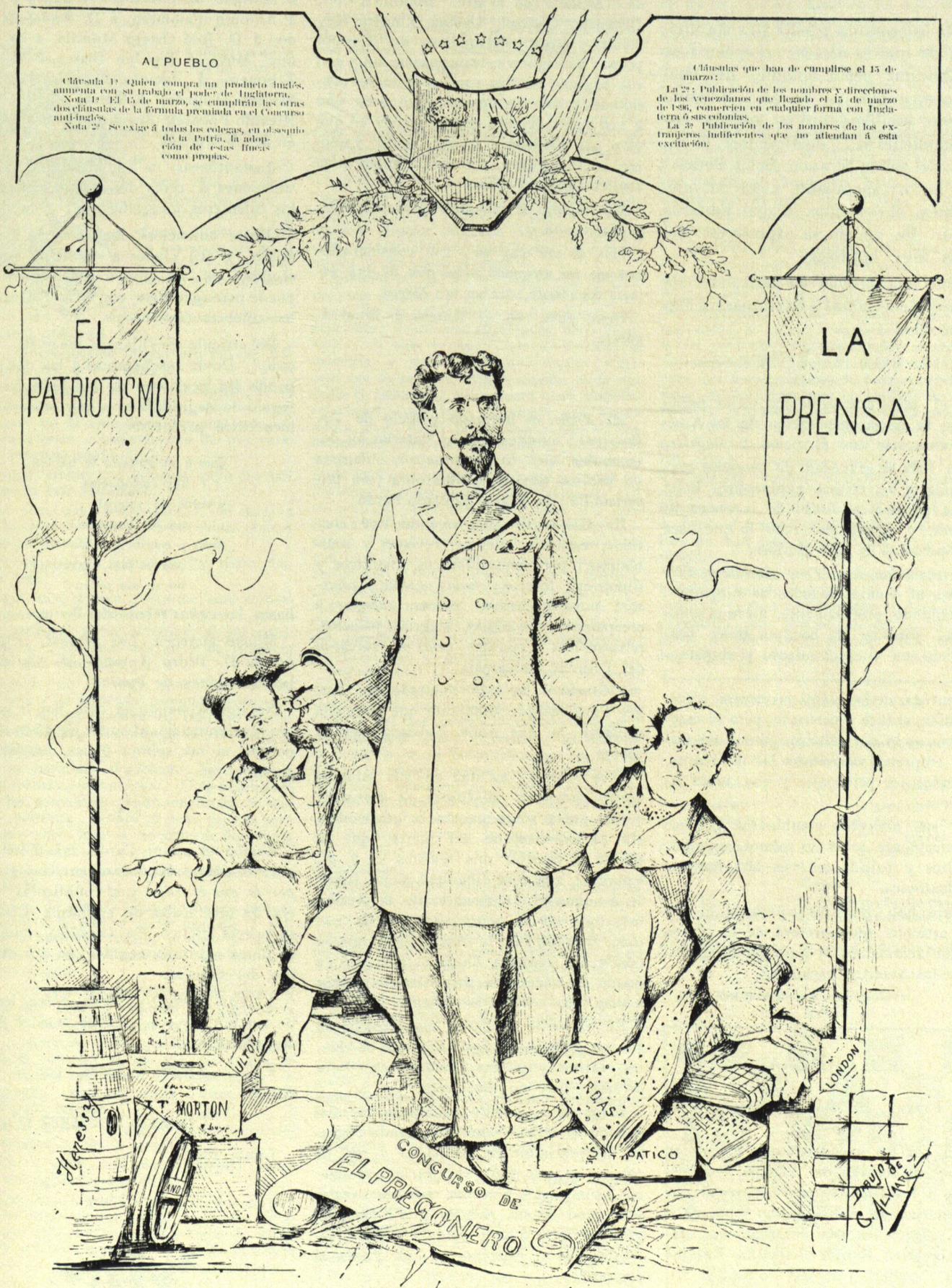
La gran puerta del hospital se cierra; los curiosos se desbandan y se desarrollan todos los detalles del proceso: los agentes que toman el número del carruaje, el nombre del conductor; éste, que presenta á los pasajeros como testigos; la dirección de la madre del herido; en tanto que al recuerdo de tanto dolor, vuelve á presentarse á la mente la imagen de aquel niño en agonía sobre la acera, convulso, exhalando penetrantes quejidos.

AL PUEBLO

Clausula 1ª Quien compra un producto inglés, aumenta con su trabajo el poder de Inglaterra.
 Nota 1ª El 15 de marzo, se cumplirán las otras dos cláusulas de la fórmula premiada en el Concurso anti-ingles.
 Nota 2ª Se exige á todos los colegas, en obsequio de la Patria, la adopción de estas líneas como propias.

Clausulas que han de cumplirse el 15 de marzo:

La 2ª: Publicación de los nombres y direcciones de los venezolanos que llegado el 15 de marzo de 1904, comercien en cualquier forma con Inglaterra ó sus colonias.
 La 3ª Publicación de los nombres de los extranjeros indiferentes que no atiendan á esta excitación.



(COMPRADOR Y VENDEDOR DE MERCANCÍA INGLESA)

Algorfa de la fórmula propuesta por el señor José María Fernández, hijo, para llevar á cabo la guerra comercial contra Inglaterra.

EL PERU ILUSTRADO

Esta interesante y bella Revista ilustrada de que es director el señor José S. Chocano, poeta notable, del cual nos ocuparemos en nuestro próximo número, contiene, en su edición correspondiente al 1º de diciembre, el retrato del señor Nicanor Bolet Peraza; y en la correspondiente al 15 del mismo mes, el del señor Miguel Eduardo Pardo. De ambos se expresa en términos muy honrosos.

Como una prueba de confraternidad literaria, insertamos á continuación ambos escritos.

NICANOR BOLET PERAZA

Es el más amado de los viejos periodistas: la nueva generación de las Américas comparte con él penas y alegrías.

Con toda su gravedad de pensador concienzudo y de crítico explorador, Bolet Peraza penetra al festín de la nueva literatura, y brinda por todo lo que nace con esperanzas de vida gloriosa.

Su periódico *Las Tres Américas* abre las alas al viento de todas las simpatías; y circulando profusamente, lleva el nombre del maestro de boca en boca, pronunciado con encariñamiento y respetuosidad.

Cuentista, de los pocos en cuenta, atrae, hipnotiza, seduce y persuade; pero su magna obra es la periodística: pluma en mano la emprende con todas las novedades, con todos los personajes y con todas las doctrinas.

En sus artículos combínanse por eso armónicamente todos los colores, agitados, revueltos y palpitantes: es una fantasía kaleidoscópica.

Hoy nuestras columnas el primer artículo que brotara de la pluma del que aclamamos el gran periodista crítico de las Américas españolas.

LA DIRECCION.

VOLANDERAS

PARA *El Perú Ilustrado*

Bien por los zapadores que nos abren camino al corazón de España, conveniendo á los literatos peninsulares de que en América no es todo soplar y hacer Causillas. Entre los adalides á quienes aludo, sobresalen Emilio Bobadilla, Enrique Gómez Carrillo, José Gil Fortoul y Miguel E. Pardo, dramaturgo, novelador, poeta, crítico, periodista y compatriota de Bello.

Los escritores jóvenes de Venezuela, vienen distinguiéndose por su sesuda ori-

ginalidad y por la repugnancia que entiendo les inspira la escuela que confunde el artificio con el arte. Dominici, Coll, Urbaneja, Coronel, Urbina, Zumeta, Key Ayala y otros colaboradores de "Cosinópolis", consiguen entusiasmarme tanto con sus páginas criollas, con sus episodios ocasionales y con sus versos fulgurantes, que á las veces deploro que el medio en que vivo me condene á pensar, sentir y querer, como piensan, sienten y quieren las seniles razas europeas.

No envidio al que me encuentre en flagrante renuncio.

Mas si me voy en . . . consideraciones no me alcanzan ni los pies de una estrofa decadente, con ser tan largos.

Dejo, pues, en el tintero á Romero-garcía.

**

Al Trote, es hermano gemelo de *Volanderas*: busquen en las datarias los documentos que lo comprueban, mientras yo analizo (sic) la última obra (sin misericordia) de Miguel Eduardo Pardo.

Es *Volanderas* una arca de Noé: contiene, crónicas, cuentos, revistas y semblanzas; personajes políticos, históricos y literarios; toreros, *chulas*, *golfos* y *gomosos*; música, bailes, parcas, *juergas* y recepciones; nostalgias, alegrías, palacios, ferrocarriles y cuantas cosas se salvaron del Diluvio Universal.

Volanderas ha sido ilustrado por Angel Pons insigne dibujante que hace con el lápiz lo que Luis Taboada con la pluma.

Dice Pardo, en una de sus sabrosas correspondencias al *Diario de Caracas*: —«Me gusta sobre manera la independencia periodística, de tal suerte, que si puesto á escribir mis revistas v. y g., tropezara con una dificultad y no tuviese á mano el Diccionario de la Academia (que no lo tengo) atropellaría con todo, dejando caer la frase de la pluma en donde me resultara fluido el párrafo ó en donde la necesitara para darle expresión á una idea—«Así es la verdad.»

En el estilo de Pardo hay derroche de símiles gráficos, de figuras nuevas, de chistes, sátiras y salidas humorísticas. Será *atrevido*, pero no incorrecto.

Elegante y sencillo cuando narra, fiel cuando describe, benévolo cuando censura, irreprochable en las líneas y rico de colores cuando pinta, sus charlas son amenas, sus juicios sinceros, sus seres reales y el tono de sus paisajes gris ó azul, según que gris ó azul esté la Madre Naturaleza en el momento en que Pardo la sorprende.

Abrí *Volanderas* y luégo que hube oído *tijerelear* la «Teresa» de Alas, pongo por *lata*, en plena «Cervecería Suiza», abandoné el *sitio* en que se reúne el muy ilustre mundo literario matritense y *tomé*

querencia en las «Instantáneas» que representan á D. Augusto Suárez de Figueroa, á Mariano de Cavia, á Fernández Flores, á Antonio Palomero, á D. Andrés Mellado, á D. José Ortega Munilla, á D. Manuel Moya, á Eusebio Blasco, á D. José Zahonero, á Jacinto Octavio Picón, á Sinesio Delgado, á Matías Padilla y á Ricardo Fuentes, *puestos en caricatura, de los hombros abajo*.

«Instantáneas» es un manantial de revelaciones á cerca del *modus vivendi* de los caballeros fotografiados.

«Entre chicuelos», me recuerda á «Manolín», y «El Viudo» á «Lulú»; y eso que «Lulú», es un ensayo psicológico que puede parangonearse con «La Polaca» de los célebres *Capirotazos*.

Del artículo «Sevillanas», me gusta . . . todo! Desde las hembras á las que usurpando las pensiones de los *cantaores*, les regalo la seguidilla que, por *modestia* coloco entre paréntesis,

Que á mi guitarra le hablen
tus castañuelas,
y verás si ¡zalero!
no les contesto,
Baila y escribe,
con los pies, esas cosas
no se me pidan!

hasta las cañas rebozantes de manzanilla.

Mucho merecen *Las Mujeres Españolas* de D. Pedro Antonio de Alarcón, y las «Sevillanas» de Pardo.

No sigo «echando la casa por la ventana» en homenaje al autor de *Volanderas*, porque, si me sobran ganas, me falta *espacio*.

**

Reciba el amigo Pardo mis felicitaciones; el editor de *Volanderas*, las gracias *por lo que él sabe* y el público la noticia de que acaba de enviarme Chocano su poema cíclico *En la aldea*, ramillete de flores naturales cogidas en los cármes del Olimpo.

A *Iras Santas* y *En la aldea*, les debo un juicio . . . que no será el *final*, seguramente.

Y . . . ¡siga la lucha por la existencia!

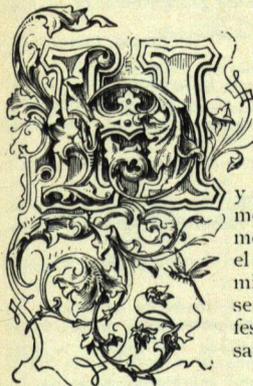
DOMINGO MARTINEZ LUJAN.

Lima, 1895.



Los ojos son el espejo del alma

(POR GEORGE AURIOL)



ASTA ahora yo sabía que era un hombre de genio, pero no había tenido oportunidad de convenirme por completo de ello.

Cuando tenía diez y siete años de edad, me acontecía detenerme horas enteras ante el espejo, para estudiar mi fisonomía de joven semidiós, y, debo confesarlo, nunca quedaba satisfecho.

De frente, mi rostro me parecía ordinario, fatal. De perfil, semejaba un carnero salvaje. Sólo de tres cuartos era pasable.

Me hice retratar así, de tres cuartos, el ojo soberbiamente tirado hacia el rincón de la órbita; pero en la vida diaria me era muy difícil presentarme constantemente de tres cuartos, y renuncié pronto á ello.

Me dejé crecer los cabellos, pero no por eso resulté más byroniano.

Pero bien, ¿no tengo genio? me decía á menudo, golpeándome la frente contra el mármol de la chimenea.

Ah! qué amargas fueron aquellas tristes horas de duda!

Luego, tuve á bien pasearme con corbata verde y sombrero de cowboy, pero ninguna mujer perdía el juicio al verme; al contrario, parecieron acentuarse mis aires de rumiante trajeado por Granville.

Sentando, sin embargo, que yo tenía algo *allá dentro* y no pudiendo componérmelas á satisfacción, fuí en consulta en casa del ilustre doctor Robillard, el distinguido frenólogo y oftalmólogo.

Se me introdujo al gabinete; me introdujo un negrito muy *comme il faut*. Otro negrito me quitó los accesorios; y otro me instaló en una muelle poltrona. Pronto el sitio de mis pensamientos cayó bajo el dominio de los hábiles dedos del Maestro.

Al cabo de varias maniobras, midió el ángulo facial.

Hizo en la pizarra algunos cálculos complicadísimos, á fe mía, y ya se disponía á palparme la base del cráneo, cuando de repente, treinta y seis mil candelillas llovieron ante mis ojos de azul.

La nariz me lloraba lágrimas de sangre y parecía que toda la orquesta de Lamoureux se me había metido en las orejas.

El profesor se había arrollado las mangas y todavía provisto de sus gruesos anillos de plata maciza, me asestó en pleno rostro, en un segundo, cerca de media docena de golpes, á puño cerrado.

Cuando perdió el aliento y cuando ya medio repuesto yo de la sorpresa,

—Eh! le grité, qué tenéis, querido maestro? qué significa esa violencia?

—Qué tengo? gruñó airado; lo que tengo? Lo que tengo es que acabo de leer en vuestros ojos que me consideraréis como un charlatán y como un tunante! Hé ahí lo que tengo!

Y con un formidable puntapié, me arrojó á la antecámara.

* **

Así, con tan grave perjuicio para mi humanidad, me convencí de la exactitud del axioma: *los ojos son el espejo del alma.*

El plagio

(POR EMILE BERGERAT)

Aureliano Scholl acusa á Raimundo Deslandes de haberse inspirado en una de sus novelas para escribir su pieza *Belle maman*. Bergerat interviene en el debate, resolviendo la cuestión de este modo:

El derecho al plagio?

Lo hay.

Es esencial, fundamen'al é irreductible, aún en las artes, qué digo? sobre todo en las artes y por consiguiente en la literatura, ya que parece que esta es una de las artes! Si no se tuviera derecho al plagio, ¿cómo me iba á atrever yo á decirlo, después que tantos lo han dicho antes y mejor? Pero, vayamos hasta al fin y déjese colocarme entre los más ilustres abogados por la promulgación de este aforismo que espero unir á mi nombre:—No existe el plagio.

Admitamos (qué hacer?) que la idea es siempre una síntesis y que, sobretodo en arte, nazca de una acumulación de sensaciones, percepciones y reflexiones clasificadas, cuyo depósito es la vida y cuyo catálogo lo tiene la memoria; y, para completar la imagen, digamos por la palabra, oral ó escrita, es la que hace el expendio. El primero,—sea Aureliano Scholl,—que haya concebido una suegra nueva no habrá hecho sino en relación con las innumerables suegras cuyo tipo es popular y, por decirlo así, al revés de ese monstruo tradicional que no temí llamar una vez: *“la belle-mère embellemerante.”* De tal suerte que esa pretensa efigie nueva no es sino una contraprueba del tipo,—y de la idea trivial y universal. Vanagloriarse de haberla tenido antes que otro, es poco menos que jactarse de haber vaciado en hueco la máscara de la Medusa, primero que nadie. Esto lo comprendió Scholl al ponerse á trabajar. Sonría ó regañe la Medusa, siempre es la suegra y su “idea” es del dominio público desde que la primera mujer, Eva, tuvo el primer yerno.

Seguramente! el plagio no existe; ni puede existir, porque no existen ideas nuevas. Y las viejas se han hecho tan raras como el mirlo blanco; aún éste tendría dificultades para atrapar una, si le faltase el recurso y el derecho de buscarla en el único árbol que las da, en donde la primera suegra cogió precisamente la primera manzana, en el eterno árbol de la ciencia del Bien y del Mal. Y eso, los frutos que da hace cuatro mil años á la humanidad son idénticos en todos los años: la misma forma, la misma pulpa, el mismo sabor, la misma manzana!

Ni una pepita de más, ni una de menos. El árbol de las ideas da una: tú, Aureliano, pasas y la tomas: es tuya. Al año siguiente, reaparece el mismo fruto, en la misma rama, justamente en el mismo punto: entonces, viene Raimundo Deslandes y lo comparte con Victoriano Sardou: es de ambos. El año próximo regalará á otro. Ese árbol pertenece al género humano; sus frutos son de quien los tome. —Y la serpiente? . . .

—Ah! la serpiente, es el arte, colegas.

Cuando se acusaba á Dumas padre de plagiarario, aún cuando se le convenciera de ello, aquel hombre ingenioso replicaba jovialmente: se atrincheraba detrás del mismo Creador:

—Nadie tan plagiarario como el buen Dios, exclamaba lleno de convicción: ha hecho al hombre á su imagen! . . .

El plagio, que no existe en parte alguna, es más hipotético en el arte, porque los artistas mismos lo excusan y lo favorecen, como es fácil probarlo. Un fotógrafo reproduce una ninfa de Henner: un grabador toma la fotografía y la hace en agua-fuerte: yo la copio á mi vez en porcelana: envío ésta al Salón y obtengo una medalla. Quién dice plagio? Nadie. Y sin embargo, vive Henner y es contemporáneo: él mismo ha llegado hasta ser miembro del Instituto por sus admirables plagios de Giorgione y de Correggio . . . Como suena!

En el teatro, la misma cosa. El teatro y la porcelana, dijo Molière, toman su bondad en donde la encuentran y la encuentran en donde les es posible. También lo dijo Shakespeare. No hay sino confesarlo; cuando se confiesa, calla todo el mundo, inclusive la crítica. Shakespeare, en pleno día, roba la idea de Romeo y Julieta á Luigi da Porto, quien á su vez la tomó de la historia de Verona. Declaro á la faz del cielo, que yo no vacilaría un minuto en desbaliar á Shakespeare. . . si pudiera! No lo he hecho, porque no he podido: hé ahí todo. Al hacerlo, no lo haría con la habilidad requerida y el público se aperibiría del fraude. Porque no basta con tomarse la manzana del árbol de las ideas: es preciso que la ofrezca la serpiente y que enseñe el modo de servirse de ella.

¿Una idea nueva, Aureliano?—Dios nos libre! Sería un cataclismo. Ya vieja, si todavía está fresca, constituye un martirio por el ridículo, se le acusa á uno de loco; causa hondos sinsabores. Yo no quería ser nieto del que aplicó el vapor: todavía la humanidad no le ha perdonado los ferrocarriles ni sus colisiones.—Una idea nueva? Misericordia! ¿Has visto que á un estatuario le haya ocurrido modelar en otra cosa que en arcilla? Si discursriese de otro modo, no habría suficientes manzanas cocidas, ni en el árbol de la ciencia, para lapidarlo. Además, toda innovación acarrea males. Shakespeare no ha tratado sino una sola vez un asunto suyo, en su poema *Venus y Adonis*, y era malo. En cuanto á Molière, tenemos su himno al Val-de-Grâce, que no tiene, el himno, gracia alguna. Esos hombres no han sido grandes sino en y por el plagio.

Vivan las ideas que hace cuatro mil años recorren el mundo y que en él se han conservado! . . . Para concebir ideas exclusivamente personales, sería preciso no leer y no haber leído. El libro las ha matado todas, inclusive la idea de la suegra.

SECCION RECREATIVA

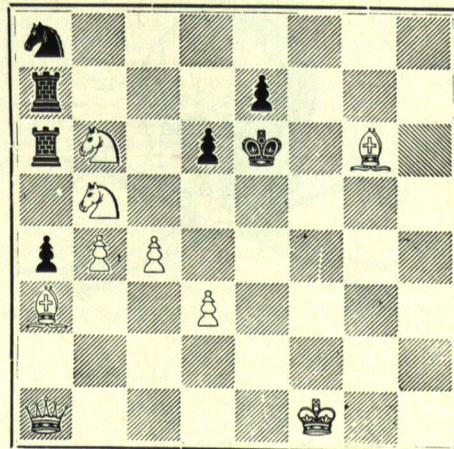
Solución del problema publicado en el número 98

- | | |
|---------------------------------|--|
| <i>Blancos</i> | <i>Negros</i> |
| 1 ^o Arfil á E 7 | 1 ^o Arfil á B 5 |
| 2 ^o Torre á D 7 | 2 ^o Arfil toma Torre (lo mejor) |
| 3 ^o Caballo á D 3+ | 3 ^o Rey á D 4 |
| 4 ^o Arfil á C 5—mate | |

Variante

- | | |
|---------------------------------|---|
| 1 ^o id..... | 1 ^o Peón toma Peón ó Peón á C 5 |
| 2 ^o Torre á D 6..... | 2 ^o Arfil á B 5 ó Peón á C 4—lo mejor. |
| 3 ^o Caballo á D 3+ | 3 ^o Peón ó Arfil toman caballo |
| 4 ^o Peón á F 4 mate | |

Problema de ajedrez NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas—Por L. H. I.



ESTUDIO DE UROSA

Pour faire un nid

En nuestro número anterior publicamos una canción francesa, *Pour faire un nid*, cuya traducción ha hecho para éste nuestro ilustrado é inteligente amigo el joven poeta José Antonio Pérez Calvo.

Hé aquí la traducción:

PARA HACER UN NIDO

(Del Francés)

Para formar un nido es necesario la sombra de un bosquejo en primavera; y que entre dos, sin tregua ni descanso, emprendan diligentes la faena hasta verlo acabado.

Se necesitan fimbrias enlazadas con plumas sueltas del mullido pecho; Amor debe posar en él sus alas, que él es, quien en el nido, á los polluelos colocará mañana.

Para formar un nido muelle y firme se necesitan aves tropicales, de sangre ardiente y corazón sensible; se debe ser amado y ser amante.....

¿Por qué me miras, dime?.....

También es necesario, una avecilla tierna y gentil, y con los ojos lánguidos..... Ya sabes lo bastante, hermosa niña, ¿tú quieres que los dos un nido hagamos entre besos y risas?.....

J. A. PÉREZ CALVO.

Qué es la muerte?



Un periodista francés ha pedido á varios escritores opinión á cerca de la muerte.

Hé aquí algunas contestaciones:

Según la mitología antigua, la muerte y el amor son hermanos: uno da la vida, otro la quita. Porque la muerte es el fin necesario de todo acto y de toda forma del sér. Sin ella, el mundo sería insensible, permanecería inmóvil y desaparecería, con relación á nuestro modo de concebir las cosas.

BERTHELOT.

Si no llegase la vejez, la muerte sería una cosa abominable; pero, ya que hemos de ser ancianos.....

H. MEILHAC.

! La muerte no es sino el fin de la vida! Tiene de bueno el que nos libra de la inmensa legión de los canallas y de los imbéciles.

GÉROME.

Si todo es igual, diré lo que pienso de la vida: en esto no habrá diferencia, ya que sólo por la vida nos ocupamos y preocupamos de la muerte. Supongo se me pregunte acerca de lo que pase después que uno muera: con respecto á eso, tengo creencias y no opiniones. Luégo, hablemos de la vida,

No la encuentro ni larga ni breve, y estoy seguro de que se convendrá conmigo en que la frase "brevedad de la vida" es vacía de sentido. Nuestra duración es larga ó breve, con respecto á la duración de los demás seres; con respecto á nosotros mismos, está perfectamente de acuerdo con la resistencia de los órganos y con la amplitud de nuestras ambiciones y de nuestra evolución. El hombre que ha vivido la media humana, quizá haya perdido el tiempo; pero le queda suficiente para hacer todo lo que hay que hacer aquí abajo. Acaso sería bien que reconociese, en esa circunstancia, la vida; pero ello sería exigir demasiado. Suplico no se considere todo esto como paradójico: es el fondo de mi pensamiento. El hombre tendría derecho á quejarse si muriera,—término medio,—á los once años, por ejemplo; si fuese excepcional llegar á la edad del amor, de la fuerza, de la paternidad. Pero, considérese que la generalidad de los hombres tienen ocasión de contar nietos, de ser Napoleón ó Maupassant!

Renunciemos, pues, deliberadamente á los días en que nada tenemos que hacer; aceptémoslos si vienen; no los exijamos á la vida universal como pago de una deuda.—Un hombre nace, supongamos, en 1832: ¿sentirá no haber nacido en 1852? N6.—Luégo, ¿por qué envidiar diez años después de la muerte? El no ser antes ¿es acaso distinto del no ser después?.....

Me parece que son muy útiles estas reflexiones para resignarse á morir, pues no hay teorías que den resignación para la muerte de los seres queridos.

MARCEL PRÉVOST.

Respuesta á la pregunta: Qué es la muerte?

—Psit!.....

ALPHONSE DAUDET.

Entre los muertos y nosotros hay una nube que pasará, porque esa nube es el tiempo.

Cuando queremos fijar la muerte, nos ofusca la vida.

Si la tumba fuese el fin de todo, ¿sentiríamos ese estremecimiento respetuoso que siente todo hombre ante la majestad de la muerte? Cuando baja á la fosa un ataúd, temblamos de emoción, no á la idea de descender nosotros, sino por el terror de lo desconocido. ¿A dónde va el que parte? Entra en tinieblas impenetrables para nosotros; pero ¿sábese acaso si la tumba le haya abierto una puerta luminosa? ¿Quién podría decir si la fosa es el abismo de la nada? N6, los muertos despiertan sin duda con más vida que nosotros.

La muerte no es una puerta que se cierra; es una puerta que se abre.

La muerte es menos sombría que el destierro; al pasar por la tumba, cada cual vuelve á encontrar su patria.

La muerte no tiene acción contra la obra de la naturaleza; no puede tenerla contra el alma, obra de Dios.

Si la tumba tiene la majestad del misterio, no puede ser la nada. Esa noche tiene aurora.

La muerte levanta la tapa de plomo bajo la cual se pliegan dolorosamente las alas de Psiquis.

Se saluda á un muerto que pasa, como á un viajero que se adelanta.

ARSÈNE HOUSSAYE.

Considero la muerte como una cosa muy desagradable, pero inevitable, y de la que debe uno esforzarse, por consiguiente, en sacar todo el partido posible. Es preciso, pues, tratar de vivir siempre como si se fuese á morir al día siguiente. Esto es, cada uno según sus creencias, en el estado de gracia más perfecto que pueda;—y al mismo tiempo, como la vida tiene sus facces risueñas, tomar de la vida todo cuanto pueda hacernos felices.

La fórmula es simple, pero su aplicación es qui- mérica: creo que lo mejor, para facilitar el fin, es

procurar estar siempre de buen humor;—pero, también es muy quimérico el perpetuo buen humor! En fin, que viva cada cual como mejor pueda!

HENRY GRÉVILLE.

La muerte es el pago de la contribución al banquete de la vida. (No se fia).

JULES CLARETIE.

El Espíritu Creador no ha querido que penetremos antes de la muerte el secreto de la vida. Por lo tanto, no es posible afirmar nada ni alardear de orgullo ó de impostura.

ROSE BONHOUR.

La muerte es un medio de subsistencia para los vendedores de coronas fúnebres y para los marmolistas.

PIERRE VÉRON.

Dispensad; pero tengo formado de la muerte tan desfavorable concepto, que no me sería posible hablar de ella con la imparcialidad que requiere lo grave del asunto.

PAUL STRAUSS.

La muerte no existe: es una transición del pasado que concluye al porvenir que comienza: una etapa en la vida eterna.

A. MERCIER.

Es un salto menos violento y doloroso de lo que creemos. Si es rápida y súbita, no tenemos tiempo para temblar; si llega por vejez ó enfermedad, la naturaleza toma el cuidado de anestesiarnos poco á poco, física y moralmente, y franqueamos el paso sin darnos cuenta de ello.

Lo que importa es vivir lo más honrada y útilmente posible; y luégo, cuando llegue la hora, marcharse sin meter ruido, como un pasajero que abandona la posada.

ANDRÉ THEURIET.

Axiomas de diversas naciones

Camínase á la gloria por Palacio; á la fortuna por el mercado; á la virtud por el desierto. (Chino).

Tres clases de personas tienen cabida en todas partes: el guerrero, el sabio y la mujer. (Indio.)

En tres piedras de toque se prueba el hombre: en las riquezas, en el mundo, y en la adversidad. (Arabe).

Sabido es que en manos del pródigo no duran las riquezas, que el corazón del amante no tiene paciencia, y que el agua no se detiene en el harnero. (Persa).

Tres cosas demando. ¿Si Dios me las diese!: la tela, el telar y la que teje. (Español).

Tres sacos necesita un litigante: un saco de papeles, un saco de dinero y un saco de paciencia. (Francés.)

Esperar y que no se llegue; estar en la cama y no dormir; trabajar y no progresar: son tres cosas para morir. (Italiano).

Quiero una casita bien llena; una pequeña tierra bien labrada; una mujercita de buena voluntad. (Inglés.)

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. (La Biblia).

Pensamiento de Alejandro Dumas, hijo

La naturaleza quiere que el hombre tenga muchos hijos; que los eduque bien para que sean útiles; que los ame para que sean felices. Casarse cuando se está jóven y sano; escoger, en no importa qué clase social, una mujer honrada y con salud; amarla con toda el alma y todas las energías; hacer de ella una compañera insospechable y una madre fecunda; educar á los hijos y dejarles al morir el ejemplo de una vida correcta; hé ahí la verdad; lo demás no es sino error, crímen ó locura.

Los grandes tristes

Conoce la historia la juventud melancólica de Napoleón I, sus negros pensamientos de suicida que le asaltaban en los tiempos en que era pobre, desconocido y sin esperanza. La juventud de su sobrino, Napoleón III, no parece haber sido más feliz. Desde Londres escribía, á los veinte y cuatro años de edad, á su "querido papá", al Conde de Saint-Leu, el ex-rey Luis, con un tono de infinita tristeza: "—Cuán infeliz soy! No hay ejemplo de mis desesperanzas; á la vida solo puede atarme el cariño de mis padres y parientes. ¿Por qué es tan cruel el infortunio?"

Parece que nunca sospecharan el porvenir estos grandes tristes de la historia.

Habla Román

Si Apolo un ramo me diera
De laurel, para que yo
Se lo ofreciese al más digno.....
¡Tuyo sería, Ramón!

Habla Ramón

No uno, sino cien ramos
—A cedérmelos el dios—
Sólo a tí, Román sublime,
¡A tí te los diera yo!

Habla el público

Y si del dios recibiera
Cien ramos, mil, un millón,
No le daría..... ¡ni uno!
A ninguno de los dos.

D. V. T.

Pensamientos

Se que ese sistema de ataques incesantes, de continuos asaltos, de constantes batallas no hace sino destruir á los hombres; pero ¿para qué son los hombres sino para destruirse por el bien, por lo bello, por la libertad republicana y por la patria?

JULES FERRY.

Bastará recordar la epopeya grandiosa de nuestra Independencia, para afirmar, que no pondrá miedo en el ánimo de los hijos de Bolívar la arrogante pujanza de un Poder Extranjero. Ellos han probado con su gloriosa historia, pasmo del Mundo, que no hay sacrificio costoso cuando se trata de salvar la dignidad y la honra de la Patria..... Bailen eclipsó los soles de Marengo y Austerlitz, pero Juncal, Carabobo, Junín y Ayacucho eclipsaron los soles de Bailen..... El venezolano no ha tenido quien le humille: siempre hemos triunfado.....!

J. P. ROJAS PAUL.

Las épocas más florecientes de la historia aparecen marcadas en ella por el progreso de las bellas letras, las cuales son dignas de eficaz y poderosa protección, siquiera porque ellas son, como dice Cicerón, ornamenta et solacia hominum.

E. A. MONTESINOS C.

¡Cuán feliz la humanidad si pudiera algún día arrancar del corazón el egoísmo, la vanidad y los demás sentimientos innobles que proclaman en alto la imperfección del hombre, y que oscurecen en mucho el brillo de la civilización y todo cuanto—al parecer—constituye presea merísima de la sociedad, y halaga y fomenta su orgullo!

L. M. SOSA DIAZ.

Para alcanzar el éxito es preciso contar con los demás y consigo mismo.

G. M. VALTOUR.

Nunca se ha visto más desacreditado un gobierno que en aquel país en que todos aspiran á servirlo.

A. TOURNIER.

Ser viejo es ser respetado, amado, mejor amado, porque se ama mejor y todo lo que pierde la inteligencia lo gana el corazón. Es encantadora la vejez! Qué lástima que dure tan poco!

EMILE AUGIER.

Libro de oro imperial

Acaba de publicarse en Berlín una curiosa antología que contiene extractos de las obras escritas en este siglo por los autores cuyos nombres figuran en el almanaque de Gotha, precedidos de una noticia biográfica escrita por M. Georges Zimmerman. Figuran treinta y seis príncipes y princesas, entre ellos: la reina Isabel de Rumania (Cármén Sylva), el Duque de Sajonia-Coburgo, el príncipe Jorge de Prusia, el rey Juan de Sajonia (que escribía con el pseudónimo de Filalétes), el rey Oscar de Suecia. A la cabeza de la colección va el actual emperador alemán, Guillermo II, con su *Himno á Aegir*; sigue el Czar Alejandro III, con *Recuerdos del sitio de Sebastopol* y el gran Duque Constantino con una colección de poesías líricas. También tiene su puesto el difunto emperador de Alemania, Guillermo I, como prosador y como poeta. Entre los soberanos asiáticos figura el Shah de Persia, Nasr-ed-din, con algunas traducciones en verso.

Higiene**ABRAZOS MORTALES**

(Por Henri de Parville)

Hay abrazos mortales; muy raros, ciertamente, pero ello basta para que se tenga cuidado. Se hace muy mal excitando á los niños para que se abracen. "Jaime, vamos, abraza á Julieta!" Y Jaime, que tiene tres años, pasea sus dedos no muy limpios por la cara mofetuda de Julieta y la abraza lo mejor que sabe. Todo el mundo aplaude, gozoso. Y así se hace en donde quiera. Y cuando se piensa que la familia se esfuerza en hacer la antisepsia bajo todas las formas, que no se bebe sino agua hervida, que se lava el peine y los cepillos con sublimado, que se calienta el menor instrumento que ha de servir para agudrear cualquier tela, etc., no hay cómo explicarse esos frenéticos abrazos de tiempos de Henrique IV! No se sabe qué haya sobre la piel de un niño, menos aún en las cercanías de la boca. La saliva encierra una multitud de microbios patogénicos. Se contraen enfermedades susceptibles de hacerse graves. Esos contactos y esa promiscuidad pueden producir difteria, neumonía, etc. Y sin embargo, en las plazas, en los paseos, en la casa, las nodrizas y las criadas creían faltar á las conveniencias si los niños no se besan y abrazan á cual mejor. Oh! santa rutina!

Ello es peligrosísimo, lo repetimos. La saliva es, con todo, un suero excelente para el cultivo de microbios patogénicos.

También hubo irónicas sonrisas cuando dimos alerta con respecto á los sellos postales. Sin embargo, un sello postal, humedecido con saliva, puede ser un cultivo virulento, un nido de tuberculosis, de difteria, de erisipela, de bronco-pneumonía. Se pregunta:— "¿Cuántos sellos postales han matado á nadie?"— Acaso más de uno: M. Unna, el sabio dermatólogo vienés, acaba de comprobar una enfermedad transmitida por sellos postales. Uno de sus colegas tenía la barba afectada de enfermedad parasitaria. M. Unna observó que los pelos tenían los caracteres que presenta el cabello atacado de *pie dra*, enfermedad común en Colombia. El compañero del dermatólogo nunca había estado allí. ¿Cómo contrajo la enfermedad?—De modo muy sencillo: era coleccionista: despegó los sellos con agua y luego se paseó la mano por la barba.

Moraleja: Desconfiar de los sellos postales.

Obra póstuma de Goethe

Acaba de publicarse en Alemania una obra inédita de Goethe y que, sin tener en sí una importancia capital, es interesante por su objeto. Se trata de un poema dramático titulado *Aniversario de la muerte de Schiller* y que debía ser recitado en el teatro de Weimar, como homenaje solemne á la memoria del grande escritor. Ya se sospechaba la existencia de esta obra, por algunas que de ella había hecho el mismo Goethe, pero se ignoraba su paradero: M. Bernard Linphau, Director del Museo Goethiano de Weimar, ha encontrado en los archivos un grueso cuaderno que contiene los principales fragmentos del poema: ha sido fácil reconstruirlo, pues lo que aún no tenía forma está suficientemente indicado.

María Antonieta

Hace poco se celebró en París una Exposición retrospectiva de las más curiosas é interesantes por los recuerdos históricos que ha suscitado en los numerosos visitantes: la Exposición de María Antonieta. La organización corrió á cargo de una junta compuesta de personas de la antigua aristocracia, y todos los coleccionistas que recogieron con piadoso celo los menores recuerdos personales de la desgraciada reina, como los objetos más insignificantes que tocó, los libros que hojeara, los trajes que llevaron Luis XVI y su hijo, el delfín, se apresuraron á ofrecerlos á la comisión organizadora, para con ellos formar la base de la exhibición, una de cuyas secciones más importantes fue la colección de retratos de la familia real y de otros personajes históricos y populares de la misma época. El Estado, por su parte, para decorar dignamente la sala de la Exposición, se desprendió de las tapicerías que adornaban la guardarrope de la infeliz soberana, así como de los muebles de la real familia que andaban desperdigados por diferentes ministerios.

Entre los recuerdos personales más íntimos figuraron el vestido que Luis XVII llevó en su bautizo, el zapato de raso negro que María Antonieta perdió subiéndolo al cadalso; un reloj de la reina, adornado con sus iniciales hechas con brillantes; un abanico también de su uso, pintado por Magnard; un mechón de cabellos de Luis XVI, otro de madame Isabel y

del príncipe niño; un pañuelo, guarnecido de Valencienas, que así mismo perteneció á madame Isabel que lo regaló á Clery, fiel ayuda de cámara del rey y autor de las conmovedoras Memorias que llevan su nombre; un juego de bolos, que fue del delfín; una acuarela pintada por la reina, y un cinturón de amazona, de cuero, que llevaba en sus paseos á caballo, el cual da la medida de su talle, que no llega á cincuenta y dos centímetros.

De los libros que fueron propiedad de la reina, ó que formaron parte de la biblioteca del *petit Trianon*, hay uno que despierta dolorosas memorias en el corazón de sus devotos partidarios. Es el *Oficio de la Divina Providencia*, en cuya primera página María Antonieta escribió con lápiz, de su puño y letra, estas desconsoladoras líneas: "16 de octubre, á las cuatro y media de la madrugada. ¡Dios mío, tened piedad de mí! ¡Ya no tienen lágrimas mis ojos para rogar por vosotros, pobres hijos míos! ¡Adiós, adiós!"

Fuera los dientes!

Por una razón de extravagancia inglesa, existe en los reglamentos postales del Reino Unido un artículo por el cual las personas que aspiren á colocarse como empleados del *General Post Office* deben tener los dientes sanos. Recientemente una señorita que había sufrido el examen de admisión estuvo á punto de ser rechazada, porque su certificado de salud indicaba que tenía dos muelas huecas y doce dientes cariados; pero no se intimidó por ello la resuelta mis, sino que se fué en casa de un dentista y se hizo extraer de una sentada las catorce piezas.

Semejante rasgo sólo se veía en tiempos de España.

Para hacer crecer el cabello

Los inventores de unguentos y pomadas para embellecer y hacer crecer el cabello no son nuevos en el mundo. La *Deutsche Medicinal Zeitung*, de Berlín, publica en sus últimas ediciones una receta que fue recomendada á la madre del duodécimo rey de la primera dinastía egipcia, próximamente 4000 años antes de Jesucristo. El remedio consiste en una decocción de pezúñas de perro, dátiles, uñas de asno y aceite, aplicada al cuero cabelludo dos veces por día.

El papiro egipcio de donde se copió esta receta no dice si era eficaz. Allá los calvos!

La actividad de Julio Verne

Con motivo de la publicación del último libro del popular escritor francés, *La Isla de Hélice*, encontramos en un colega parisién noticias curiosas sobre la prodigiosa actividad de Julio Verne.

Según un contrato que desde hace bastante tiempo tiene firmado con los editores Hetzel de París, debe escribirles una novela al año.

Verne no sólo ha cumplido exactamente su compromiso, sino que hoy día tiene preparadas y completamente terminadas seis novelas, además de las setenta y dos de viajes extraordinarios, que ha publicado ya.

De modo que, aunque en su avanzada edad quisiera tomarse un bien ganado reposo y renunciar á escribir, seguirán publicándose obras nuevas de Julio Verne hasta principios del siglo próximo.

Lo más curioso es que no escribe tan rápidamente como á primera vista pudiera creerse.

Comienza por escribir su novela con lápiz. Una vez terminado este primer manuscrito, empuña la pluma y rehace su trabajo, transformándolo á veces completamente en esta tarea de pulimento y hasta olvidando su primer texto, porque la mayor parte de las frases rápidamente trazadas con lápiz en el calor de la improvisación, han desaparecido al escribir con tinta.

Pocos ejemplos de fecundidad tan grande, unida á trabajo tan asiduo podrán citarse en el mundo de las letras modernas.

El sueño

Un periodista americano se ha dirigido á varios personajes célebres para saber cuántas horas necesitan dormir para estar buenos.

Adelina Patti ha contestado que no se siente bien si duerme menos de nueve horas seguidas. Después de las nueve horitas de sueño se despierta alegre, contenta y dispuesta á todo.

Miss Surson B. Anthony ha dicho que cree que la buena salud que disfruta á los 75 años que ha cumplido, la debe á dormir también nueve horas.

Indudablemente, el sueño es el mejor reparador de las fuerzas y el sostenedor de las facultades intelectuales. El Sr. Castelar cree que puede consagrarse al trabajo, como lo hace, porque duerme muy bien siete horas seguidas. Se acostaba, por regla general, á las

once de la noche, y se levanta á las seis de la mañana. Le sienta muy mal trasnochar, y cuando ocupó el poder, en tiempo de la República, que se vio obligado á velar muchas noches, sintió alterada su salud, que ha sido siempre muy buena.

D. José Echegaray duerme ocho horas, por regla general, de doce de la noche á ocho de la mañana, y no recuerda haber padecido insomnio, sino en muy pocas ocasiones.

El Sr. Cánovas del Castillo es también, entre los españoles ilustres, de los menos trasnochadores, y practica lo de las ocho horas de sueño.

Pérez Galdós, aun cuando vive en Madrid, se acuesta lo más tarde á las diez de la noche; pero no duerme más que seis horas, porque á las cuatro ya suele estar levantado.

Las señoras que han conservado más tiempo su belleza han sido poco trasnochadoras y muy madrugadoras. La duquesa de Denia levantaba su tertulia lo más tarde á las doce de la noche; la duquesa de la Torre no ha estado nunca en un baile después de la una, y cuando vivía en Madrid se levantaba muy temprano.

Lo que la higiene recomienda, y lo que es indudablemente muy beneficioso, es dormir ocho horas y por la noche mucho mejor que por el día.

¡Será cardenal!

El sentimiento de lo maravilloso ha acompañado siempre al hombre, sin que las corrientes de escepticismo que de vez en cuando agitan á la humanidad hayan podido borrarle por completo.

La gitana que predice al niño Felice Peretti cuando sólo era un apacientador de puerocos, que llegaría al solio pontificio; la de los Carvajales empleando á Fernando IV; la que vaticinó á Enrique II de Francia que moriría en el torneo; las de Cagliostro y Saint Germain, y otras mil que la historia conserva, hechos son que se apartan de lo corriente y despiertan en nuestro espíritu la impresión de lo misterioso y desconocido.

De un hecho análogo, que ha tenido confirmación reciente, vamos á dar cuenta á nuestros lectores. Hace pocos días un cardenal visitaba al ministro de Fomento señor Bosch y Fustegueras, ministro de Fomento en España.

—Vengo—dijo—á que me felicite y me abraze: acabo de recibir el capelo cardenalicio.

El señor Bosch le dio la más cordial enhorabuena. —He querido—añadió el purpurado—que sea usted el primero en felicitarme y voy á explicarle el motivo.

Tendría usted 12 ó 13 años cuando su padre D. Miguel Bosch le llevó á casa de su amigo D. Indalecio Mateo, inspector de montes, con el fin de que éste admirase los notables progresos realizados por su precoz inteligencia en las ciencias naturales.

Con el señor Mateo estaba un capitán de artillería. Los tres quedaron sorprendidos de las brillantes facultades intelectuales del rapazuelo.

Hablóse luego de frenología, ciencia entonces muy en boga, y de la cual era apóstol ferviente el catalán señor Cubí, amigo de D. Miguel Bosch. Dudó el capitán de la exactitud de las teorías de Gall: abogó calurosamente por ellas D. Miguel Bosch, que á la par que profesor de la Escuela de Ingenieros de Montes, era médico eminente y aficionado á esta clase de estudios. Después de una razonada discusión, el señor Bosch ofrecióse, medio en broma, medio en serio, á hacer un estudio frenológico del cráneo del capitán.

Prestóse éste gustoso á la experiencia, y después de un examen detenido, dijo el frenólogo:

“De mi estudio resulta que usted no puede hacer carrera en la milicia; tiene muy poco desarrollado el órgano de la *combatividad*, que hace al hombre intrépido y resuelto; pero en cambio el de la *veneración* y el de la *benevolencia* y *religiosidad* los tiene tan prominentes, que á buen seguro si trocara la espada por la estola y el uniforme por la sotana, de hijo llegaba usted á cardenal.”

Pues bien, señor Bosch, el militar colgó las armas y vistió el manto. Hoy es cardenal. La profecía de su padre se ha cumplido porque el capitán era yo.”

El cardenal que esto decía es D. Antonio Cascajares, arzobispo de Valladolid, recientemente honrado por Su Santidad con el capelo.

La biblioteca de Renán

Acaba de publicarse el catálogo de la biblioteca de Renán y bien podría añadirse al número de sus obras, pues viene á ser la bibliografía de sus trabajos.

Los libros eran para Renán antes que todo útiles de trabajo. Su colección oriental y bíblica es de una riqueza incomparable: contiene más de 3000 obras. En ellas está el laboratorio de sus afanes sin tregua en exégesis, filología, arqueología é historia.

Renán amaba sus libros con ese delicado amor que

puso siempre en todas sus predilecciones; en su testamento pide con insistencia que no dispersen á esos compañeros queridos de su labor formidable.



Politique étrangère

Un incident des plus regrettables s'est produit cette semaine au théâtre du Nouveau-Monde. Une vieille dame, madame Albion, a eu une altercation violente avec le contrôleur Cleveland qui se refusait à lui laisser occuper une place à laquelle cette dame n'avait aucun droit.

(De un periódico europeo)

Galantería de monarca

Una linda danesa, Mlle. Frieda Scatta, dio últimamente un concierto en la corte alemana. Guillermo II dio muestras de un gran contento durante el acto y cuando se retiraba, dirigiéndose á Mlle. Scatta: “—Lo hacéis admirablemente, señorita, le dijo. Cuando tocáis, cierro los ojos y me parece estar oyendo á Sarasate; sin embargo, prefiero permanecer con los ojos abiertos.....!”

Lujoso regalo

Según *L'Independance Belge*, la mayor carpeta del mundo es la ofrecida á León XIII por un grupo de señoras belgas. Fue fabricada en la casa Guillón, de Bruselas; tiene 14 metros de diámetro y 154 m² de superficie; fue hecha enteramente á la mano por jóvenes de 15 á 16 años de edad. Tiene exactamente 2.800,000 puntos. Será colocada en los departamentos privados de S. S., en la torre Leonina, en el Vaticano. El papa ha quedado admirado en presencia de aquel magnífico presente, *tour de force* de la industria y del arte belgas.

Contra el apretón de manos

Los periódicos rusos refieren que en Bakon se ha formado una sociedad que tiene por objeto suprimir en los saludos el apretón de manos, por ser anti-higiénico en aquella región de las orillas del mar Caspio, á causa de que el polvo adherido á las palmas y los dedos es un vehículo admirable de enfermedades microbianas. Así se ha comprobado con ratas y monos á los que se les ha hecho respirar en una atmósfera de polvo y luego han propagado entre sus congéneres la fiebre de Siberia.

MISCELANEA

Fotografía en colores

NUEVO PROCEDIMIENTO

Parece que otro compatriota de Niepce ha resuelto de modo satisfactorio el problema de la reproducción fotográfica de los colores, por otro procedimiento más completo que el de Lippmann.

Habiendo observado que todos los colores son resultado de varias mezclas de los tres colores tipos, rojo, azul y amarillo, prepara tres láminas que no permitan paso sino á la respectiva luz de esos colores; toma fotografía separada de los colores correspondientes y de sus complementarios; los separa por un método análogo al de decalcomanía y en una lámina especial superpone las películas: así ha copiado en algunos minutos cuadros y paisajes, con entera fidelidad.

A propósito de esto, es bueno recordar que los autores de este procedimiento fueron M. M. Ch. Cros y Ducos du Hauron, que, sin conocer uno el descubrimiento del otro, pidieron privilegio de invención el mismo día, en 1868. De modo que sólo se trata del perfeccionamiento del método.

La xilofanía

Palabra nueva, castellanizada de la francesa *Xilofanie*, que nombra una invención reciente, fin de año.

¿Qué será eso de Xilofanía?

Todos los lectores conocen unas hojas de porcelana en las que se reproducen las sombras y la luz de un dibujo, grabado ó fotografía, merced á los gruesos mayores ó menores que se da á la porcelana.

La imagen aparece con todos sus detalles y con una precisión matemática.

La litofanía, que así se llama el trabajo éste, tuvo su reinado y se impuso de tal modo, que Alemania inundó el mercado con placas y hojas de porcelana ó de biscuit, sirviendo de transparentes solas ó formando parte de determinados objetos, como pantallas, lamparillas, vidrieras, etc., etc.

Pues bien: la *Xilofanía*, como indica su nombre, viene á ser la litofanía en madera.

Pero en la nueva invención la práctica del oficio desaparece para ceder un puesto á la habilidad y á un verdadero trabajo artístico.

M. Jean Péping, ingenioso tallista en maderas finas, es quien ha descubierto la *Xilofanía*, creándose con su invento una especialidad en el procedimiento, siendo de desear que, andando el tiempo, saque discípulos á montones, porque el trabajo resulta en realidad perfecto y bien acabado.

Se le entrega á M. Péping una fotografía, la copia exactamente, la esculpe sobre una hoja delgada de madera de peral, y aparece la prueba como si hubiera sido calcada en madera, lo que no impide que el artífice devuelva intacta la fotografía, porque, en realidad, la operación no ha sido más que de copia.

Aparece, pues, la fotografía en la madera con todos sus detalles, sus sombras, sus trazos fuertes, sus claros oscuros, y con todos los tonos característicos.

Estos se consiguen en la madera, según los gruesos de una talla habilísima y proporcionada.

La madera del peral, que es blanca por reflexión, toma tintes más ó menos oscuros, según el grueso de la talla.

Vaciando más ó vaciando menos madera, el artista consigue el modelado y los tonos fotográficos.

Para llevar á cabo este trabajo supondrá el lector que M. Péping tiene un arsenal de herramientas y de utensilios, y es solamente con un cortaplumas con lo que lleva á cabo todas las operaciones de su trabajo.

La *Xilofanía* está llamada á perpetuar las pruebas fotográficas que con el tiempo se borran, y sólo por esto debe tener ya la resonancia que merece tan singular y apreciable procedimiento artístico industrial.

Psico-Fotografía

El periódico inglés *The Nature* refiere un curioso experimento de óptica verificado por M. Rogers:

El experimentador mira fijamente, durante un minuto poco más ó menos, un objeto brillante, un shilling, por ejemplo, á fin de fijar en la retina la imagen distinta; luego, hace correr una cortina amarilla delante de la ventana por donde entra la luz, con el objeto de excluir los rayos actínicos; coloca una placa fotográfica en cierta posición y durante un minuto dirige la mirada hacia el centro de aquella, concentrando su espíritu en la imagen del shilling. Al desarrollar la placa, después de un intervalo de cuarenta minutos, M. Rogers obtiene una copia perfecta del contorno de la moneda.

Este experimento se repitió con sellos de correo, dando excelente resultado. Si practicado por otros experimentadores, el fenómeno se confirma, puede asegurarse la existencia, en la retina, de imágenes que emiten vibraciones capaces de impresionar la placa fotográfica.

Arquitectura

Acaba de construirse en Hamburgo un restaurant de bastante capacidad que ha llamado mucho la atención. La estructura es metálica, pero los muros son de papel y los pisos de cartón ignífugo. De la misma materia son las decoraciones y gran parte del mobiliario. El comedor mide 30.6 m. y puede contener 150 personas sentadas á la mesa. En invierno, la calefacción se verifica por medio de una circulación de agua caliente en un entubado que se aísla al pasar por las paredes.

Entre las principales ventajas de este nuevo sistema de construcción se cuenta la baratura, pues el gran restaurant de Hamburgo apenas cuesta 1.500 marcos, sea 1.875 bolívars.

Uso del café como antiséptico

El señor Luderitz ha demostrado, por medio de experimentos recientes, las propiedades antisépticas del café, ya indicadas antes de hora. Dicho señor ha tomado varias gotas de diferentes culturas de microbios, y las ha dejado durante períodos variables de tiempo en una infusión de café. En una de éstas á 5 por 100, el bacillus tífico muere á los dos ó tres días; si la infusión contiene el 30 por 100, dicho bacillus muere después de un día ó dos; el microbio de la erisipela muere en un día en una infusión al 10 por 100; en la gelatina de café deja de desarrollarse al 1 por 100; la infusión pura de café al 1 por 100 ejerce una influencia considerable y casi inmediata sobre el bacillus del cólera, matándolo á las siete ó ocho horas, y en media hora solamente, si la infusión está al 30 por 100, con tal que dicho bacillus no tenga esporas; el cólera cargado de esporas es incapaz de comunicar el cólera á los ratones después de haber permanecido treinta y tres días en una infusión al 10 por 100. El señor Luderitz, con objeto de completar sus investigaciones, ha intentado precisar cuál es la substancia activa del café, resultando que la cafeína no obra de ningún modo; el tanino muy poco, y, según el experimentador, la acción antiséptica debe atribuirse á productos empi-

reumáticos.

Roma

Ha empezado á publicarse en *Le Journal* la tan esperada novela de Zola.

Según los que han podido obtener del autor una idea aproximada del libro, *Roma* es un inmenso cuadro en que Zola ha encerrado la ciudad actual, pintando las que se han superpuesto para formarla: la Roma cesárea, la Roma papal, la Roma de Garibaldi y de Víctor Manuel. Aquella pintura abarca de uno á otro extremo de la historia humana; estudia la cuestión del socialismo utópico, y por medio de numerosos personajes que se agitan allí á través de aventuras trágicas y apasionadas, recorre la ciudad única en que el papa y el rey se asechan; en que se deciden los destinos del alma contemporánea; en que palpita aún el corazón de la cristiandad, en medio del espectáculo de un pueblo joven en plena evolución. El libro es una completa evocación: las antiguas ruinas y los nuevos barrios, los palacios y los tugurios, las delicias del cielo y las catástrofes financieras, el Vaticano y el Quirinal, príncipes, obreros, burgueses, prelados, cardenales, el papa mismo, cuya alti figura blanca atraviesa toda la obra.

Contra la neuralgia

El Doctor Capp indica en el *Medical News* un remedio eficaz contra la neuralgia. Ha comprobado que insuflando dentro de las narices del paciente sal de cocina, en polvo muy fino, se llega á calmar las odontalgias, las neuralgias faciales, las jaquecas, las diversas clases de otalgias.

El efecto inmediato es muy desagradable: se produce un intenso lagrimeo, pero al cabo de diez minutos, por regla general, ó de cuatro horas á lo sumo, en los casos de rebeldía, el dolor desaparece por completo.

El efecto producido es independiente de la causa del dolor. Si este reaparece en los días subsiguientes, es con menor intensidad, hasta que cede al tratamiento.

La dosis es de 10 á 20 centigramos para cada ventanilla de la nariz. La insuflación se hace con los instrumentos usuales, inmediatamente después de una fuerte espiración.

El origen del azúcar

Según la revista alemana *Fortschritte der Industrie*, el descubrimiento del azúcar se pierde en la noche de los tiempos. Los chinos lo conocían desde hace más de tres mil años. Desde Asia, donde se extraía de una caña, la de azúcar probablemente, fue importado á Grecia, por uno de los generales de Alejandro el Grande, el año 325 antes de Jesucristo. En el año 150 de nuestra era, el médico Galanus recetaba el azúcar como remedio para ciertas enfermedades. En cuanto á la refinería, que se practicaba en Inglaterra hacia 1650, fue inventada probablemente por los árabes, y se asegura que un comerciante veneciano introdujo en Sicilia el secreto de la fabricación que había comorado á los sarracenos por la suma, entonces considerable, de 100.000 coronas.

Protección de animales

Un americano, concesionario de una línea de tranvías en Denver (Colorado), ha ingeniado un aparato para evitar trabajo á las bestias conductoras. Es una carretilla de paredes de vidrieras, construida de tal modo que puedan entrar en ella los animales del tiro en todos los puntos en donde haya pendientes.

Tumba de Pasteur

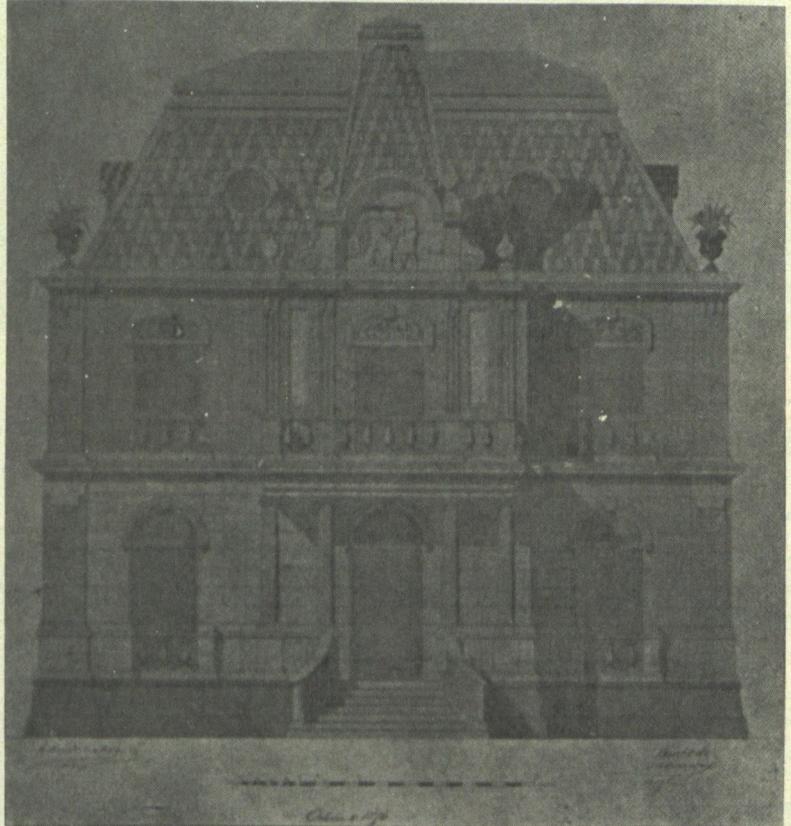
Los restos del ilustre sabio serán colocados definitivamente, antes de esta primavera, en una capilla subterránea construida en el Instituto Pasteur é imitando la de Napoleón en los Inválidos.

Cuando esté concluida esa cripta, bajo el vestíbulo de honor del monumento de la calle Dutot, serán trasladados de Nuestra Señora los despojos del gran bacteriólogo.

Alumbrado del porvenir

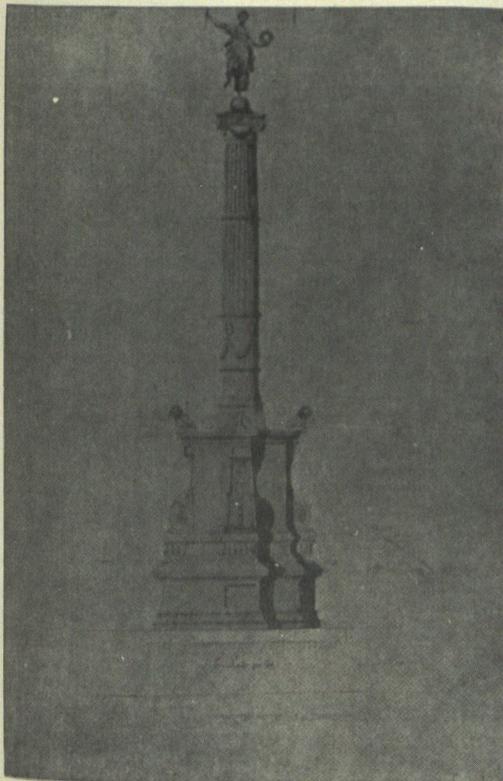
Ante la nueva evolución que prepara el carburo de calcio, haciendo la fabricación del gas acetileno tan simple como económica, es interesante volver la vista á un siglo atrás, á los tiempos en que Bourgeois de Chateaublane inventó su reverbero de aceite, por el cual le dio la Academia de Ciencias un premio de 2000 libras. A propósito de ese reverbero, Jardine escribía al rey: "La luz que produce no permite pensar que se pueda nunca encontrar nada mejor." Y sin embargo, vino el gas de las calles, el petróleo, los gases ricos, el arco voltaico, la incandescencia eléctrica, la incandescencia por gas; y ahora se presenta el acetileno, que dentro de un siglo estará también archivado, sin duda.

PROYECTO DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTURA

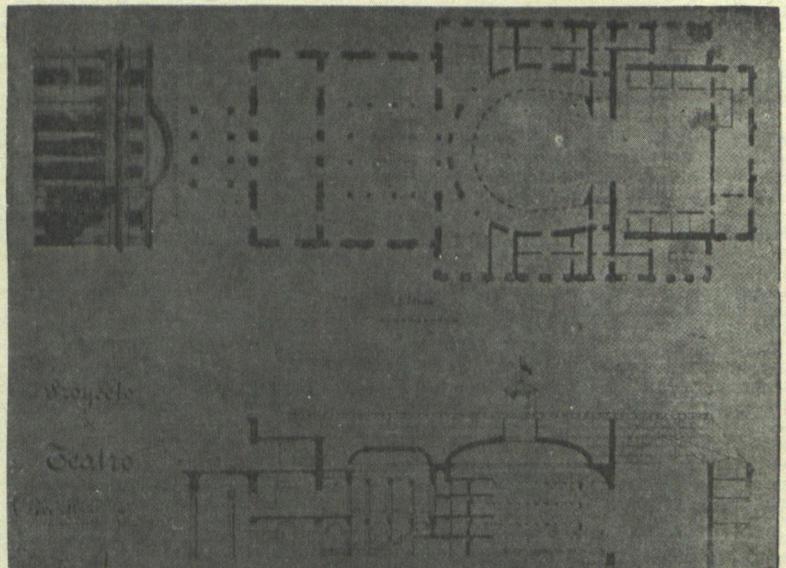


(Dibujo de Eduardo Calcaño S.)

(Hurtado Manrique, arquitecto)



Proyecto de monumento á la Libertad. — (Por A. Chating)



Proyecto de teatro. — (Por C. Toro Manrique)

RÊVE



PAUL VERLAINE

Je renonce à la poésie!
 Je vais être riche demain.
 A d'autres je passe la main:
 Qui veut, qui veut m'être un Sosie?

Bel emploi, j'en prends à témoin
 Les bonnes heures de balade
 Où, rimant quelque ballade,
 Je passais mes nuits tard et loin.

Sous la lune lucide et claire
 Les ponts luisaient insidieux,
 L'eau baignait de flots gracieux
 Paris gai comme un cimetière,

Je renonce à tout ce bonheur
 Et je lègue aux jeunes ma lyre!
 Enfants, héritez mon délire,
 Moi j'hérite un sac suborneur.

PAUL VERLAINE.

EL CORAZÓN Y EL ESPÍRITU EN LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD

(POR PEDRO SAVELLI)

Traducción de la Sra. M. S. de G.



Juventud!
 Cuántas cosas en esa palabra! Cuántas esperanzas sobre todo! No es nada aún y puede serlo todo! Todo se advina, todo se presiente: porvenir de las naciones, juventud que la humanidad

sigue ansiosamente con sus miradas.

Los jóvenes de hoy serán en verdad los hombres de acción de mañana. Si han sido bien preparados á la lucha de la vida y están prontos á bajar á la arena donde se libren los terribles combates de las preocupaciones y de las pasiones ciegas contra los derechos imprescriptibles de la justicia, las esperanzas que se funden en ellos no serán desvanecidas.

Pero cómo prepararlos á esta vida de lucha en la cual las ilusiones caerán una á una como las hojas de los árboles á la aproximación del invierno? Cómo hacerles comprender que es menester luchar, luchar sin cesar, luchar hasta el fin? Cómo cultivar sus inteligencias vírgenes aún, dirigir sus corazones que sólo respiran el amor y la vida? La respuesta á todas estas preguntas está contenida en estas solas palabras: una buena educación. Désele al niño una educación sana, sembrada de buenos principios; dirijase su corazón hácia un noble y santo ideal y el joven preparado así, no será un sér inútil, ni á su patria ni á la sociedad.

Una buena educación es actualmente el único remedio contra los males sociales y la única base para levantar un edificio más sólido sobre las ruinas del antiguo.

Tierra virgen aún, la juventud fertiliza el grano que se le confía, desarrolla y enriquece los principios de que ha sido imbuida; si la semilla es buena y no ha sido mezclada con elementos impuros, la cosecha será rica y fecunda; los jóvenes no frustrarán las esperanzas de la patria, que, orgullosa y contenta, recogerá la mies dorada.

La ciencia sola, dicen, no es suficiente para las necesidades de nuestra naturaleza; la educación del espíritu es bella y noble, pues permite alcanzar la verdad, pero la educación del corazón es todavía preferible, pues con ella se gustan

las alegrías puras y se sienten las dulces emociones de la vida.

La ciencia puede, es verdad, quitarle al espíritu la autoridad de las preocupaciones. Ella le enseña esas verdades eternas que valdrán aún cuando la misma humanidad, después de haberse inutilmente agitado, haya vuelto á la paz de la nada infinita; sobre los mundos destruidos se afirmará la ciencia indestructible. Pero la ciencia sola es una obra vana, fatal á la sociedad. La ciencia!... Oigan las imprecaciones que se levantan contra ella, desesperadas, ensañadas... Qué nos ha dado en definitiva? Un cielo sin Dios, una conciencia sin regla, que duda hasta de ella misma, y se desniega. La ciencia... pero si ha derribado todos los altares sin edificar ninguno: religión y filosofía, corazón y pensamiento, todo lo ha arrastrado en su camino. La verdad que nos hace conocer es todavía más triste que el error. La ciencia es el enemigo, el esfinge del enigma terrible que más vale no adivinar jamás, el nuevo ídolo que se atrae todas las adoraciones para cambiarlas luego en desilusiones. La ciencia, en fin, mata la vida del corazón; en esas almas ajadas de jóvenes, todo sentimiento se acaba. Vemos que se apagan y se disuelven las ideas generosas arraigadas en el corazón de la humanidad. El corazón perece ahogado por el espíritu... La patria... Pero si ya no hay patria. (Soy ciudadano de la República universal.) La patria es una palabra, una ilusión transmitida al través de los siglos, una preocupación sin base. La familia... otra palabra! el amor filial, el amor paternal, palabras siempre! Todas esas bellas virtudes que los poetas han cantado, no existen, no han existido jamás. Honor, abnegación, sacrificio, palabras creadas por la imaginación poética de los hombres. Obra descarnada de la ciencia que ha disecado los corazones, agotado el manantial de las inspiraciones nobles, de los sentimientos generosos. En este siglo en que la ciencia es la única divinidad adorada, el egoísmo sólo es amo, el egoísmo estrecho y mezquino de quien se concentra todo en sí, se niega á los seres y á las cosas y no afirma sino su individualidad. Cada cual cultiva su jardín, se encierra en su fortaleza.

El espectro del joven moderno, fin de siglo, se presenta. Se le llama diletanti disgustado que no se complace sino en la contemplación de esta única realidad: Yo! yo siempre! yo para todo!... Tales son los fines de la ciencia cuando la vida del corazón está ahogada por la masa de las verdades más ó menos oscuras, más ó menos confusas.

Pero si examinamos al hombre, vemos que no está solamente dotado de la facultad de pensar. Tiene una inteligencia que el saber enriquece, un corazón que tiene necesidad de amar, de desahogarse para sentir las emociones de la vida, un corazón pronto á abrirse á las inspiraciones nobles y levantadas. Antes de la vida del espíritu está la vida del corazón. Es necesario primero

enseñar el niño á amar y luego á leer; que sea el hombre de corazón, ántes que hombre de ciencia. Esta educación del corazón es verdaderamente una obra delicada y frágil; pide cuidados constantes, una solicitud casi maternal. Manos toscas podrían ajarla, lastimarla, tal vez romperla. Por eso han dicho con razón que sólo los corazones grandes son los grandes maestros. Ellos saben tocar los resortes secretos del alma infantil y hacer vibrar sus cuerdas al contacto de las pasiones generosas; sólo ellos saben despertar la fé y el entusiasmo en las almas dormidas, la fe en la acción pura y recta, el entusiasmo para las bellas y nobles empresas. Ah! si fueran mayor número, saldrían airoso en su difícil tarea para preparar una generación de hombres entusiastas dispuestos á sacrificarse por la causa santa del derecho y de la justicia. Tendríamos así una generación de hombres de corazón que se amarían los unos á los otros. No habría entonces necesidad de leyes, pues el amor sería la verdadera forma de la justicia. Tenderían la mano al infortunio, socorriendo la indigencia, aliviando el sufrimiento de los desgraciados. El egoísmo no renaría como Señor, habría algo así como una noble competencia para la abnegación. Hé ahí un ideal social más bello que el soñado por Fenelón, el cisne de Cambrai; otro diría: son utopías imposibles de realizarse. No, no llegaremos jamás á este estado de cosas, pues nunca se sabrá poner bastante arte para educar el corazón. Lejos de eso, el hombre degenera. El alma de los pueblos modernos está dormida, ó más bien las naciones ya no tienen alma. Se ve acaso en nuestros días esos arranques patrióticos del alma hacia la defensa del derecho y de la justicia pisoteada? La Polonia pide en vano justicia á las naciones, su voz se pierde en el desierto y no es oída. No puede haber corazón en un mundo en donde la fuerza, el robo, la rapiña y el fraude se disputan el reinado.

Letra del valse "Sé feliz"

(QUE SE PUBLICA EN ESTE NUMERO)

PRIMERA PARTE

Y si vas de sombra en pos,
 Hacia el pie de árbol gentil,
 De algún ave oirás la voz
 Que te diga: sé feliz.

SEGUNDA PARTE

Y entonces ver
 Tu faz risueña
 Mirar la vida
 Sin penas ni temores
 Para que fiel
 A mi cariño pueda
 Vivir la eterna dicha
 Que te canto yo.

SE FELIZ

Letra de Simón González Chacón

Música de J. M. Hurtado Machado

VALS

NUESTROS GRABADOS

Retratos

Honran las columnas de nuestra Revista dos retratos de compatriotas distinguidos: el señor doctor José María de Rojas, escritor y publicista, y el señor general José María García Gómez, militar designado para ejercer la jefatura de milicias en el Distrito Federal.

El primer nieto

Es natural y venerable esa justa fruición de abuelo. En el interminable proceso de las generaciones acaso no haya horas más sombrías que aquellas en que languidece la vida sin que queden esperanzas de que aquella se perpetúe en larga descendencia heredera del nombre y de la sangre. Ese grupo lo sostiene lo más respetable que hay en la historia íntima de la vida humana: la fe, el amor, la esperanza.

Un disgustillo entre enamorados

Advínase qué se dicen esas frescas fisonomías de los que todavía llevan por recorrer las floridas vueltas de la peregrinación de la vida y que están acaso distantes de las agrías cuevas bordadas de abrojos.

Jóvenes escritores

Es el primer grupo de la serie que nos proponemos publicar de jóvenes escritores de Venezuela, que se distinguen hoy en la prensa. Figuran en este número: Eloy G. González, Miguel Mármod, César Zumeta, Leopoldo Torres Abandero, Andrés A. Mata, Pedro Emilio Coll y Eduardo Díaz Lecuna.

Tumba de la familia Elizondo

Un artístico monumento, cuya reproducción damos hoy, posee la familia del señor Luis Elizondo en el Cementerio del Sur. En la página en que publicamos su vista, encontrarán los lectores las líneas que con motivo de la muerte de la señora Marxen de Elizondo escribió nuestro distinguido colaborador el señor Francisco de Sales Pérez.

Fedra é Hipólito

Guérin, el autor de este cuadro, ha llevado al lienzo esta escena de la tragedia antigua que consagraron como clásica Eurípides y Séneca y de la que hizo esposa de Teseo, sienta violenta y culpable pasión por Hipólito, hijo de aquel; el mancebo resiste á las insinuaciones de la imprudente esposa y ésta, despechada, lo acusa ante su padre, quien lo entrega á las cóleras de Neptuno.

La tienda de Figaro

Beaumarchais, como Cervantes y como Lesage, creó tipo inmortal, sintetizando en el implacable Figaro la mordacidad despiadada, la mormuración acerba ó el eterno *esprit* de los que encuentran saludable remedio á las humanas miserias en el inmortal remedio de los grandes risueños.

Jiménez Aranda ha sorprendido los detalles del efecto burlesco y temible en que el ingenio maneja el epigrama como arma de doble filo.

Jaque al Rey

Un cuadro de Zamacois, cuya franca alegría comprenderán todos los que se hayan detenido en el estudio de las impresiones multiplicadas que producen las preocupaciones del *sport*.

Fotografía de capricho

El arte fotográfico va adquiriendo entre nosotros notable desarrollo tanto por la perfección de sus obras, como por el gusto con que se ejecutan. Llamamos la atención de los *amateurs* acerca del grupo que con el título de estas líneas publicamos en nuestro número de hoy.

En la playa

La escena pasa en una playa normanda. Aquella onda turbulenta del Atlántico que bate atronadora, azotando las murallas almenadas, tiene sus perfidias y sus criminales acechanzas. En mansa calma cuando levanta el sol risueño de Normandía, rueda acompañado y perezoso el oleaje, dando confianza al aldeano amigo que lleva á sus hijos á familiarizarse con el soberano de las aguas. Pero de improviso la onda se hincha, ruge el monstruo y, tritón indomable, arroja sobre la seca orilla su gigantesca bocanada que á veces arrastra plantíos y hogares.

Proyectos de la sociedad de arquitectura

Esta sociedad se instaló el 25 de agosto del año próximo pasado.

La formaron los jóvenes ingenieros: Eduardo Calcaño S., Carlos Toro Manrique, Lorenzo M. Osío, Pedro J. Torres, Luis Urbaneja Tello, Ramón Biez hijo, Evaristo Badillo, Alejandro Chataing, Manuel Pereyra, Andrés Palacios H., Jorge Lange y Luis Mantellini.

Tiene por objeto reunir el mayor número posible de datos históricos, científicos, estéticos y prácticos que puedan servir para el fomento de la arquitectura en Venezuela y para su progresivo perfeccionamiento.

En cada sesión, que es semanal, se presentan por sus miembros proyectos y estudios que faciliten el objeto que se proponen sus fundadores.

A esta hora ha entrado ya en relación y correspondencia con las sociedades extranjeras de su especie, en particular con la *Société Centrale des Architectes français*.

Ferrocarril del Zulia

Entre las hermosas vistas de la región del lago de Venezuela, venimos publicando las de los lugares que atraviesa la línea férrea del Zulia: en la de este número figura la tupida selva por donde pasa la vía, al internarse hacia las faldas montuosas del occidente zuliano.

Paul Verlaine

En el curso de algunos meses la Francia ha visto desaparecer á los principales de sus hijos eminentes: Pasteur, el bacteriólogo ilustre; Barthélemy Saint-Hilaire; Alejandro Dumas hijo; y últimamente Paul Verlaine, el poeta de los amables misticismos y de los tristes días bohémicos. En sección respectiva publicamos su retrato.

Música

Sé feliz es el título del vals que engalana la sección musical y que debemos al señor J. M. Hurtado Machado. La letra de este vals pertenece al señor Simón González Chacón.

Dibujo

Hoy publicamos un estudio del joven dibujante M. E. Urosa que complementa en Europa los que aquí habíamos empezado con felices disposiciones.

SUETOS EDITORIALES

Miguel Eduardo Pardo.—Nuestro compatriota el señor D. Guillermo Fernández de Arcila nos remite desde Madrid la siguiente noticia, relativa al matrimonio de nuestro distinguido é inteligente colaborador Miguel Eduardo Pardo:

BODA DE UN COMPATRIOTA EN MADRID

Nuestro compatriota el muy inteligente escritor don Miguel Eduardo Pardo, contrajo matrimonio el 1º de enero corriente, con la bellísima y virtuosa señorita doña Pilar Germán y Solá. Los apadrinaron la tía de la desposada, señora doña Angeles López, y el notable y popular novelista español don Jacinto Octavio Picón.

Sirvieron de testigos al acto el afamado escritor y dramaturgo don Eugenio Sellés, el inspirado periodista don Ricardo Fuentes, y sus compatriotas General don Eduardo A. Osío y don Guillermo F. de Arcila.

Entre los muchos invitados á la boda recordamos á los literatos López Ballesteros, Güell y Mercader, Fernández Shou, Salvador Rueda y Valle Inclán.

La novia vestía de luto, resaltando de su rico cuanto severo traje las galas angelicales, símbolo de la pureza. En medio de tanta dicha hubo alguna lágrima que recordó á ella, la reciente desaparición de este mundo, del autor de sus días. El novio en su gravedad, motivada por tan solemne momento, dejaba traslucir remembranzas de la patria, unidas al hermoso recuerdo de sus padres.

Después de recibir las felicitaciones del caso, la simpática pareja partió para Aranjuez, pueblo vecino á Madrid, y refugio de todos los que quieren gozar de los albores de una tranquila luna de miel.

Que la dicha se perpetúe en los nuevos esposos, y que el amor con sus alas divinas inmortalice las alegrías del nuevo hogar.

G. F. DE ARCILA.

Madrid: 2 de enero de 1896.

Felicítamos con sincera efusión á los jóvenes desposados, haciendo votos porque una larga dicha alegre sus días.

M. Díaz Rodríguez.—Está imprimiéndose actualmente, en la casa de los señores Garnier, en París, el primer libro de nuestro ilustrado y joven compatriota el doctor Manuel Díaz Rodríguez. El libro se titula *Sensaciones de viaje* y conocidas como son las aptitudes del joven escritor y la brillante originalidad de su estilo, damos con satisfacción esta noticia bibliográfica.

Nuevo periódico.—El señor doctor Pedro Vicente Mijares ha fundado en esta capital un periódico político, *La República*, del que hemos recibido los números publicados hasta hoy. Agradecemos los honrosos conceptos con que acusó recibo de nuestro canje. Deseamos prosperidad al nuevo diario.

Doctor Juan B. Castro.—Enviamos á este distinguido sacerdote, lumbrera de la Iglesia venezolana, nuestras felicitaciones más sinceras por la celebración de sus bodas de plata, efectuada el día 9 del mes próximo pasado.

Y correspondemos al saludo que ha dirigido á la prensa al encargarse de la Dirección de *La Religión*, deseándole completo acierto en sus nuevas tareas periodísticas.

Andrés A. Mata.—Pronto comenzará, en los talleres de *El Cojo*, la impresión de un nuevo libro de literatura nacional, PENTÉLICAS, serie de poesías escogidas del joven poeta Andrés A. Mata y que llevarán un prólogo del distinguido escritor y periodista señor Dr. J. M. Vargas Vila.

Instituto Pasteur.—Los jóvenes facultativos E. Meier Flegel, N. Guardia hijo, P. Acosta Ortiz y Elías Rodríguez nos han dirigido la carta que publicamos á continuación, tanto para conocimiento de las personas en ella aludidas, como para que se observen los esfuerzos que se hacen en obsequio de la consolidación de una obra de la importancia y trascendencia del Instituto Pasteur, llamado á prestar servicios eminentes á la humanidad y á la ciencia.

Felicítamos á los jóvenes médicos encargados del Instituto por los resultados de sus contracción y estudios y hacemos votos por la completa realización de sus propósitos.

Hé aquí la carta á que nos referimos:

Caracas: enero 14 de 1896.

Señores J. M. Herrera Frigoyen & Ca.

Presentes.

Muy estimados señores:

Como son ustedes los que han contribuido de manera más eficaz al establecimiento del "Instituto Pasteur de Caracas," y que prestándole todo su apoyo y solicitando el de otras respetables personas de esta ciudad, han logrado dotalo de algunos útiles indispensables, creemos de nuestro deber dar á ustedes una sucinta relación de lo hecho hasta la fecha, tanto para conocimiento de ustedes, como para que nos sirvan de órgano ante los señores comerciantes y demás personas á quien hemos hecho alusión.

A fuerza de economías hemos logrado sostener

dicho Instituto hasta hoy sin recurrir á los fondos de reserva, que tan bondadosamente han puesto los contribuyentes, por conducto de ustedes, á nuestra disposición.

Se han hecho modificaciones en la casa, necesarias á las distintas instalaciones.

Se han comprado los animales indispensables para las experiencias; estos animales, como se comprende muy bien, necesitan un gasto permanente para su cuidado y manutención.

Hemos fijado especial atención en la vacuna, que tanta falta hace entre nosotros, pues como es sabido, este preservativo de la viruela, llega aquí en pequeñas cantidades y sin garantía suficiente de pureza, por lo que muchas inoculaciones quedan sin resultado. Y si se tiene en cuenta nuestras frecuentes relaciones con las Antillas, donde reina endémicamente la viruela, se comprenderá toda la importancia que tiene la obtención de la vacuna animal.

Después de varias tentativas, logramos obtener dos pústulas en una ternera de seis meses de edad y en perfecto estado de salud; se recogió la linfa, para inocularla en otra ternera, obtener así mayor cantidad de fluido vacuno, y ponerlo á la disposición del público.

Hemos obtenido culturas puras del microbio del tétanos y preparado la toxina tetánica en grado tal de concentración que 1/20 de centímetro cúbico es capaz de matar 500 gramas de animal.—Nos proponemos seguir los estudios que se hacen actualmente en Europa, para ver de obtener un suero que combata este azote de nuestras poblaciones rurales.—Estas experiencias sobre el tétanos tienen, por lo menos, el valor de ser la primera vez que se cultiva en Venezuela un bacilo anacrobio.

Por lo que hace á la difteria, hemos obtenido bacilos puros, después de numerosos cultivos, aunque nos hemos tropezado con el inconveniente de no poder sostener la estufa á una temperatura constante por falta de presión del gas; así es que no ha sido posible obtener todavía el suero antidiférico; mas tan pronto como recibamos la manda de diez mil bolívares que en favor de este Instituto hizo el señor Luis De Lord Moisés, emprendremos las modificaciones que sean necesarias, así como compraremos caballos para recoger dicho suero y hacer otros gastos necesarios.

Con respecto á la tuberculosis, hemos podido apreciar la acción que ejerce la tuberculina de Koch, modificada por Strauss, sobre los focos tuberculosos producidos por inoculación en los animales; y podemos asegurar que dicho producto imprime modificaciones importantes y favorables en el sitio mismo de la lesión, pues el tubérculo entra en regresión sin producir la reacción alarmante del producto primitivo.

Este estudio es confirmativo de las experiencias que algunos de nosotros emprendimos en el Hospital Vargas el año antepasado, no habiendo podido entonces estudiar microscópicamente el órgano enfermo.

También se han preparado extractos de órganos frescos de animales, tales como el riñón, el páncreas, etc., y se han aplicado al tratamiento de algunas afecciones, según el método preconizado por Brown Sequard.

Aunque es escaso el número de trabajos anotados, si se toman en cuenta las dificultades con que tiene que luchar toda idea nueva hasta el punto de verse combatida por muchos de aquellos que debieran prohibirla y darle calor, y cuando hay que crearlo y preverlo todo, careciendo de muchos elementos que no se encuentran en el país, pues este ramo de la ciencia es nuevo entre nosotros; se comprenderá fácilmente la importancia de lo que nos ha sido doble hacer hasta hoy, ó por lo menos la ingenuidad de nuestros esfuerzos.

Se han practicado también en el laboratorio exámenes de esputos, orina, sangre, pus, falsas membranas, neoplasmas, etc., contribuyendo de este modo á dar seguridad al diagnóstico hecho por algunos compañeros, que han ocurrido á nosotros en busca de datos, hoy indispensables, ya que la clínica actual no puede existir sin el laboratorio.

Al regreso de nuestro compañero el doctor S. A. Domínguez que ha sido enviado por el Gobierno Nacional á Europa para estudiar *in situ*, ciertos procedimientos, es de esperarse que el Instituto Pasteur, si no le falta vida material, tome nuevo incremento y tratemos de llenar entre nosotros las necesidades de la ciencia moderna.

Nos es grato, al terminar esta comunicación, expresar nuestros sentimientos de deferencia á los Directores de la Empresa "El Cojo" y á las respetables personas que han contribuido á la realización de una obra que nos ha tocado iniciar y fomentar.

De ustedes atentos seguros servidores

E. MEIER FLEGEL.—N. GUARDIA HIJO.—P. ACOSTA ORTIZ.—ELÍAS RODRÍGUEZ.

Libros y folletos recibidos.—Discurso pronunciado por el señor doctor Teodoro González, en el acto de inaugurar, en Villa de Cura, la estatua del Generalísimo Miranda.

Mensaje que el Presidente Constitucional del Estado Lara presenta á la Asamblea Legislativa de aquel.

Mensaje que el Presidente Constitucional del Estado Miranda presenta á la Legislatura del mismo.

Memoria que dirige el Concejo Municipal del Distrito Lander al Ejecutivo del Estado Miranda.

Reglamentos de carreras de caballos del Jockey Club de Venezuela.

Mensaje del Presidente constitucional de Carabobo á la Asamblea Legislativa del Estado en su reunión ordinaria de 1896.

Folleto.—El señor Federico Guillermo Pohndorff, representante de la *Royal Baking Powder Company*, de New York, nos ha traído una colección de ejemplares del folleto "Manual Royal del Panadero y Pastelero," para ser distribuido entre las familias de Caracas suscriptoras de EL COJO ILUSTRADO y que recibirán aquellas con el presente número de nuestra Revista.

Damos las gracias más cumplidas á los señores remitentes.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE CREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

—Tengo noticias de Félix; ha conseguido hacer representar la *Reina Aurora* en Milán.

—¿De veras? ¡Me alegro mucho!—dijo la joven.

—Ha obtenido un gran éxito como compositor y como hombre..... Además me escriben que se encuentra muy fatigado.....

—¿Enfermo?—preguntó Albina.

—No, precisamente, pero podría llegar á estarlo. Si estuviera gravemente enfermo ¿iría usted á cuidarle?

—Si supiera que no tenía á nadie á su lado, iría seguramente.

—Esté usted tranquila: las personas con quienes se junta de ordinario, no se apresuran, en caso de enfermedad, más que para tomar las de Villadiego cuanto antes. ¡Ya sabe usted que no está por las relaciones prolongadas!

Albina nada respondió; parecía estar muy preocupada mientras Desroches hablaba. De repente miró cara á cara y exclamó:

—¿Está enfermo?..... ¡dígame usted la verdad!

—¡No, se lo juro á usted! Si supiera que estaba malo se lo diría sin pérdida de tiempo.

—¡Se lo ruego á usted!—dijo ella con los labios temblorosos y faltándole poco para llorar.

—Veamos, Albina, francamente; ¿le ama usted todavía, á pesar de todo?

No sé si le amo, pero la idea de verle malo, abandonado y triste en país extranjero, me causa gran pena.

—El corazón de las mujeres es insondable!—dijo filosóficamente Desroches levantándose;—creo uno haber llegado hasta el fondo, cuando todavía quedan abismos de piedad..... y de perdón.

—De piedad, sí, de perdón, no. Al menos no como usted lo entiende.

—¡Sea! Con tal que Armor cuente con la piedad de usted el relevo de lo demás. No merece el amor de una mujer como usted. Me marcho. ... ¿Para cuándo tendrá un niño Magdalena? A mí no me hablan de estas cosas; pero á usted se lo dicen todo. Casi estoy celoso.

—Magdalena dará á luz para Navidad.

—¿Cómo pasa el tiempo! ¡Ya me voy haciendo viejo; en cambio usted nunca envejecerá; sus rubios cabellos no se tornarán blancos.

Llegó Navidad, y Magdalena tuvo un niño; cuando Albina entró en el cuarto de la joven madre para

darle un abrazo, Lorenzo la puso su hijo en los brazos diciéndole:

—Se llamará Juan y la querrá á usted mucho.

XXXIV

Pasó un año más: los veranos en el chalet y los inviernos en París, habíanse sucedido con perfecta regularidad, y Albina se acostumbró tan bien á su vida de medio viuda, casi tenía relegados al olvido sus anteriores pesares. Entre Juana que crecía y se afirmaba más y más, y el lindo grupo de la familia de Lorenzo, veía pasar los días llenos de cuidados y preocupaciones, no dejándole tiempo ni para pensar en sí misma.

Sus amigos, cuyo número crecía de año en año formaban en derredor suyo una especie de batallón, consagrado á defenderla contra las inevitables calumnias de los que no la conocían.

Así pasaba su vida, evitando en cuanto la era posible dar pábulo á la malignidad, y sólo deseaba que nadie se ocupase de ella.

El destino había decidido otra cosa. La empresa de la Opera Cómica, no habiendo hallado el éxito que buscaba en una obra que acababa de poner en escena, se decidió á presentar de nuevo al público la *Reina Aurora*, cuya triunfal aparición, doce años antes, había consagrado el nombre de Armor. Cuando Desroches lo supo, escribió á su amigo para que viniese á dirigir los ensayos de esta repetición, casi tan importante como el estreno, puesto que se trataba de presentar la obra con diferentes artistas, ante un público renovado por completo.

Félix no respondía; había salido de Milán sin comunicar sus planes, y después de varias tentativas infructuosas, Desroches tuvo que renunciar á sus investigaciones: de suerte que la *Reina Aurora* se representó sin que el músico diera señales de su existencia. Las cartas podían no haber llegado á su destino; pero los periódicos se esparcen por todas partes. ¿Era posible que Félix no leyese ni siquiera un periódico?

Albina, sumamente nerviosa, no quiso asistir á esta representación; y su ausencia fue comentada como una prueba de indiferencia, por la linda colección de enemigos que se crea toda mujer un poco reservada.

Aunque lo hubiera sabido, no habría hecho caso alguno; pero nada llegó á sus oídos gracias á los buenos amigos. Para cortar de raíz todas las suposiciones, Desroches tomó el partido de decir que Armor, á quien detenía en Italia un importantísimo trabajo, había delegado en él la dirección de los ensayos.

El éxito de la obra fue esta vez mayor todavía que en su primera representación; ciertas formas que entonces parecieron demasiado nuevas, hallábanse á la sazón adoptadas, y el entusiasmo fue unánime.

Albina lo comprendió así por el número de visitas que se vio obligada á recibir.

—¿Pero por qué no ha venido su esposo de usted? —le preguntaban todos.

—Nadie tiene derecho á mirar con tal indiferencia su propia gloria. Escríbale usted que venga á saborear su triunfo.

Albina sonreía, respondiendo siempre la frase concertada entre ella y Desroches. Por aquella temporada el CANTO DE BODAS, bajo una cubierta orlada de rosas, se vendía á millares, siendo entonada hasta por los cantores callejeros.

Cierta día, Albina recibió un telegrama expedido en Italia.

El director del Hospicio de Bolonia advirtió á la familia del compositor, que éste se encontraba en su establecimiento, desde la víspera, atacado de una parálisis parcial. Habían hallado las señas entre los papeles que Armor llevaba encima en el momento del ataque, ocurrido en un café.

Llamado al instante Desroches, encontró á su amiga paseándose por el despacho de Félix, como en la mañana de aquella noche cruel que había abierto un abismo entre ella y su marido. Sin proferir palabra, Albina le alargó el papel azul.

—Allá me voy—dijo Desroches después de haberlo leído;—partiré esta misma tarde.

—Partiremos juntos—exclamó ella.

—¿Usted, hija mía? No, usted debe aguardar aquí—la contestó mirándola con profunda compasión.

—¿Por qué? Mi deber es estar á su lado cuando...

antes.
—¿Y si no la quiere ver? ¿Y si en el estado en que se encuentra la presencia de usted le enfureciera?

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS
H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL
PROPIETARIOS
EUGENIO A. EHMER & C^a
Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.
REINA 20.—HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia
se ofrecen para dar lecciones de piano, canto y francés
Dirección: Abanico N^o 34¹

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus **LEGÍTIMOS** productos

El Sr. Legrand, Propietario de la
PERFUMERIA ORIZA, de París
tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que á partir del 1^o de Enero de 1896, serán puestas á la venta sus principales especialidades:

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder
MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

ACEITE HOGG



Puro de **HIGADOS FRESCOS** de BACALAO
El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

CUREN **ANEMIA, TÍDIS, RAQUITISMO, ESCRÓFULA,** etc.
El Aceite de **HOGG** es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frases **TRIANGULARES**) Formado **HOGG, 2, San Cristóbal, PARR, y PARR.**

EMULSION HOGG



Con los **Hipofosfitos** de Cal y Soda
Deliciosa Crema preparada en el **Aceite HOGG** para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina á los niños.

Corremos un gran riesgo. Por su interés y el de usted, Albina, quédese en París, que yo prometo traerle.

Albina ocultó el rostro entre sus heladas manos.

—Yo se le traeré—insistió Desroches.

—¿Vivo ó muerto?

—Vivo ó muerto, palabra de honor.

Ella titubeó un instante y dijo por fin:

—Váyase usted, pero envíeme noticias sin pérdida de tiempo. Si preguntase por mí no deje usted de decirme para que vaya.

—Sí, sí, pierda usted cuidado.

Partió Desroches, y al cabo de dos días interminables, Albina recibió un telegrama que decía: "Le llevo vivo."

¡Vivo! ¡Esto ya era bastante!

Albina preparó la casa para recibirle, rebose de la emoción que le producía sacudimiento violento. Iba á entrar en su casa, en el hogar que voluntariamente había abandonado hacía dos años, y adonde volvía vencido por la vida.

¿Por la vida? ¡No! Por la que él había llevado.

La vida, por cruel que sea, respeta siempre á los que la respetan y no la piden una suma de goces superior á la que debe dar. Si Arnor volvía destrozado por el engranaj, es porque se había dejado coger. También Desroches era un vividor; pero la edad respetó en él la fuerza y la inteligencia, porque amaba más que su placer, dos cosas: el arte y la bondad.

(Concluirá)

Establecimiento constantemente surtido

—DE LAS—

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



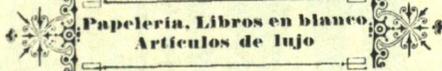
CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO, 908

"LA ESTRELLA DEL TUY"

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

D. DATID RICARDO

Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 - TELEFONO VIEJO N. 995



BORDEAUX

ESPECIALIDAD EN VINOS

VINOS PARA FAMILIA A TODOS PRECIOS

SE REMITE A DOMICILIO

TELEFONO VIEJO, N. 598

MAQUINA
PARA
HACER HELADOS
en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. á 3 kil. de Hielo Helados, Sorbetes, etc., explicando una sal inofensiva.

J. SCHALLER
332, r. St-Honoré, PARIS
MÁNDANSE PROSPECTOS FRANCO

Francia 8 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTÉFÉLIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, T Z ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PÉCOCES EFLORESCENCIAS ROJECES:

Pone y conserva el cutis limpio y sano

CANDES 60^{cs} B^o St-Denis 48

MATERIAL DE HORNO DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A & M.)

177, quai Valmy, PARIS



Se envía franco el resumen del catálogo y por 1 franco el catálogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema Rodgers.

Túnel metódico para enjuagar, privilegio s. g. d. g. Hornos para cocer los productos cerámicos.



EDICION INTERNACIONAL

Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su vestido de recepción.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos á continuación en estas reproducciones:

Grabado con ácido - Cromogravado - Grabado en dulce

Cromolitografía - Fotocromia - Fototipia - Cromolitografía - Litógrafos de color.

Aceite de Hígado de Bacalao

DEL

DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,

al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO

LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO

LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del D^r DUCOUX,

Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja

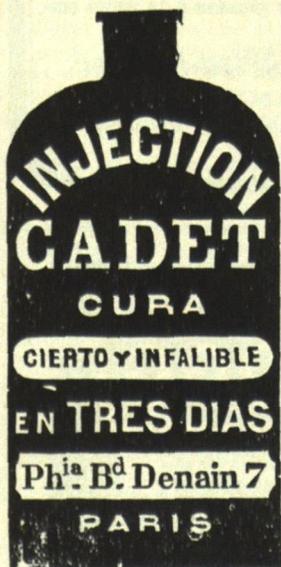
amarga, porque no tiene esta preparacion ningun sabor desagradable y

porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se hálla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES



V. EJITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

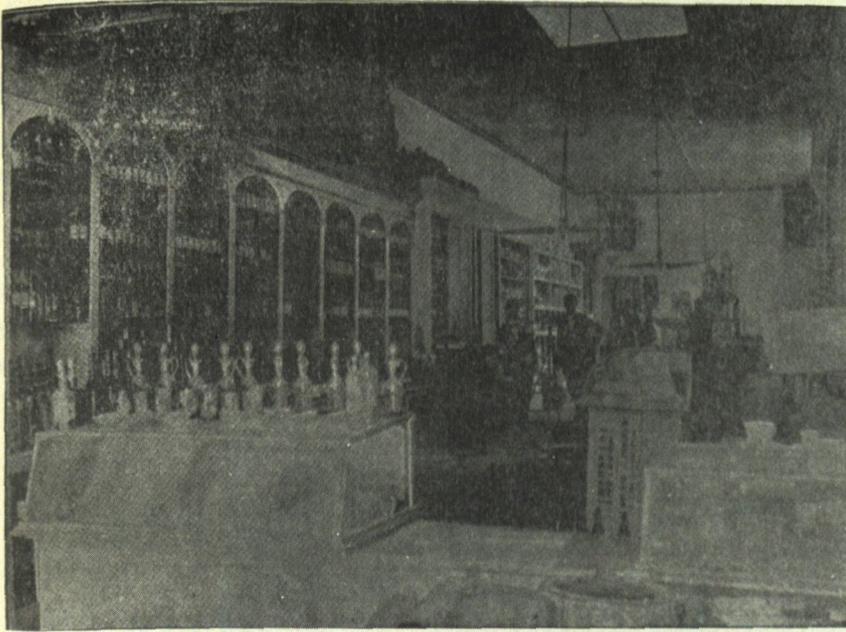
ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

DEBILIDAD

Único aprobado por la Academia de Medicina de París, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZA. Es el Verdadero. - 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS

Unicos Agentes para anuncios de Europa: Mayence, Favre & Ca. — Rue de la Grange - Bateliere, 18. — Paris



LA OTRA CASA

Gradillas á San Jacinto, N. 17

La casa mejor surtida de Víveres
Y LICORES FINOS

Especialidad en vinos generosos propios para enfermos.

Gran vino de consagrar con sus certificados.

Espléndido surtido de porcelana, cristalería y cuchillería.

TODO GARANTIZADO

TELEFONO VIEJO N. 159

ENVIO A DOMICILIO

Gizarraga & Henry.

QUINCALLA MUÑOZ

PERFUMERIA

OBJETOS DE FANTASIA

FERRETERIA - LAMPARAS BELGAS

GRAN SURTIDO DE JUGUETES BARATISIMOS

DE OCASION PARA LOS PAPÁS

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

“LA INDIA”

Establecida en 1861

Reformada en 1895

Situada en el centro productor DEL MEJOR CACAO DEL MUNDO, está montada á la altura de las mejores fábricas francesas; sus productos han obtenido las recompensas más altas en las grandes exhibiciones con

MENCIONES HONORIFICAS

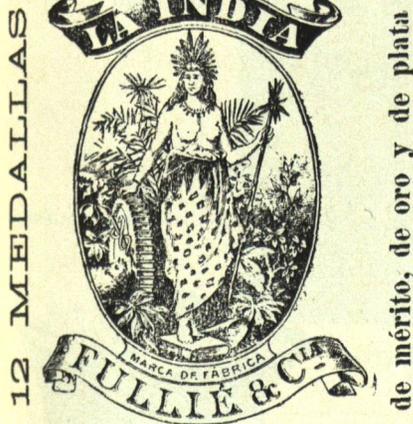
12 MEDALLAS DE MÉRITO, DE ORO Y DE PLATA

Y OBTUVO EL GRAN PREMIO EN CHICAGO, 1893

Depósitos y Agencias en las principales ciudades de las Américas y Europa.

FABRICA: CALLE DE LA ESTACION (CAÑO AMARILLO.) --- MAYOR Y DETAL: AVENIDA SUR, NUMEROS 2 Y 4

Dirección: FULLIE & Ca. — Caracas



CARACAS - VENEZUELA

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el KALIVOKA, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



LA ESMERALDA

JOYERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Garantizan todas sus joyas como que son importadas de las mejores fábricas europeas.

CARACAS

Avenida Sur — Número 15



LA ESMERALDA

RELOJERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Atención especial en venta de brillantes pues la casa se esmera en no vender ninguno defectuoso.

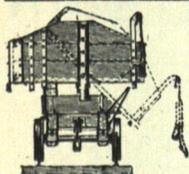
CARACAS

Avenida Sur -- Número 15



Fábrica de Piedra Artificial de L. A. Sucre

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS EN CIMENTO
MOSAICOS -- TUMULOS



"ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN"

Fábrica de Ferrocarriles fijos y portátiles de acero

CARROS DE TRASPORTE, COCHES DE PASAJEROS, LOCOMOTORAS, RUEDAS, ETC., ETC., ETC.

CASAS PRINCIPALES Y FABRICAS EN BERLIN S. W.—DORTMUND

SUCURSALES Y DEPOSITOS EN LAS PRIMERAS CAPITALAS DEL MUNDO

Materiales para ferrocarriles y tranvías con el nuevo riel acanalado propio para las calles. Instalaciones de vías portátiles para Haciendas de cañas, café, cacao y otras industrias, cambios



de vías, wagones para cargar caña y demas frutos, para maderas, placas giratorias etc., etc., etc., y cambios montantes tan usados en la explotación de

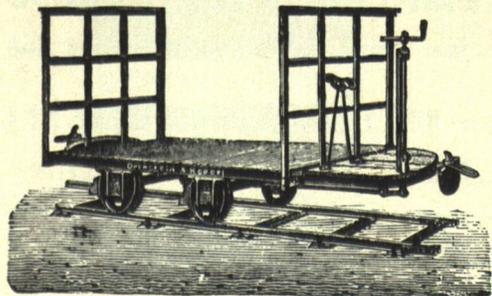


HACIENDAS DE CAÑA

ofrecen los suscritos

AGENTES GENERALES DE ESTA FABRICA PARA VENEZUELA

El Ingeniero Representante en esta ciudad, señor Andres Palacio Hernández se encarga de los presupuestos que se soliciten y todo lo que se relacione con los pedidos.



EXPOSICION PERMANENTE
de todo el material en miniatura.

EN LA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

CARACAS: SUR 1 NUMERO 44

TRAPOSOS A COLON

Müller y Montemayor.

